

*La imaginación como pieza fundamental para
el conocimiento y ejercicio de la libertad*

Tesis para obtener el grado de

Maestro en filosofía

Presentado por:

Abraham Avila Tello de Meneses

Asesora: Dra. Rebeca Maldonado Rodriguera



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Reconocimientos

El pensamiento marxista fue mi primer acercamiento a la filosofía, buscando en ella revisar lo que consideraba un problema: la disociación de la teoría con la práctica, con la que el hombre común busca encontrar en la práctica respuestas para su mundo práctico.

El pensamiento marxista me llevó por mares en donde la transformación y la libertad son puertos seguros para el hombre que toma a la teoría y a la práctica como dos elementos necesariamente conectados.

En el pensamiento filosófico de Ernesto Guevara encontré la primera conexión entre la teoría y la práctica, tomando a ésta combinación como una imagen que no sólo reúne los fundamentos filosóficos del marxismo, sino que además muestra la capacidad humana de producir en su praxis una imagen (reflexiva) que lleve implícita el *deseo* del ser humano por alcanzar su *ideal* de un mundo nuevo, es decir, de una imagen conceptual es posible crear una imagen, en tanto que nuestro ‘mirar’ lleva una ‘carga teórica’, y justamente el ‘seamos realistas, exijamos lo imposible’, es una imagen que representa la suma de la experiencia del marxismo con la experiencia de un hombre que ha llegado a la escala más alta de la reflexión, haciendo de ella una imagen que refleja su deseo de lo que ‘debe ser’ lo que conocemos como ‘lo que es’.

En Immanuel Kant, encontré que bajo el lema de la Ilustración el hombre podía servirse de su propia razón, abandonando de una vez por todas, la *minoría de edad*. Con la filosofía kantiana pase de mi imagen marxista a una imagen que adquirió fronteras, leyes y se convirtió en experiencia o conocimiento construido por el propio hombre.

Tanto en Marx como en Kant encuentro un aprecio porque el hombre abandone la sensiblería y la construcción de mundos ideales con las figuras de las nubes. Con el pensamiento kantiano, ya

no podía, ni puedo decir, sin ánimos de presunción, que me he acercado a la filosofía, sino ya estoy pisando terreno propio de la filosofía con todas sus palabras y con todo lo que implica.

En los pasillos de la FFyL encontré a muchos compañeros, profesores e investigadores, con los cuales pude discutir estos problemas y estos autores, los cuales son un grano epistémico, ontológico o ético, de los muchos que componen el vasto mundo de la filosofía, gracias a todos ellos por su interés a estos problemas y por su disposición a discutir.

Agradezco a la Dra. Faviola Rivera Castro por su apoyo brindado en los primeros semestres de la maestría, haciendo mención especial al apoyo recibido por parte de la Dra. Rebeca Maldonado Rodriguera quien de manera incondicional aceptó asesorarme, pero no sólo eso, me brindo su amistad y su tiempo para leer, revisar y discutir el contenido de esta tesis.

Por supuesto que agradezco el apoyo de mis padres, quienes angustiosamente veían mi transitar diario de Ciudad Universitaria a mi cuarto leyendo y escribiendo, tareas que para ellos no les dice nada, pero que aún así me brindaron el auxilio material y moral para disfrutar esta inigualable experiencia.

Y dadas las miserables contradicciones económicas-sociales de nuestro país, esta tesis no podría haberla realizado sin la tranquilidad económica que me brindó CONACYT durante el periodo de la Maestría.

Valga por todos ellos y para todos ellos este trabajo final de Maestría.

Índice

Introducción.....	3
1. Momento histórico en que la imagen era vista como una impresión débil	6
2. Evolución y desarrollo de la facultad de la imaginación en el sistema filosófico kantiano.....	9
3. La imaginación libre de la jurisdicción de las categorías es una imaginación creativa comprendida como un <i>agregado</i> de la filosofía	13
CAPÍTULO I. Percepciones sensibles, reflejo de nuestras pasiones y materia de la Imaginación.....	17
1. La imagen como una impresión débil.....	19
2. Las pasiones, incentivos a la creatividad de la imaginación.....	32
3. El trabajo de la imaginación conforme las leyes del entendimiento.....	42
CAPÍTULO II. La imaginación, un acto del entendimiento	51
1. Las imágenes empíricas, ‘aspectos’ de cómo representamos los objetos	53
<i>Espacio</i>	56
<i>Tiempo</i>	57
2. Las formas puras en las imágenes	60
3. Las categorías, imágenes con las cuales correspondemos nuestra experiencia.....	62
4. Presencia del ‘Yo pienso’ en la imaginación.....	68
5. El esquematismo, un formador de imágenes	70
6. El ‘acompañante’ de la imaginación	72
7. La imaginación un acto imprescindible del entendimiento	74

CAPÍTULO III. La imaginación estética como una forma ingeniosa de persuadir a la razón.....82

1. En la imaginación estética el hombre es creador.....89

2. El *agregado* al sistema filosófico92

3. Lo que ‘vemos’ en las imágenes95

 I.....95

 II.....102

4. La imaginación, una manera ingeniosa de practicar la libertad.....105

5. La imagen reflexiva auxiliar de la imaginación cognoscitiva.....107

Conclusión.....112

Bibliografía.....123

*La Naturaleza, por una absoluta e incontrolable necesidad,
nos ha determinado a juzgar, tanto como a respirar y sentir.*
Hume¹

Introducción

En el presente trabajo, pretendo señalar que la imaginación, en el sistema epistemológico kantiano, no sólo es una parte de la capacidad conectora de lo sensible con lo pensado del objeto, sino es una pieza clave para la constitución del conocimiento y es fundamental para que la síntesis de la información sensible, hecha imagen, proyecte la ‘visión’ de quien está detrás de la experiencia. Es decir, encontramos, y es lo que pretendo demostrar, que ante una imagen está una parte de nuestra biografía (Strawson, 1975) y que detrás de ella se encuentra un bagaje epistémico que reúne lo que pensamos y lo que intuimos del objeto. Justamente en el sistema filosófico de Kant, plasmado en la *Crítica de la razón pura*², la imaginación adquiere las funciones de eliminar información que no es sensible, ordenar, ligar y enlazar la información sensible que puede ser asignada a un concepto, además de contar con la capacidad de conexión de lo sensible con lo pensado del objeto. Ahora, siendo la imaginación parte del sistema epistémico, se vale de reglas (*categorías*) para su operación intelectual. Por otra parte, sin la presencia de la representación empírica de la autoconciencia trascendental (*Yo pienso*), no sería posible que aquello que la imaginación concibe como imagen (*síntesis* de la variedad de la intuición) se diera, pues no habría conciencia de cada una las representaciones y de su unidad.

Esta descripción ha sido revisada tanto por Allison, Strawson, Guyer, Parsons, entre otros, en cuyos trabajos encontramos que describen a las facultades que componen el sistema de conocimiento: Sensibilidad, Entendimiento e Imaginación. Lo que pretendo señalar, revisando el trabajo de estos investigadores, es que sin la imaginación no habría conexión entre la Sensibilidad y el

¹ D. Hume. *Tratado de la naturaleza humana*, citado en, Stroud. *Hume*, trad. Antonio Ziri6n, Unam-IIFs, M6xico, 1995, p. 28.

² Para fines de abreviaci6n me referir6 subsiguientemente a la *Crítica de la raz6n pura* bajo sus iniciales en alem6n *Kritik der reinen Vernunft* y toda cita de esta *Crítica*, corresponder6 a la traducci6n de Pedro Ribas, Editorial Alfaguara, Madrid, 2000; siguiendo sus indicaciones para referirse a la 1era. edici6n de la *Crítica* con una letra A y para la Segunda edici6n con una letra B.

Entendimiento o, en otras palabras, nos quedaríamos en los extremos de los planteamientos de David Hume (percepción) y de Rene Descartes ('todo sucede en el pensamiento').

Considero que desde el trabajo de Kant, previo a la primera edición de la *KrV* (1770-1780), la imaginación era el elemento del sistema cognitivo que hacía falta revisar para dar sustento a lo producido en la mente. Y en efecto, en el momento que Kant invierte³ la tesis de Hume, presentada en el *Tratado de la Naturaleza Humana* (1740), descubre el carácter *a priori* del conocimiento, o en otras palabras, se da cuenta de que, de lo posible a conocer, sólo será conocido aquello que nosotros mismos ponemos en él⁴, es decir, encontramos una relación muy activa entre la facultad de la Sensibilidad y la facultad del Entendimiento, que sin la imaginación no podríamos fabricar imágenes que registren lo que 'nosotros mismos hemos puesto en las cosas'.

Ahora, ¿es posible una imaginación no legislada por el entendimiento? Sin el trabajo de la *KrV*, Kant no podría haber desarrollado una imaginación libre de reglas para su actividad, pues no lo habría llevado a encontrar en 1787 un principio subjetivo (*sentimiento de placer y dolor*) con el que la imaginación se oriente, de manera directa, a lo intuitivo, proyectando, de manera inmediata, lo que le produjo. Pues la finalidad de esta imaginación, no es construir conceptos de las cosas, sino dar cuenta del sentimiento que le producen al hombre los objetos. En la *Crítica del Juicio* (1790), se presenta la oportunidad de ver en la imaginación un espacio para el ejercicio de la libertad, en donde cabe la reflexión del mundo, el sentimiento producido al contacto con la naturaleza, el planteamiento crítico de nuestro hacer moral (de 'lo que es' a 'lo que debe ser'), el espacio para la construcción de los ideales, para la construcción de utopías, etc.

Así, podemos ver a la imaginación como una pista de hielo, la cual no tiene mas límites que los que marca su propia naturaleza. El hombre traza sobre la pista todas las maneras posibles de representar y representarse el mundo, de significar y significarse la libertad.

³ Kant lo menciona en los *Prolegómenos*.

⁴ "(...) sólo conocemos *a priori* de las cosas lo que nosotros mismos ponemos en ellas". BXVIII

De tal manera que podemos ver a la imaginación como dos espacios con los que cuenta el hombre: uno conceptual y el otro reflexivo.

Para exponer esta perspectiva de la imaginación, el trabajo se encuentra dividido de la siguiente manera:

En el capítulo I, expongo el empirismo de David Hume, visto como una respuesta epistémica a nuestro modo de conocer, desprendiendo de su investigación a la Imaginación y su relación de imagen-idea. En el capítulo II, conecto el *Tratado de la naturaleza Humana* con el proceso formativo del sistema epistemológico kantiano (periodo de 1770-1781, en donde encontramos la *Dissertatio*, *Manuscritos de Duisburg*, *Reflexiones* y *B12*), después con su constitución (*Crítica de la razón pura*, 1era y 2da. Ediciones, *Prolegómenos a toda metafísica futura* y *Primeros principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza*), en donde tomo a la Imaginación como una función de la capacidad cognitiva humana madura e imprescindible para el conocimiento y la experiencia, pues todo tipo de información (sensible e intelectual) pasará por ella.

Dado que pretendo resaltar la importancia de la imaginación en el sistema epistémico, y por lo tanto, señalar que toda imagen comprendida como una ‘manera de ver’, lleva consigo una ‘carga teórica’ (N. R. Hanson), en el capítulo III, no rebaso los límites epistémicos de la imaginación sino desde la frontera que tiene con la imagen estética observo su ejercicio (*Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*, 1era. introducción a la *Crítica del Juicio* y *Crítica del Juicio*), teniendo presente y cuidado en mi formulación para dejar claro que, aun cuando la imagen estética es ejemplo de nuestra capacidad creativa, que tiene como compromiso único dignificar a la libertad; detrás de ella hay una mirada epistémica, una carga teórica que será fundamento de lo creado y argumento que ubicará al hombre que pronuncie la imagen, a fin de que no hable de ella como si fuera el objeto (*conciencia de lo imaginario* y *conciencia de lo real*, Sartre).

De tal manera que, desde estas coordenadas, la visión romántica –inglesa y alemana- no establecerá comunicación alguna con lo que expongo aquí, pues el destino que lleva mi investigación no

requiere hacer paradas en este periodo de las artes, en tanto que mi pretensión es hablar de la praxis epistémica de la imaginación y su función ‘vigilante’ en la construcción de imágenes que constituirán un ejercicio de la libertad al representar el mundo, p.e., la utopía, el mito, el ideal. Así que mi exposición de la imagen reflexiva será única y exclusivamente con elementos kantianos, su revisión romántica y los aportes de los filósofos y literatos de ese periodo al planteamiento kantiano podrían ser tema de otra investigación, siempre y cuando queramos hablar precisamente de la imagen estética, pero esa es ‘otra imagen’ de la Imaginación.

Ahora, a modo de introducción de cada uno de las partes que componen mi investigación, presento a continuación una semblanza histórica de los trabajos de David Hume y de Immanuel Kant con elementos afines a los capítulos y al tema de la tesis.

1. Momento histórico en que la imagen era vista como una impresión débil

En el siglo XVII, en Inglaterra, se fraguaba una corriente epistémica que debilitaría el pensamiento cartesiano y trasladaría la investigación filosófica al origen y límites de nuestro conocimiento.

Locke en su ‘Epístola al Lector’ del *Ensayo sobre el Entendimiento humano* (1689), expone que su inquietud por entender el comportamiento del hombre lo condujo a preguntarse y responder sobre los alcances y límites del entendimiento humano:

Estando reunidos en mi gabinete cinco o seis amigos discutiendo un asunto muy alejado de éste, pronto nos vimos detenidos por las dificultades que de todos lados aparecieron. Después de devanarnos los sesos durante un rato, sin lograr arrimo más cercano a la solución de aquellas dudas que nos sumían en la perplejidad, se me ocurrió que habíamos desviado el camino y que, antes de empeñarnos en inquisiciones de esa índole, precisaba examinar nuestras aptitudes y ver qué objetos están a nuestro alcance o más allá de nuestros entendimientos.⁵

Es decir, pasamos de una teoría del innatismo del conocimiento a la construcción de una teoría del conocimiento basada en nuestras percepciones, es una propuesta empirista que Locke llama ‘teoría

⁵ John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, trad. Edmundo O’Gorman, FCE, México, 2002, p. 7.

de las ideas' al considerar que éstas son objetos producidos cuando un hombre piensa, ideas que sin la razón no serían posible de concebirse, pues los objetos de la sensación al estimular nuestras terminales nerviosas se generan en materia de la mente, pregunta Locke:

¿De donde saca (la mente) todo ese material de la razón y del conocimiento? A esto contesto con una sola palabra, de la experiencia: he allí el fundamento de todo nuestro saber, y de allí es de donde en última instancia se deriva. Las observaciones que hacemos acerca de los objetos sensibles externos, o acerca de las operaciones internas de nuestra mente, que percibimos, y sobre las cuales reflexionamos nosotros mismos, es lo que provee nuestro entendimiento de todos los materiales del pensar.⁶

Es decir, el empirismo apela a la razón, apelación que un siglo después se convertiría en bandera de la Ilustración. Al apelar a la razón, las ideas o productos del entendimiento, se deslindan de la creencia innatista de que nacemos con conocimiento, de tal manera que las ideas siendo aquello que el hombre crea con su reflexión, lo transmite a otros hombres por medio de las palabras, que para Locke son 'signos externos de las ideas'.

Para Locke, las ideas son percepciones, son la captura de las cosas, son conocimiento inmediato y por las cuales generamos conocimiento. Este filósofo afirmará –y posteriormente Hume y Kant lo harán desde sus propios referentes epistémicos- que sólo nos es posible conocer las cosas a partir y desde lo que percibimos de ellas. Las ideas son fundamentales para el conocimiento en tanto que son información de los objetos externos con los que nuestra mente trabaja.

Finalmente encontramos que en este siglo, el empirismo puso al servicio de la ciencia a la filosofía a fin de abatir los dogmas, prejuicios y oscuridades en los conceptos. Es decir, Locke propone una epistemología con carácter científico a fin de derrumbar una metafísica que obstaculiza el paso del hombre al conocimiento, esta propuesta epistémica no prejuzga el alcance del conocimiento humano. Es una filosofía que marca el punto de partida hacia una filosofía crítica.

⁶ Ibid, p. 83.

El *Ensayo sobre el Entendimiento humano*, es precisamente eso, un ensayo del entendimiento sobre el entendimiento humano que pone en avanzada a la epistemología, marcando el conteo regresivo del domino de los dogmas metafísicos en el conocimiento humano.

En ese mismo siglo, Newton colabora en esta avanzada epistémica al presentar sus *Principios matemáticos de la filosofía natural* (1686), en donde presenta su mecánica clásica con la cual señala que el mundo se encuentra regulado por leyes físicas bajo los considerandos de la matemática.

David Hume, medio siglo después de la publicación del *Ensayo* y de los *Principios*, captura las *ideas* de Locke y las hace material del pensamiento. Para Hume las ideas sólo son posibles si derivan de impresiones que estimulan nuestros sentidos. Esta visión empirista incorpora a la imaginación como una función del entendimiento que tiene el poder de combinar las ideas y hacer de ellas imágenes. Con Hume, encontramos una propuesta empirista inglesa del siglo XVIII, la cual es una filosofía epistémica que aboga con mayor fuerza por servirse del entendimiento, es decir, tiene como centro de investigación al hombre, buscando explicar lo que piensa, lo que siente y lo que conoce.

David Hume en su *Tratado de la Naturaleza Humana* (1740), señala a las percepciones como el modo de conocer a las cosas, distinguiéndolas conforme su fuerza y vivacidad, estableciéndose, entre ellas, una relación causal; es decir, hay una derivación entre los dos tipos de percepciones, la impresión es fuerte y cercana a la cosa; la idea, derivada de la impresión, es débil y es materia con que trabaja el pensamiento.

Con las ideas o impresiones débiles, nuestro pensamiento trabaja y forma imágenes.⁷

Finalmente las imágenes son reflejo de nuestras impresiones. Ahora bien, Hume también identifica que tenemos impresiones simples –las cuales concuerdan con su imagen- e impresiones complejas, las cuales contienen distintas sensaciones en que es captada una cosa, sea su olor, color, sabor, etc.

Es decir, una impresión compleja contiene una serie de imágenes que reflejan cada una de las

⁷ Hume toma imagen e idea como sinónimos. Ver. “Book I, Part I, Section I. Of the Origin of our Ideas” en, D. Hume. *A Treatise of Human Nature*, University Press, Oxford, London, 1973, p. 6.

sensaciones. Por supuesto que todas estas sensaciones, en nuestro pensamiento, son impresiones débiles con las que trabaja y con las que es capaz de crear imágenes con ese material. P.e., crear la imagen de una manzana morada.

En la facultad de la memoria y en la facultad de la imaginación, se localizan imágenes, en la primera son recuerdos que mantienen un tanto fresca la ocasión en que fue percibida una cosa o se tuvo una experiencia, oraciones como: ‘por aquí pasamos’, ‘recuerdo que...’, expresan nuestras imágenes localizadas en la memoria. En la imaginación hay imágenes completamente elaboradas en el pensamiento y por tanto estas imágenes carecen de la vivacidad de las impresiones.

Pero la ventaja de éstas es que pueden combinarse, manejarse aleatoriamente y producir cosas que no hemos percibido, contrario al orden que debe mantenerse en los elementos que componen la memoria. Es decir, hablamos de la libertad del hombre al producir y crear mundos imaginarios.

Al invertir Kant la filosofía humeana, establece una base necesaria para el hombre en la formación de conocimiento y en el ejercicio de la libertad de crear. Con la presuposición de un concepto, la razón toma las riendas de lo que se percibe y rechaza -con fundamentos- la posibilidad de conocer las cosas en sí, admitiendo que sólo conocemos mediante representaciones. Sin embargo, la imaginación no por ello deja de ejercerse libremente, al contrario, se mantiene enriquecida constantemente con el conocimiento generado, el cual será una garantía de que lo creado, por medio del sentimiento producido, se encuentre alejado de lo que es el objeto y se mantenga en cercanía con el *deseo* del hombre por superar aquello que conoce y acceder a aquello que aún no conoce.

2. Evolución y desarrollo de la facultad de la imaginación en el sistema filosófico kantiano

Dos documentos son fundamentales para hilvanar y comprender el desarrollo del sistema filosófico kantiano y la incorporación en este de la imaginación. Ambos documentos se encuentran

localizados en la década luminosa de Immanuel Kant (1770-1780), el primer documento se registra durante el proceso de investigación para conformar la primera (edición) de la *KrV* en 1781.

Este primer documento fue escrito en 1775 y se conoce como *manuscriptos de Duisburg*. Estos manuscritos no son más que una serie de notas o reflexiones (R4674-4682) que servirán para el desarrollo de la deducción trascendental de la *KrV*. En estas reflexiones encontramos la necesidad de las categorías para el enlace de la diversidad de representaciones y por otra las categorías son entendidas como conceptos que legislan las intuiciones sensibles, o para mayor precisión, son reglas que determinan una posición a las representaciones sensibles en una unidad (conciencia).

En este documento, la facultad del entendimiento es la encargada de realizar el orden de las representaciones sensibles, empleando a las categorías como reglas para la síntesis.

Estas representaciones sólo pueden ser suministradas por las intuiciones, las cuales son dadas por la facultad de la sensibilidad una vez que es afectada por un objeto.

En la valiosísima carta que Kant escribe a Marcus Herz en 1772 expone el avance de su investigación sobre la naturaleza del conocimiento teórico y sobre el conocimiento práctico.

Sin hacer aun mención de la imaginación, Kant en esta carta llevaba consigo la presencia de las facultades que componen el conocimiento: facultad de la sensibilidad y facultad del entendimiento.

En los *manuscriptos* encontramos que hay reglas del entendimiento que coordinan la información sensible permitiendo su enlace, pero aun no encontramos la incorporación de las formas sensibles -espacio y tiempo- que legislen nuestras intuiciones, es decir, como menciona Kant a Marcus Herz, había dejado pasar esta cuestión de los principios formales de la sensibilidad. La información sensible también requiere de jurisdicción para su enlace y ligazón y para su asignación a un concepto, es decir, con lo pensado del objeto.

En este texto de 1775 se enfoca principalmente en demostrar la necesidad de las categorías al señalar que sin éstas, como funciones o reglas, no es posible asignarle un orden determinado a las representaciones en un juicio de experiencia.

Podemos entender con la carta y, posteriormente con estas reflexiones de 1775, hacia dónde se encaminaba el sistema kantiano: hacia la tesis de la presuposición, es decir, a la inversión de la filosofía moral humeana, ahora será el entendimiento quien establecerá las condiciones formales (*a priori*) de la experiencia, ya no es la razón esclava de nuestras percepciones, ahora la razón legisla todas y cada una de nuestras percepciones, en el entendido que todos los objetos que podamos intuir son fenómenos que se encuentran en nosotros, en nuestro pensamiento y, por lo tanto, sólo podemos representarlos mas no conocer lo que son en sí.⁸

Los fenómenos o representaciones es lo que nos es dado por medio de la facultad receptiva (*Sensibilidad*), esta facultad (A19/B33) es la capacidad de ser afectada por objetos suministrándonos intuiciones. Éstas, contienen el material sensible, las intuiciones serán siempre sensibles (B129)⁹, descansando en las formas puras: espacio y tiempo. Las intuiciones se distinguen como: *intuición formal* que nos proporciona la unidad de la variedad de las representaciones (*forma de la intuición*). Esta unidad es conectada con el concepto del objeto correspondiente, en tanto que nuestras facultades no pueden intuir y pensar al mismo tiempo, requiriendo por tanto el concepto de su intuición y la intuición del concepto del objeto pensado. (Cfr. A51)

Aquí encontramos lo que Kant en la segunda edición de la *KrV* añadirá en la Deducción trascendental sobre la distinción entre *pensar* y *conocer*. Para esta última, se requiere de la conexión de lo pensado y de lo intuido.

Para esta conexión se requería de un acto que fuera intelectual pero que a su vez suministrará la intuición sensible al concepto, es decir, que perteneciera a la sensibilidad, el entendimiento no podía realizarlo –señala Kant- porque sólo puede pensar, buscando la intuición en los sentidos (B135). Se requiere de una facultad con capacidad conectora (nombrada así en la segunda edición de la *KrV*, B164), esta es la imaginación.

⁸ En A42-A43 y A190 de la primera edición de la *KrV* encontramos una exposición clara respecto a lo que es fenómeno y una explicación del por qué sólo podemos conocer las cosas a través de representaciones.

⁹ Ver B146-B149.

En el documento escrito en 1780, el cual es conocido como *B12*, y que es aparentemente una simple nota, su contenido demuestra que no sólo es eso, sino a un año para publicarse la *KrV*, encontramos que Kant asignó a la imaginación la acción de enlazar las representaciones bajo la jurisdicción de las categorías. Ya no es el entendimiento, sino esta nueva capacidad conectora la encargada de realizarlo.

Este documento, como señala P. Stepanenko, es un esbozo de la deducción trascendental de las categorías que presentaría en la primera edición de la *KrV*, este esbozo se conoce como *B12*¹⁰, en este documento la síntesis trascendental de la imaginación se encuentra en la formación de los conceptos del entendimiento. Bajo la influencia de los *Philosophische Versuche über die Menschliche Natur und ihre Entwicklung* de Johann Nicolas Tetens (1777), Kant aplica el esquema de las tres facultades: facultad de las sensaciones (*Empfindungsvermögen*), la facultad del pensamiento (*Denkkraft*) y la facultad representativa (*Vorstellungsvermögen*). Esta última será desarrollada por Kant como una imaginación productiva, la cual tiene la capacidad de producir nuevas imágenes a partir de la reproducción del efecto creado por las representaciones contenidas en la imaginación reproductiva. Es decir, encontramos ya en todas sus palabras una imaginación que será enlace de la multiplicidad de las representaciones y unión de las otras dos facultades. O, en otras palabras es una síntesis con carácter productivo y con carácter reproductivo, en donde se aplica la tesis de la presuposición, la síntesis productiva precede a la síntesis reproductiva, es decir, la síntesis a priori precede a la síntesis reproductiva o empírica.

En la *KrV*, expondrá esta síntesis tanto en la primera edición (A121-A124) como en la segunda edición (B152). Donde la imaginación reproductiva es una imaginación empírica porque permite que pasemos –mediante una regla- de una percepción a otra y que de una serie de percepciones se

¹⁰ Para tener un acercamiento sobre estos documentos y la carta de Marcus Herz de 1772, revisar la exposición de éstos por parte de P. Stepanenko en el “Capítulo I. Conceptos puros del entendimiento en la Dissertatio y en la Carta a Marcus Herz de 1772” y “Capítulo III. Conceptos puros del entendimiento y Apercpección en 1775 y en 1780” en, *Categorías y autoconciencia en Kant*, IIFs-Unam, México, 2000 y H. Allison. “Parte Tercera. Categorías, Esquemas y Experiencia” en, *El idealismo trascendental de Kant: una interpretación y defensa*, trad. Dulce María Granja, Anthropos-UAM, España, 1992.

constituya una imagen. Esta regla es la *asociación* de las representaciones. La imaginación siendo una síntesis, decimos que, la imaginación productiva es la base de toda síntesis empírica. (A123), en tanto que es una síntesis *a priori*.

En efecto, la imaginación en cuanto capacidad conectora legislada por las categorías, hace posible el conocimiento, pues es la encargada de la síntesis de la información sensible, ordenándola, enlazándola y ligándola en un todo coherente. Señala Kant en la *KrV*, que cuando la imaginación efectúa esta combinación le parece un acto esencialmente espontáneo pues muestra la capacidad de formar representaciones o imágenes en nuestro pensamiento.

3. Una imaginación libre de la jurisdicción de las categorías, es una imaginación creativa, comprendida como un *agregado* de la filosofía

El hombre no sólo fue creado para obrar, sino también para contemplar.
L. Feuerbach¹¹

Cuando Kant hablaba sobre las cuestiones estéticas en *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime* en 1764, sus argumentos eran de naturaleza literaria, explotándola hasta un grado tal que fue considerado como el “libro de cabecera” de las damas del S. XVIII.

En él, encontramos un acercamiento a la estética, tema que posteriormente sería expuesto con mayor precisión en la *Crítica del Juicio*, la cual sólo sería posible concebir si presuponía un sistema filosófico, el cual fue desarrollado en la *KrV*.

En el libro de 1764, la imaginación no se localiza en ninguna de sus paginas, sin embargo la reflexión sobre lo bello y lo sublime permitiría la madurez filosófica respecto a las cuestiones de las pasiones y del pensamiento, cuestiones que, unos ocho años después, constituirían las facultades de la sensibilidad y del entendimiento.

¹¹ *La teoría empieza con la mirada hacia el cielo. Los primeros filósofos eran astrónomos; el cielo recuerda al hombre su destino, o sea, que no solamente son creados para obrar, sino también para contemplar.* L. Feuerbach. *La esencia del Cristianismo*, Editorial Sígueme, Salamanca, 1975, p. 41, citado en, A. Sánchez Vázquez. *La filosofía de la praxis*, Siglo XXI, México, 2003, p. 113.

En 1787 ya publicadas la *KrV* (1era. y 2ª. Edición) y los *Prolegómenos a toda metafísica futura que haya de poder presentarse como ciencia* (1783), la relación sujeto-objeto que en las *Observaciones* se vislumbraba débilmente y con nula rigurosidad filosófica, cuenta ahora con una base conceptual firme y argumentativa; pues Kant ya había desarrollado un lenguaje filosófico sustentable para su exposición de este problema, dejando atrás, como un dato anecdótico de su juventud su experiencia literaria consumada en las *Observaciones*.

En efecto, del argumento de que lo *bello* es tarea de la mujer (del *bello sexo*) porque posee ‘un sentimiento innato para lo que es bello, elegante y ordenado’ y el hombre es el *noble sexo* porque se inclina a lo profundo, es decir, a lo *sublime*¹², pasamos -de estas descripciones fáciles y cómodas de un ‘best seller’¹³ literario- a un lenguaje filosófico y maduro de un viejo Kant (1790) que incomoda a las nociones fáciles y las ‘verdades literarias’, lenguaje plasmado en el sistema kantiano de conocimiento, en el que, a grandes rasgos, distinguimos una relación de representación-objeto en la que intervienen las facultades de la sensibilidad, la facultad del entendimiento y entre ellas como conectora de lo sensible y de lo pensado del objeto intuido, la facultad de la imaginación.

Como he señalado, en este sistema se encuentran reglas que constituyen condiciones formales (a priori) de la experiencia. En la facultad receptiva se encuentran las formas a priori de la intuición: espacio y tiempo y en la facultad del entendimiento, las categorías o reglas del pensar (B150). La imaginación como la capacidad conectora de lo proveniente de lo sensible con lo pensado, es un acto intelectual encargado de suministrarle la (unidad de la) intuición al concepto; por lo tanto, como capacidad conectora que hace posible la experiencia y que constituye un acto intelectual se encuentra legislada por las categorías.

¹² Ver “3era. sección Sobre la diferencia de lo bello y lo sublime en la interrelación de los dos sexos” en, I. Kant. *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*, trad. Dulce Ma. Granja, FCE-UAM-Unam, México, 2004.

¹³ Ver en *Ibid*, págs. 31-33, el excelente sentido del humor al referirse al *bello sexo* y su afortunado desentendido del sentimiento de lo sublime o de las cuestiones filosóficas.

Entonces de la imagen comprendida como la unidad de la multiplicidad de representaciones, hecha por una imaginación que ordena, liga y enlaza esta diversidad (síntesis), pasamos a otro tipo de imagen que surge de otro tipo de relación: sujeto-objeto.

En ésta, la imaginación no se encuentra legislada por las categorías, en un sentido podemos llamarla libre, siempre y cuando se oriente por el principio del sentimiento de placer o dolor.

Este sentimiento no es mas que la sensación, pero que Kant llama así para distinguirla del efecto que nos produce en la sensibilidad una representación.¹⁴

Así, en el sentimiento no nos ocupamos del conocimiento del objeto, es decir, no nos ocupamos de si la representación se conecta con el concepto del objeto, sino si el sentimiento muestra el modo en que somos afectados por el objeto. En el sentimiento no caben los conceptos, mas bien la libertad es creatividad, por lo que todo lo que toque es posible de aprehenderlo en imagen. Podemos crear la imagen de ‘una muñeca de trapo’ –sin recurrir a su concepto- que al sentirse sola, llora por las noches e imagina que sus lagrimas formarán un río que la llevará con su única amiga nocturna, la luna; o quien al mirar los ojos de una mujer crea la imagen de una mujer que ‘lleva en sus ojos el color cielo’ (A. Camus).

Kant llama a esta *Crítica del Juicio* (en la *Primera introducción a la Crítica del Juicio*) un *agregado* en el que es posible conectar lo sensible con lo suprasensible, pero como agregado, el hombre goza de su libertad nombrándose creador, a partir de su capacidad de ser afectado y con ella mostrar el efecto producido, proyectar con ello sus fantasías, sus sueños y sus ilusiones.

Toda muestra creativa lleva en sí la posibilidad de confundir lo creado con la realidad, J. P. Sartre discute esta relación de la imagen y objeto real en *Lo imaginario. Psicología fenomenológica de la imaginación*. En este libro, el filósofo destaca que quienes experimentan sueños o alucinaciones, pueden apostar que suceden en el plano de lo real. Sartre destaca dos tipos de conciencia: la *conciencia de lo real*, de la cual surge el objeto que será objeto de la conciencia de un objeto en

¹⁴ Cfr. A20/B34 y “1era. parte de la Crítica del Juicio, primer libro, primer momento, 3. La satisfacción en lo ‘agradable’ esta unida con interés’ en, I. Kant. *Crítica del Juicio*, trad. Manuel G. Morente, Editorial Porrúa, México, 1997.

imagen (*conciencia de lo imaginario*). Este objeto en una imagen cobrará vida y ocupará su propio 'espacio y temporalidad'.

Imagen que fuera de este plano reflexionante sólo es una imagen del plano de lo real.

W. Sellars señala que con las imágenes nos 'oímos pensar', Kant también lo señaló, al advertir que no es posible tener la imagen de un triángulo sin tener el concepto de triángulo.

Pero creo que también por medio del sentimiento de placer nos 'vemos creando' y tan es así que Kant llamó *agregado* a la posibilidad de llamar *bello* al objeto sin recurrir al concepto.

Con o sin conceptos encontramos a la imaginación como una facultad indispensable en la formación de conocimiento al relacionarnos con nuestros sentimientos.

La imaginación libre de la jurisdicción de las categorías es una imaginación creativa, atractiva, pero requiere de una imaginación productiva (kantiana) para darle sustento a la libertad del hombre por apropiarse del mundo, así sea de manera simbólica, haciendo de este 'mundo', conforme su deseo, su propia imagen.

CAPÍTULO I. PERCEPCIONES SENSIBLES, REFLEJO DE NUESTRAS PASIONES Y MATERIA DE LA IMAGINACIÓN

For from thence we may immediately conclude, that since all impressions are clear and precise, the ideas, which are copy'd from them, must be of the same nature, and can never, but from our fault, contain any thing so dark and intricate. An idea is by its very nature weaker and fainter than an impression; but being in every other respect the same, cannot imply any very great mystery. If its weakness render it obscure, 'tis our business to remedy that defect, as much as possible, by keeping the idea steady and precise; and till we have done so, 'tis in vain to pretend to reasoning and philosophy.

David Hume¹

En el *Tratado de la Naturaleza Humana* de Hume (1740) encontramos una ‘filosofía moral’ que destaca aquellos aspectos que nos distinguen de los otros ‘objetos de la naturaleza’, tales como pensar, sentir, actuar, percibir y hablar. Así, según B. Stroud, “*las ‘materias morales’ se refieren al pensamiento, las acciones, los sentimientos, las pasiones y el lenguaje humanos*”.²

Hume deja atrás la ‘visión’ de su época (estudiar los objetos y los fenómenos de la naturaleza), para renovar la ‘visión’, para orientarla hacia el hombre, ‘observándolo (diría yo) hacia adentro’, hacia lo que hace distinguible al hombre de otros seres vivientes. Señala Stroud: “*Las partes no humanas de la naturaleza animada se presentan en su investigación sólo brevemente, pero la cuestión de qué es lo que hace a los humanos diferentes de los animales tiene para Hume una importancia extrema*”.³

Como filosofía moral podemos entender aspectos como justicia, equidad, bien, mal, etc., pero Hume orienta tal ciencia hacia todo aquello que hace distintivo al hombre.

La teoría de Hume pretende explicar porqué los seres humanos actúan, piensan, perciben y sienten de diferentes maneras; aceptando que su teoría no podría explicar todos estos aspectos (p.e., la procedencia de nuestras impresiones), pero seguro de señalar que la naturaleza puede ser analizada

¹ D. Hume. *A Treatise of human nature*, Oxford, London, 1973, págs. 72-73.

² B. Stroud. *Hume*, trad. Antonio Ziri6n, Unam-IIFs, M6xico, 1995, p. 13.

³ Ibid

por medio de algunos principios generales pertinentes. En la Primera parte del *Tratado*, (sección primera), establece el primer principio de la ciencia de la naturaleza humana; ‘nuestras ideas se derivan de nuestras impresiones correspondientes’.

Con este principio, la experiencia (hechos observables) cobra importancia para analizar lo que pensamos, lo que sentimos, lo que percibimos. Su procedimiento llamado, ‘método experimental de razonamiento’ consiste en observar los hechos.

En efecto, con hechos observables se modifica el método de investigación de su época, surgiendo entonces la distinción de nuestras percepciones – que Locke había afirmado como nuestras ideas-, en *impresiones e ideas*, las primeras son lo que sentimos o experimentamos y las segundas son la ‘copia’ de nuestras impresiones; las *ideas o imágenes* son lo que pensamos o razonamos.

Señala Hume,

Me di cuenta de que la filosofía moral transmitida a nosotros por la Antigüedad trabajaba bajo la misma inconveniencia que se ha hallado en su filosofía natural: la de ser enteramente Hipotética y depender de la invención más que de la experiencia. Cada uno, al erigir Esquemas de Virtud y Felicidad, consultó a su Fantasía, sin observar la Naturaleza Humana, de la que debe depender toda conclusión moral.⁴

Hume busca verdades generales de todos los aspectos importantes de la naturaleza y del pensamiento del hombre. En tanto que tenemos la facultad de ser afectados por los objetos, tenemos sentimientos o sensaciones con los cuales podemos mostrar los hechos observables. Nuestra experiencia tiene como contenido ‘percepciones simples’. Con estas percepciones comienza el estudio de la naturaleza humana, es decir, de toda impresión corresponde su imagen o idea, la cual es otro tipo de percepción que opera en nuestra mente. En el principio de asociación de ideas se señalan las cualidades en las que es posible aplicarse este principio: *semejanza, contigüidad en tiempo y espacio y causa y efecto*. Tal principio es para Hume su contribución mas importante a la filosofía.

⁴ D. Hume. *The letters of David Hume* (comp. J. Y. T. Grieg), Oxford University Press, 1969 citada en, Ibid, p. 16.

Sin lo que sentimos o experimentamos de una percepción de un objeto de la naturaleza no podríamos formar (en nuestra mente) una imagen con la que recordar nuestra impresión. En la ética, el concepto de *deber* no podría establecerse sin sentimiento o sensación; no tendríamos la posibilidad de jugar con nuestras imágenes y referirnos a ellas desde el referente estético. Señala Stroud: “*Nuestros juicios morales y estéticos están basados en sentimientos o sensaciones, y si nunca tuviéramos tales sensaciones nunca haríamos ningún juicio moral o estético en absoluto. Pero el que tengamos tales sensaciones es un hecho fundamental propiamente nuestro*”.⁵

Las impresiones de Hume o ‘percepciones vivas’ tienen implícita la tarea de desenvolver la naturaleza humana, empezando por señalar que de ellas -por su naturaleza de fuerza y vivacidad-, podemos formar una copia en nuestra mente, que aun carente de la fuerza de la impresión es una imagen de nuestra experiencia (de lo que sentimos o de nuestra sensación).

En efecto, para entender cuál es el papel que desempeña la imaginación (como facultad) en las cuestiones estéticas y epistémicas hay que reconocer la importancia de nuestra sensibilidad y su receptividad, una de las partes de la formación de la experiencia.

En esta parte, hablaré de la impresión e ideas o tipos de percepciones para Hume con la pretensión de llevar las ‘percepciones vivas’ a la imaginación. La tarea no será fácil por lo tanto, me apoyaré en otras investigaciones (Kant, Deleuze, Warnock, Heidegger) para que la impresión no quede como un dato empírico llano y la imaginación ocupe el centro de nuestra atención.

1. La imagen como una impresión débil

Hume presenta en el *Tratado de la Naturaleza Humana* (1740) una distinción de nuestras percepciones, reconociendo que tenemos impresiones e ideas, difiriendo éstas por su ‘fuerza y vivacidad’. Esto es, detrás de los grados de fuerza y vivacidad encontramos que una de ellas no

⁵ Ibid, p. 23.

difiere de la otra, sino que procede de la intensidad en que es presentada a nuestra mente la percepción, entonces cuando en el *Tratado* encontramos que tanto impresiones como ideas difieren por el grado de fuerza y vivacidad, entendemos que una es ‘copia’ de la otra por su naturaleza, es decir, que carece de la sensación que nos produjo y entenderemos ante la ausencia de mayor o igual fuerza y vivacidad, que la imagen es copia de nuestra percepción sensible y la imagen es materia con la que opera nuestra mente.

En efecto, cuando tuvimos la impresión por medio de un olor, elaboramos en la mente su ‘copia’ con la cual retomaremos y recordaremos la impresión, es decir, la copia es la ‘imagen’ con la que nuestra mente operará y hará de ella una relación de semejanza con su impresión.

Pero esto no opera tan fácilmente, hay percepciones complejas, las cuales son mas cercanas a lo que sucede cuando percibimos, si dijéramos que para toda impresión corresponde su idea⁶, no tendríamos problemas en informar nuestra experiencia.

Las percepciones simples (impresiones e ideas) no admiten separación ni distinción. Con estas percepciones aclaramos que toda idea se deriva de las impresiones. P.e., tengo la impresión del color rojo, por lo tanto, puedo tener la imagen de rojo y las ideas son imágenes en tanto que son lo que nos formamos de la impresión.

Señala D. Hume:

*Our ideas upon their appearance produce not their correspondent impressions, nor do we perceive any colour, or feel any sensation merely upon thinking of them. On the other hand we find, that any impressions either of the mind or body is constantly followed by an idea, which resembles it, and it is only different in the degrees of force and liveliness. The constant conjunction of our resembling perceptions, is a convincing proof, that the one are the causes of the other; and this priority of the impressions is an equal proof, that our impressions are the causes of our ideas, not our ideas of our impressions.*⁷

⁶ Hume llama a las ideas en la Sección 1era. de la Parte 1era. del *Tratado*, imágenes, en tanto que son lo que formamos de la impresión.

⁷ D. Hume. *A Treatise of Human Nature*, University Press, Oxford, London, 1973, p. 5.

En este pasaje encontramos que ‘el sólo pensar en ellas’, no es prueba suficiente para Hume de que tengamos impresiones. En las ideas complejas encontramos la posibilidad de separación y distinción de percepciones, podemos percibir una manzana desde su sabor, color, olor, etc. En la fragancia que percibí puedo describirla por su olor, por la sensación que me produjo (agrado, desagrado).

En la teoría humeana, con las imágenes tenemos en nuestra mente una ‘copia’ de nuestra impresión y la imagen es el reflejo (mas cercano) de nuestras percepciones, por lo tanto, en las imágenes complejas tenemos ante nosotros, la facultad de que la idea no necesariamente corresponda a la impresión o que las impresiones no puedan ser ‘copiadas’ exactamente porque nuestra imaginación tiene la libertad de ‘operar’ con las impresiones a su antojo. Es decir, en una percepción compleja, la imaginación puede recurrir a la fantasía y elaborar una imagen que no corresponda a la impresión, pero que, aun en su libertad, depende la imaginación de lo percibido para operar con ello; no puedo formar un centauro no sin la impresión precedente de una figura semejante (caballo) a la imagen. La imagen que se encuentra en mi mente puedo manejarla libremente, de tal manera que la imaginación puede formar una imagen (de la imagen) en la que una muñeca de trapo forme un río con su tristeza para conducirnos a la luna.

En efecto, un restaurador histórico pretenderá ‘reproducir’ su imagen de una ciudad del S. XVII, incorporando todo aquello que la comprende, su arquitectura, su pintura, sus costumbres, etc, es decir, todo aquello que ha percibido (históricamente) de ese siglo, pero no será posible que pueda ‘reproducir’ su imagen exactamente, habrá algo que su imagen no comprenda (algo que no percibió el restaurador).

Con esta distinción de percepciones simples y percepciones complejas, Hume nos indica que sólo las primeras cumplen al pie de la letra la regla exacta (impresión-imagen). Las percepciones complejas se forman con percepciones simples.⁸

⁸ “*The full examination of this question is the subject of the present treatise; and therefore we shall here content ourselves with establishing one general proposition, **That all our simple ideas in their first appearance are deriv’d from simple impressions which are correspondent to them, and which they exactly represent**”.* Ibid, p. 4.

Cuando hablamos de impresiones, hablamos al mismo tiempo de ideas, en ambas se presenta una conexión, una relación de dependencia, no podemos andar por el mundo sin que las percepciones – según Hume- no generen algo en nuestra mente, las impresiones influyen para que nuestra mente ‘copie’ lo captado y formule una imagen. Para que un niño tenga el ‘aspecto’ de lo que es árbol, para que tenga la imagen de ‘árbol’, debe tener la impresión de ‘árbol’. En nuestras facultades sensitivas son producidas las impresiones, por lo tanto, cuando no hay rastro en ellas de algo percibido no es posible formar una idea. *“We cannot form to ourselves a just idea of the taste of a pine-apple, without having actually tasted it”*.⁹

Hume nos explica por medio de las percepciones simples la conexión entre impresión e idea para dejar claramente señalado que las imágenes derivan de las impresiones y que no necesariamente hay una relación de una a una, sino puede suceder mucho más frecuente que tengamos imágenes en las que se encuentren una serie de impresiones simples o que la imagen no corresponde a su impresión y viceversa, es decir, que nuestra imaginación rebase lo captado o que la imagen no ‘copie’ por completo lo percibido. En la imaginación podemos producir imágenes de las ideas, entendidas como nuevas ideas, pero aun así no es posible negar el primer principio en la ciencia de la naturaleza humana: ideas simples se derivan mediata o inmediatamente de sus impresiones correspondientes, en el entendido que las imágenes son el reflejo (o copia) de la intensidad que poseen las impresiones.¹⁰

⁹ Ibid, p. 5.

¹⁰ Para Heidegger, las imágenes son aspectos de algo. En Kant, descubrió tres formas de referirse a las imágenes: como imágenes en general, como formación de imágenes y como una imagen o aspecto inmediato. En esta última se encuentra el enlace de lo sensible y lo pensado, es una referencia inmediata del aspecto; como aspecto en general, la imagen es un concepto, en la formación de imágenes tomamos la imagen como copia o fotografía que nos exhibe nuestra representación (imagen) del aspecto de cómo se ve la cosa. *“Decimos, por ejemplo, esta casa que percibimos muestra cómo se ve una casa en general, y por ello lo que nos representamos en el concepto de casa. ¿De qué modo muestra este aspecto de la casa cómo se ve una casa en sí? La casa misma, a la verdad, ofrece este aspecto determinado. Pero nosotros no estamos absortos en él, a fin de conocer cómo se ve esta casa precisamente. Antes bien, esta casa como tal muestra que, para ser casa, no necesita verse como se ve. Nos muestra ‘únicamente’ cómo...puede verse una casa”*. M. Heidegger. “Imagen y esquema” en, *Kant y el Problema de la Metafísica*, trad. Gred Ibscher Roth, FCE, México, 1996, pags. 86-87. En Hume, la imagen es un ‘aspecto’ (inmediato y particular) de la cosa.

En la imaginación se respeta el juego libre de formación de ideas, podemos recurrir a la fantasía o a lo que el artista llama ‘inspiración’ para hacer de las ideas imágenes. El lenguaje será la traductora de la imagen.

Podemos decir que las impresiones contienen sensaciones que como tales quedan guardadas en sus imágenes que al operar y funcionar en nuestra mente la impulsan a concebir lo que es posible pensar pero que aun no se experimenta. En la estética encontramos ejemplos fehacientes del cómo nuestra mente observa el paso de las sensaciones y establecen una relación personal con el sujeto. Es decir, encontramos que la imaginación goza de plena libertad para conectar lo percibido y la sensación que nos produce plasmándola en una imagen, incluso podemos hacer de una imagen otras imágenes; podemos formar imágenes con las sensaciones que hemos percibido y se nos presentan otra vez en nuestra mente (ideas). Un niño puede tener el recuerdo de un piquete de abeja en su pierna, el cual puede combinar imaginando que escuchó el sonido de una abeja enorme y gruesa que se aproximaba hacia él y que observó el color amarillo del insecto y el color morado de sus alas, sintiendo su aguijón como penetraba su piel dejándole rastros de miel. ¿Será cierto? No tengo por qué dudar de lo que dice, finalmente es su verdad. Lo que pretendo señalar es que la imaginación se ‘enciende’ cuando escuchamos estos tipos de relatos con imágenes que no requieren de conceptos porque son transportados por la sensación, en donde lo no observable es posible siempre y cuando encontremos que hay datos sensibles que sirvan de base para la formación de ideas.

Finalmente toda imagen requiere de la (fuerza de la) impresión, así toda idea que produce una imagen de sí misma, requiere de la sensibilidad. *“Ideas produce images of themselves in new ideas; but as the first ideas are supposed to be derived from impressions, it still remains true, that all our simple ideas proceed either mediately or immediately from their correspondent impressions”.*¹¹

¹¹ Ibid, p. 7.

Para B. Stroud, las percepciones sensibles son de una naturaleza desconocida, para Hume éstas tienen ‘causas desconocidas’, Stroud menciona que Descartes y Berkeley las consideraban como aquellas que se presentan aún en contra de nuestra voluntad.

Algunos filósofos, de manera notable Descartes y Berkeley, han enfatizado el hecho de que algunas de nuestras percepciones llegan a nosotros independientemente de nuestra voluntad. Sea lo que sea lo que queramos ver, por mucho que nos esforcemos por tener ante la mente, digamos, la idea de una sirena, si abrimos los ojos con buena luz y miramos hacia las rocas de la playa que están ante nosotros, veremos las rocas de la playa que están ante nosotros, nos plazca o no.¹²

En efecto, nos plazca o no, la imaginación elabora imágenes, aporta material a la mente, las ideas son material para el pensamiento. Podemos escuchar la historia de alguien¹³ que combina en la imaginación su experiencia con la fantasía y queramos o no, captaremos aquello que es del mundo de la imaginación, es decir, lo que pertenece a la fantasía y lo que es propio de la sensibilidad. En efecto, podríamos pensar que nos enfrentamos a un caso de lenguaje privado, en el que no hay nada que pueda ser objetado señalando que lo que dice X puede ser cierto solo en las condiciones que X expone; sin embargo, si aceptamos que toda imagen se deriva –aun en su posibilidad real- de datos sensibles, podemos distinguirla de lo que deriva de la experiencia y de lo que procede de nuestras mentes. Puedo creer que existen las sirenas, incluso tengo la imagen de una sirena, pero cuando se me pida que muestre lo que es mi creencia, tendré que recurrir a datos observables para ‘mostrar’ mi imagen (información sensible de mujer, de pez, etc.).

Con la imaginación –según Hume-, tenemos la facultad de establecer un orden aleatorio de las imágenes, de hecho, tenemos la posibilidad de que se encuentren en ellas nuestras sensaciones (lo que vemos, olemos, sentimos o la sensación). En la relación estética, el modo en que nos referimos a los objetos (la representación del objeto) es por medio del sentimiento que nos produjo, sea por placer, dolor, agrado, desagrado. En la relación estética se encuentra la libertad de jugar con nuestras

¹² B. Stroud. *Hume*, p. 50.

¹³ Por ejemplo, la historia del ‘gran pez’ presentada en la película de Tim Burton, en donde se combina lo experimentado con la fantasía.

imágenes (representación del objeto en la estética), en la imaginación se encuentra la presencia personal plasmada en la imagen. Ahora bien, puedo combinar ideas, convertirlas en imágenes o quizá tenga la capacidad (el don natural, según Kant) de producir *arte*, sea un cuento, una fábula, una historia, es decir, hablar de las imágenes desde el sentimiento que me produjo su impresión (sujeto-objeto), desbordar en el lenguaje lo que en la imaginación me es posible reflexionar.

Por otra parte, la memoria sigue el orden y forma de las impresiones, *“the chief exercise of the memory is not to preserve the simple ideas, but their order and position”*.¹⁴ Una persona regresa a su pueblo y camina por las calles; mientras lo hace dice: ‘aquí vivía X’, ‘en esta esquina...’, ‘recuerdo que en este lugar...’, etc., la persona ha puesto en acción su memoria, pretende relacionar imágenes (que una vez fueron impresiones) con su impresión actual. Por supuesto que en la memoria no sucede lo mismo que en la imaginación, aquí hay orden y posición de las imágenes, no hay libertad, *“when we remember any past event, the idea of it flows in upon the mind in a forcible manner, whereas in the imagination the perception is faint and languid, and cannot without difficulty be preserv’d by the mind stedly and uniform for any considerable time”*.¹⁵ En la memoria está la función de hilvanar las imágenes, éstas tienen ya un lugar en la memoria, que en la pretensión de ordenar, incentivan el acto de recordar y por lo tanto hilvanar eventos. P.e., una persona que sufrió un golpe en la cabeza tiene imágenes de su accidente, pero no puede recordar lo que pasó hace años (qué hacía cuando tenía 15 años, en donde estudió, quien fue su mejor amigo, etc.) pero sí puede recordar lo que pasó el día del accidente (tomó cerveza, subió al camión, vio a su mujer, etc.). Para Hume, las imágenes de la memoria se distinguen de las imágenes creadas por la imaginación por su pureza y vivacidad, por lo tanto es posible que una imagen de la memoria sea ‘materia’ para la imaginación. Con un recuerdo puedo formar imágenes pero no es posible que de la imaginación recobremos el orden de nuestras acciones pasadas.

¹⁴ Hume. *A Treatise of human nature*, p. 9.

¹⁵ Ibid

Con estos elementos, Hume establece el segundo principio de su ciencia de la naturaleza humana el cual señala que la libertad se encuentra en la imaginación y por lo tanto esta adolece de la intensidad y orden de las imágenes que tiene la memoria pero tiene el privilegio de alterar el orden y transformar las imágenes. “*The fables we meet with in poems and romances put his entirely out of question. Nature there is totally confounded, and nothing mentioned but winged horses, fiery dragons and monstrous giants. Nor will this liberty of the fancy appear strange, when we consider, that all our ideas are copy’d from our impressions, and that there are not any two impressions which are perfectly inseparable*”.¹⁶

En efecto, en Hume encontramos que, entre una impresión y una idea, se encuentra lo que llama ‘copia’, lo que tomamos al instante de lo que percibimos, mostrando con ello que no hay copia que pueda igualarse al original.

En la *KrV*¹⁷ (1781), Kant desarrolla la correspondencia y el enlace de lo sensible y lo pensado del objeto para la posibilidad de la experiencia, demostrando que toda imagen presupone un concepto en general en tanto la imagen es una figura particular que se encuentra sintetizada (diversidad de particularidades) en el esquema (concepto). En la *Crítica del Juicio* (1790), formulará que entre el sujeto y el objeto hay una relación que se establece por el sentimiento que nos produjo, refiriéndonos al objeto por medio de su representación y la imaginación goza de libertad para describirlo desde el modo en que fuimos afectados sin ocuparnos por lo que es el objeto.

Entonces, las impresiones son los datos sensibles o la información inmediata que se presenta a nuestra mente y que para Hume tienen fuerza y vivacidad, además que de éstas se derivan las ideas. Podemos decir que estos datos sensibles son los que afectan nuestra facultad (sensible) y con los

¹⁶ Ibid, p. 10.

¹⁷ Para fines de abreviación me referiré a la *Crítica de la razón pura* con las iniciales de su publicación (original) alemana *Kritik der reinen Vernunft* y toda referencia a esta *KrV* corresponderá a la traducción española de Pedro Ribas, Alfaguara, Madrid, 2000.

cuales una vez captados son ‘materia’ con que opera nuestra mente.¹⁸ Sin materia no hay ideas y sin ideas la imaginación no cuenta con elementos para ejercerse libremente.

En Hume, nos encontramos atorados si nos preguntamos sobre la procedencia de las impresiones, pero tenemos seguridad en nosotros si respondemos que las ideas provienen de las impresiones y que éstas hacen posible el conocimiento (Locke) y que como imágenes permiten ejercer la imaginación.

Para Locke, las ideas son objetos del entendimiento, en el momento que un hombre piensa y el pensamiento incluye percepción, imaginación y voluntad. Locke y Hume coinciden en que la mente requiere de algo para operar. Hume es más puntual para distinguir y nombrar lo que requerimos llamando percepciones a esta materia, distinguiéndola en impresiones (lo que sentimos o experimentamos) e ideas (lo que pensamos y razonamos). Y como percepciones difieren sólo por el grado de fuerza y vivacidad con que hieren la mente.

La asociación de ideas, permiten la formación de ideas complejas, que son, *“the common subjects of our thoughts and reasoning, and generally arise from some principle of union among our simple ideas”*¹⁹, esta conexión puede darse por las cualidades de semejanza, contigüidad en tiempo y espacio y causa y efecto, la imaginación es la facultad propia para que la mente pueda unir ideas. En la semejanza, la imaginación encuentra mayor facilidad de pasar de una idea a otra, facilidad de relacionarlas. Puedo asociar la imagen que tengo de un vestido con el color, con su textura, etc. La imaginación tiene mayor campo de ejercicio en la relación de causa y efecto. *“That we may understand the full extent of these relations. This may be carried on to a great length; tho’ at the same time we may observe, that each remove considerably weakens the relation. Cousins in the fourth degree are connected by causation, if I may be allowed to use that term; but not so closely as*

¹⁸ Stroud llama a la ideas (en Hume) como cosas con las que la mente ‘opera’ al pensar, o *‘las entidades que van y vienen y se modifican conforme cambia el curso de nuestro pensamiento’*. (Stroud. “La teoría de las ideas” en, *Hume*, p. 34.) He mencionado en varias ocasiones ‘materia’ refiriéndola con aquello que opera la mente, aplicándola ya sea a los datos sensibles o a las imágenes que operan en la imaginación, esta materia consiste en datos o elementos aun no procesados, difiriendo del planteamiento de Locke que considera a las ideas como materia de nuestra mente.

¹⁹ Hume. *A Treatise of human nature*, p. 10.

brothers, much less as child and parent".²⁰ En la imaginación, ya sea por influencia o por que una 'despierte' a la otra o porque una muestre el movimiento de la otra, encontramos un juego de ideas (o imágenes) que el artista literario explota y emplea, en tanto que no pretende decir lo que es su objeto, sino exponer lo que crea: "*Mil gotas de rocío /vierte la aurora /para que el valle /brote una rosa./Así a las almas/ siempre un placer les cuesta /miles de lagrimas*".²¹ Las cualidades permiten a la imaginación asociar las ideas, en este caso la relación causal es –para Hume- 'la conexión más fuerte'²², porque hemos visto que cuando una imagen se presenta en nuestra mente despierta otra imagen o idea que se relaciona con la segunda.

Sólo con la imaginación podemos poner en la cúspide de nuestra mente una idea, hacer de ella el pilar de nuestras creencias o la base de nuestras fantasías, sólo en la imaginación las imágenes tienen comunicación libremente con otras imágenes sin ningún temor o reprimenda de la mente por combinarlas; finalmente, en la imaginación es en donde se encuentra el placer (o desagrado) de lo que percibimos, en la imaginación podemos actuar sobre nuestras imágenes conforme las representemos, en la imaginación, la imagen es libre de producirse bajo el auspicio de nuestras sensaciones.

Ahora bien, tenemos en nuestra mente las imágenes que son derivadas de impresiones de una cosa que ya había percibido, impresión que Hume llama 'impresión de reflexión' o para que quede más claro es una imagen de la imagen que se derivó de la impresión y que corroboramos al percibirla, es decir, si tengo la imagen de un vestido de color café, no puede suceder que ésta cambie por otra imagen 'vestido de color no café' porque finalmente no sería la imagen de la primera.

Pero pongamos esto en la imaginación creativa, en donde encontramos que el mito es concebido como un modo en que el hombre enfrenta los miedos y, por lo tanto, establece la imagen de que,

²⁰ Ibid, p. 11.

²¹ José Rosas Moreno. "Lo que cuesta el placer", en *Fábulas*, sel. De María de Pina, México, Porrúa, 1975.

²² Hume. *A Treatise of human nature*, p. 11.

ante la posibilidad de haber vida en otro lugar, plantea que, a partir de lo que concibe que es vida y ser viviente, aquello que exista debe ser semejante a él, semejante a su percepción.

Luis Duch en *Mito, interpretación y cultura*, señala que el hombre sin el mito –entendido como instrumento psicológico para perder el temor y la desconfianza hacia lo desconocido- no admitiría incorporar lo desconocido en aquello que es posible de conocimiento. Para este autor, el mito de ‘Nuevo Mundo’ hizo posible descubrir el continente de América, “*no hubiera permitido la incorporación progresiva de lo desconocido en el horizonte mental y físico de los europeos sin una excesiva dosis de perplejidad y angustia*”.²³

El mito forma parte de la imaginación creadora del sujeto capaz de formar imágenes de las ideas y relacionarlas, por lo tanto, nuestra voluntad creadora no puede dejar en el olvido la fantasía, la utopía y por supuesto el mito, y no puede porque es la impulsora de nuestra actitud imaginativa, formadora de arte.

*El mito nos dice, a pesar nuestro, porque en el fondo nuestra biografía no es una construcción objetiva, fría aséptica, sino que al contrario, se trata de una narración plagada de modulaciones y características narrativas muy diversas, donde el deseo, las ilusiones, la bondad, la mentira, los sueños, la realidad se mezclan y se conjugan irregularmente en unas proposiciones que casi siempre resultan imposibles de discernir.*²⁴

El mito, como ‘fenómeno empírico individual’, como parte de la imaginación constituye la representación del ser en la realidad. Constituye su forma a partir de la imagen del mundo, es una forma de comprensión particular de su entorno y de sí mismo.²⁵

²³ L. Duch. *Mito, interpretación y cultura*, trad. Francesca Babi i Poca, Domingo Cia Lamana, Herder, Barcelona, 1998, p. 194.

²⁴ *Ibid*, p. 28.

²⁵ Es la imagen-esquema de Heidegger, la cual suple lo accesible inmediatamente, lo dado a la sensibilidad, en él se muestra lo que contiene el concepto, el mito como representación de la representación universal, no es algo que pueda valer para todos. “*Podría decirse mas bien que el aspecto empírico contiene exactamente todo lo que contiene el concepto, tal vez mas aún. Sin embargo no lo contiene en la manera en que lo representa el concepto; a saber: como lo uno que vale para muchos*”. M. Heidegger. “*Esquema, imagen-esquema*” en, *Kant y el problema de la metafísica*, p. 89. (Ver A120, A 141/B180 de la *KrV*)

Para hablar de las ideas generales, Hume recurre al planteamiento de Berkeley quien las define como ideas en las que se unen en un término- las ideas particulares. La unión establecida por este término hace posible que otras ideas semejantes se unan a esta idea general o abstracta. *“The abstract idea of a man represents men of all sizes and all qualities; which ‘this concluded it cannot do, but either by representing at once all posible sizes and all posible qualities, or by representing no particular one at all”*.²⁶

Considerar que podemos representarnos todas las ideas particulares sería negar nuestra finitud, por otra parte, señala Hume, no por el hecho de negar esta posibilidad tenga que admitirse, como habitualmente se toma, que una idea abstracta no sea capaz de representar algún grado de cualidad o cantidad, puedo pensar sin ningún problema sobre el hombre y referirme a él desde mi imagen particular de José, o puedo tener la imagen de hombre (José) y desde ésta, concebir un grado de cualidad o cantidad de la idea de hombre (alto, blanco, inteligente).

Hume lo demuestra con tres argumentos, el primero²⁷ señala que todos los objetos diferentes son distinguibles y todos los objetos distinguibles son separables por el pensamiento y la imaginación, nuevamente nos encontramos con la imaginación, la cual no solo por su libertad puede transformar las ideas, sino hacer de ellas alarde de su importancia y sujetas a consideración general. Toda idea distinguible, es aquella que para la mente contiene cualidades que ninguna otra de sus semejantes posee, sean objetivas o subjetivas. ‘De todas las mujeres del salón de clases, ‘ella’ tiene en sus ojos el color del cielo’, no todos los seres humanos poseen las mismas cualidades o ‘hay algunas cualidades (de hombre) que merecen ser destacadas’. P.e.,

Por la noche reuní a todo el mundo haciéndole la siguiente descarga: Estamos en una situación difícil; el Pacho se recupera pero yo soy una piltrafa humana y el episodio de la yegüita prueba que en algunos momentos he llegado a perder el control, eso se modificará pero la situación debe pesar exactamente

²⁶ Hume. *A Treatise of human nature*, p. 18.

²⁷ Para fines del trabajo expondré solo el primer punto, las otras dos pruebas que presenta Hume para apoyar el planteamiento de Berkeley son: 2) Todo objeto que se presenta al espíritu va determinado su grado de cantidad y cualidad. El cómo se nos aparecen depende de la fuerza (debilidad o inestabilidad) de la impresión y no de la capacidad del espíritu y 3) toda imagen tiene las cualidades y cantidades de su impresión.

*sobre todos y quien no se sienta capaz de sobrellevarla debe decirlo. Es uno de los momentos en que hay que tomar decisiones grandes; este tipo de lucha nos da la oportunidad de convertirnos en **revolucionarios, el escalón mas alto de la especie humana** (el subrayado es mío), pero también nos permite graduarnos de hombres.*²⁸

La imaginación destaca y muestra con elocuencia ideas que resaltan de ideas semejantes.

Cuando se encuentra correspondencia entre la idea y la imagen, es decir, que reconocemos que las ideas son copias de las impresiones en tanto que se derivan de ellas y por lo tanto “*whatever is true of the one must be acknowledg'd concerning the other*”.²⁹ En este sentido podemos decir que las imágenes (ideas) son impresiones débiles en el momento que reaparecen en el espíritu. Pero recurrimos al lenguaje para distinguir las, para nombrarlas: ‘*ser revolucionario, es alcanzar la cima más alta de la especie humana*’, en el lenguaje, nuestras imágenes se reconocen por el hecho de que ellas mismas propician que las palabras digan más de lo que pueden decir al traducir las imágenes por medio de la sensación que nos producen.

Las palabras pretenden ser las interpretes exactas de nuestras imágenes, por ello, Mary Warnock llega a nombrar a la imaginación como la ‘*facultad de las palabras*’. Para Hume, “*The word raises up an individual idea, along with a certain custom, and that custom produces any other individual one, for which we may have occasion*”.³⁰ El hábito consiste en la aplicación del hombre a la idea que le corresponde.

Con las palabras describimos nuestras imágenes, las significamos, pero incluso una imagen puede adscribirse a varias palabras sin ningún problema o riesgo de error, de ahí la imagen del Che Guevara sobre el ‘*escalón más alto de la especie humana*’ corresponda a las palabras de ‘*guerrillero*’ y ‘*revolucionario*’.³¹

²⁸ E. Guevara. *Diario en Bolivia*, Editorial de ciencias sociales, La Habana, 1991, p. 592.

²⁹ Hume. *A Treatise of human nature*, p. 19.

³⁰ Ibid, p. 21.

³¹ “*Nay so entire is the custom, that the very same idea may be annexed to several different words, and may be employ'd in different reasonings, without any danger of mistake*”. Ibid, p. 21.

Para Hume, las ideas son el material con que opera nuestra mente. En tanto que las ideas se derivan de las impresiones, nuestras imágenes se conectan –por medio de la imaginación- con las palabras para dar cuenta de nuestras percepciones o puedan ser el recuerdo de algo, el reporte expresado en el lenguaje presupone un orden de las imágenes en el pensamiento para lograr que las ‘impresiones débiles’ puedan ser expresadas de la mejor manera en el lenguaje. Cuando la imaginación es sinónima de las palabras, nos hace creadores de nuestras imágenes. Kant en la *Crítica del Juicio*, llevará esta capacidad creadora dada por la imaginación al enlace con el intelecto para hacer de su sentimiento que le producen los objetos una propuesta de todos y no sólo una apreciación particular, pero esto lo veremos más adelante, nos quedaremos por el momento con la imagen de que nuestra imaginación refleja nuestro sentir en todo aquello que percibimos, o como señala Kant en todo aquello que afecta nuestra sensibilidad.

2. Las pasiones, incentivos a la creatividad de la imaginación

¿Qué queremos decir cuando decimos que la razón es esclava de nuestras pasiones? Para empezar, podemos señalar que se trata de la propuesta formulada por Hume, en la cual se argumenta que nos distinguimos de otras especies por lo que vemos, sentimos y pensamos. La razón, por lo tanto, se encuentra sujeta a todo aquello que percibimos. Las pasiones son la información inmediata, los datos sensibles con que opera nuestra mente, ‘material’ con el cual formamos imágenes. Los juicios que formulamos dependen de esta información, la razón formula juicios conforme percibimos, sin percepción no hay materia con la cual y por la cual establecer juicios. De esta manera, la imaginación no encuentra barreras que limiten su juego con el material del pensamiento, la imaginación puede ordenar a su antojo las imágenes o hacer de ellas ‘material’ para formar sus imágenes. La imaginación juega con los datos sensibles, puede combinar lo pensado de un objeto con la realidad de éste. Todas estas imágenes o ideas se derivan o proceden de nuestras impresiones, es decir, de nuestras pasiones.

Lo que vemos, olemos, oímos, sentimos son tipos de pasiones y a cada una de ellas corresponde una (su) imagen. Las pasiones en la filosofía moral de Hume, son lo que distingue al ser humano de otras especies y confirma dicha distinción la imagen que forma de la impresión. Sólo el hombre puede ‘cargar’ copias de las impresiones y corresponderlas en posteriores experiencias. Como impresiones débiles, las imágenes son una materia maleable para la imaginación, su fuerza y vivacidad primeras se sustituye con la creatividad hecha en las manifestaciones de arte, (otro aspecto que hace distintivo al ser humano). En efecto, con la imaginación se abre otro campo de la discusión, el ser humano se individualiza y se hace sujeto propio de la interpretación de sus percepciones.

En Hume, la imaginación distingue a los hombres por el modo en que derivan sus imágenes de sus impresiones, por el modo particular en que es posible ‘ordenar’ las imágenes.

En Kant la imaginación cobrará mayor importancia, nombrándola en la 2ª. edición de la *KrV* (1787), como capacidad conectora que efectúa la síntesis de las representaciones, y en la *Crítica del Juicio* (1790) adquiere la vitalidad creadora, libre de toda regla del entendimiento, se transforma en conductora del sentimiento que nos producen nuestras percepciones.

Así, 50 años antes de esta crítica, Hume adelantaba la libertad de la imaginación y comenzaba a desarrollar los planos en que el hombre podría tener experiencia. En esta libertad, la imaginación relaciona las percepciones sin regla alguna y encuentra una relación directa de lo que ‘vemos’ con lo que ‘pensamos’; es una relación que la razón no tiene por función elaborar. La imaginación establece sea una relación en la que corresponden impresión e imagen y por la cual el lenguaje la vierte en las palabras, encontrándose en ellas nuestro sentimiento y nuestra experiencia. ‘Tenía en sus ojos el color del cielo’ o una metáfora como, ‘Hume llevó *su barco a la playa del escepticismo*’, son enunciados en donde se encuentra la reflexión o el sentimiento que nos produjo una percepción. En efecto, no puede haber duda de que para toda imagen se requiere haber percibido sensiblemente, aún y cuando la imagen contenga imágenes concebidas en la propia imaginación. Con la

imaginación, no hay una relación de dominio de las pasiones sino una relación estrecha, creativa y estimulante, encontrando en las imágenes una pasión conformada. Su vivacidad y fuerza se encuentran en su origen, en el sentimiento producido, solo en una imagen se encuentran unidos sujeto y sensación (o experiencia).

Mary Warnock señala en *La imaginación* su importancia de ésta considerando a las ideas como imágenes: “*Debe notarse que Hume en realidad define las ideas como imágenes. Así pues, desde el principio considera que la imaginación, la facultad creadora de palabras, desempeña un papel decisivo en nuestro pensamiento*”.³²

Al resaltar su importancia, podemos señalar lo siguiente: 1) la imaginación es una facultad creadora, 2) su ‘materia’ son los datos sensibles, 3) mantiene una relación estrecha con el lenguaje, 4) la imagen es su único y mejor exponente, 5) la imagen es un aspecto de las cosas, 6) la imaginación nos permite pensar en cosas cuando éstas no se hallan presentes (Kant) y 7) es sinónimo de síntesis de nuestras percepciones.

En los puntos 4 y 6 confirmamos la libertad que goza el hombre para manejar las imágenes, haciendo de ellas una combinación especial, resaltando a la imaginación como una facultad creativa e innovadora en el lenguaje, en tanto que se exige a las palabras una capacidad traductora de nuestro sentimiento, expresándolo lo más claro posible. Las imágenes creadas, estéticas, sólo son reguladas por el principio *a priori* del juicio, son imágenes que capturan un aspecto del objeto y lo magnifican. Cuando Hume dice que la razón es esclava de nuestras pasiones señala que la imaginación ordena y elabora imágenes sin regla alguna de la razón por el hecho que la imagen es lo que sentimos de la cosa a partir de nuestra viva impresión y tal sentimiento nos distingue entre los sujetos, el cual es expuesto y desarrollado por la imaginación.

Tanto Hume como Kant -señala Warnock- habían visto la conexión entre la imaginación tal como funciona en nuestra vida ordinaria en el mundo, y la imaginación del poeta o del genio, que, se inclinaban a decir, era simplemente

³² M. Warnock. *La imaginación*, trad. J. José Utrilla, FCE, México, 1981, p. 16.

*una forma especial y elevada de la imaginación que **todos poseemos** (el subrayado es mío). Pero dentro del marco de la filosofía de Schelling, la conexión entre el pulso poético, o generalmente artístico, de la imaginación, y su empleo en la vida ordinaria es diferente. Ya no basta decir que algunas personas tienen más imaginación que otras, y éstos son los artistas. Se puede ser más explícito. Ahora, se supone que los artistas son aquellos que hacen, en gran parte conscientemente, lo que los demás hacemos inconscientemente. Para ellos la imaginación, al menos en parte, está sujeta a la voluntad.*³³

En efecto, no hay duda que la imaginación nos convierte en sujetos activos e intérpretes de la naturaleza (p.e., los mitos, las leyendas, las fábulas), ahora la imaginación entendida como una disposición teleológica del hombre, su fin rebasa la pretensión de utilidad al comprender que no es en sí misma la imaginación la que nos permite formar imágenes, conservar en nuestro pensamiento lo que ‘vemos’, sino es el fin por el cual la imaginación nos distingue de otras especies: ejercer nuestra libertad. La imaginación, como señala Warnock, la poseemos todos, pero el desarrollarla y el ejercerla es elección individual y por esto nos distinguimos entre nosotros, es decir, tenemos formas particulares de hacer de las percepciones sensibles, imágenes.³⁴

Tomemos la formación de imágenes como un acto consciente, que involucra una relación de imágenes elegidas y ordenadas en virtud del juicio del sujeto; como acto consciente, la imaginación no es una facultad teleológica cuya función sea derivar imágenes de sus impresiones, tampoco se limita a señalar la procedencia de las imágenes, sino que el sujeto observa las imágenes, para combinarlas, para transformar el sentimiento en una imagen nutrida de las imágenes mismas y de lo percibido sensorialmente. José Saramago inicia *El evangelio según Jesucristo*³⁵, describiendo la imagen que forma desde el sentimiento que le produjo la percepción de una pintura de carácter religioso, combinando los elementos sensibles con el sentimiento producido:

El sol se muestra en uno de los ángulos superiores del rectángulo, el que está a la izquierda de quien mira, representando el astro rey una cabeza de hombre de la que surgen rayos de aguda luz y sinuosas llamaradas, como una rosa de

³³ Ibid, págs.162-163.

³⁴ No pretendo señalar que la imagen es nuestra representación intelectual de lo que intuimos (Kant), sino pretendo señalar la capacidad creadora de imágenes con otras imágenes o ideas.

³⁵ Alfaguara, México, 1998, p. 11.

los vientos indecisa sobre la dirección de los lugares hacia los que quiere apuntar, y esa cabeza tiene un rostro que llora, crispado en un dolor que no cesa, lanzando por la boca abierta un grito que no podemos oír, pues ninguna de estas cosas es real, lo que tenemos ante nosotros es papel y tinta, nada más (...), continua Saramago formando y describiendo su imagen con lo percibido, *Sin duda la mujer arrodillada se llama María, pues de antemano sabíamos que todas cuantas aquí vinieron a juntarse llevan ese nombre, aunque una de ellas, por ser además Magdalena, se distingue onomásticamente de las otras, aunque cualquier observador, por poco conocedor que sea de los hechos elementales de la vida, jurará a primera vista, que la mencionada Magdalena es precisamente esta, pues sólo una persona como ella, de disoluto pasado, se habría atrevido a presentarse en esta hora trágica con un escote tan abierto, y un corpiño tan ajustado que hace subir y realzar la redondez de los senos, razón por la que inevitablemente, en este momento atrae y retiene las miradas ávidas de los hombres que pasan, con gran daño de las almas, así arrastradas a la perdición por el infame cuerpo.*³⁶

En la imaginación hay una relación inmediata entre el sujeto y el objeto, por eso es que –para Hume– la idea se deriva de la impresión, por eso es que la fuerza y vivacidad de la percepción sensible es el sentimiento reflejado en la imagen, porque en la imaginación el sentimiento transita de lo sensorial al pensamiento libremente, además que en la imaginación se apuesta que la imagen corresponda a lo percibido. Señala Hume –citado por Deleuze–, *“Todo lo que es agradable a los sentidos es también, en alguna medida, agradable a la imaginación y le presenta al pensamiento una imagen de la satisfacción que da su aplicación real a los órganos del cuerpo”*.³⁷

En efecto, sin juicio, no hay razón que legisle, por lo tanto, las pasiones son el principio general (Deleuze) en el que se unen los elementos de extensión y reflexión, es decir, que lo que llamamos extensión es lo sensible, lo que percibimos, lo que sentimos y la reflexión muestra los límites de la percepción, las pasiones se reflejan en la imaginación en tanto que es reflejo del modo en que nos afecta a los sentidos y es la forma en que nuestra mente opera con esa información. Por eso Deleuze define a esta unidad del sentimiento y pensamiento, es decir, a la regla general, como ‘una pasión de la imaginación’. *“Al reflejarse, la pasión se encuentra ante una reproducción ampliada de ella misma, se ve liberada de los límites y de las condiciones de su propia actualidad y ve abrirse así*

³⁶ J. Saramago. *El evangelio según Jesucristo*, págs. 12-13.

³⁷ G. Deleuze. *Empirismo y subjetividad*, trad. Hugo Acevedo, Gedisa, Barcelona, 2002, p. 54.

*todo un dominio artificial, mundo de la cultura, donde puede proyectarse en imagen y desplegarse sin límites”.*³⁸

Esta unidad, esta regla general, como materia de la mente, contiene la libertad y la asociación de las imágenes o ideas.

Deleuze para demostrar la importancia de la imaginación, a partir de las pasiones, señala cómo nuestras percepciones sensibles se encuentran unidas con los juicios que elaboramos para formar imágenes. Para este autor es claro que en la imaginación están reflejadas las pasiones, que ellas son la base de esta facultad. Por otra parte, intenta exponer de manera conjunta las impresiones vivas y las impresiones débiles llamándolas regla general, la cual, finalmente, definirá como pasión. Si la imaginación la refleja se debe a la fuerza e intensidad de las impresiones, sin esto no sería posible que la imaginación sea creadora, innovadora; no tendría otra fuente para manipular las pasiones.

En efecto, las pasiones no tienen otra finalidad que afectar al hombre, el modo en que es afectado es el sentimiento transmitido a la imagen, finalmente la imaginación tiene como materia, las percepciones sensibles que, pensadas, son el reflejo de las pasiones.

Señala Deleuze: “*La imaginación, al poblarse con la imagen de las pasiones y sus objetos, adquiere ‘todo un juego de pasiones que le pertenecía’*”³⁹, pertenecía y no, porque la imaginación misma se basta para producir imágenes con la materia que recibe sin ninguna intervención intelectual. La imaginación puede tomar lo percibido y hacer de ella su copia, su imagen. Su operación mecánica puede provocar su producción consciente, impulsar y estimular la capacidad artística del sujeto. Las pasiones o reglas generales comprenden una *regla del gusto*, es decir, son materia de la imaginación, son el ‘sentimiento de la imaginación’, en tanto que el sujeto refleja en ellas su sentimiento y juega con las imágenes. Ahora bien, por y en la imaginación el hombre ejerce su libertad de imaginar lo que percibe, de formar imágenes a partir de pasiones y con ideas (imágenes).

³⁸ Ibid.

³⁹ Ibid, p. 54.

Lo que da fundamento a una regla en general es la distinción del poder y de su ejercicio, que únicamente la imaginación puede hacer, ya que ella es quien refleja la pasión y su objeto, separándolos de su actualidad y retomándolos con arreglo al modo de lo posible. La estética es la ciencia que considera las cosas y los seres bajo esa categoría del poder o de la posibilidad. Un hombre hermoso en prisión perpetua es objeto de un juicio estético, no sólo porque su vigor y su equilibrio, caracteres de su cuerpo, se hallan separados de un ejercicio actual y sólo se los imagina, sino también porque la imaginación se apasiona entonces por esos caracteres.⁴⁰

En efecto, la imaginación se apasiona con sus pasiones, cobra conciencia de lo que refleja, por lo tanto el hombre es capaz de jugar con la historia, hacer de la historia *su* historia. P.e., en la novela *Historia del cerco de Lisboa*, un corrector de estilo imagina una historia distinta de lo que en verdad sucedió en Lisboa, para este personaje (*Raymundo Silva*), una percepción –respecto de eliminar o agregar un no al enunciado: *los cruzados ayudaron a los portugueses a conquistar Lisboa-* le produjo un sentimiento tal que facultó a su imaginación para que reordenara las imágenes de la memoria (historia) y las ordenara y tejiera conforme la *voluntad* libre de la imaginación; la novela dice,

Los correctores, si pudieran, si no estuviesen atados de pies y manos por un conjunto de prohibiciones más impositivo que un código penal, sabrían mudar la faz del mundo, implantar el reino de la felicidad universal, dando de beber a quien tiene sed, de comer a quien tiene hambre, paz a los que viven agitados, alegría a los tristes, compañía a los solitarios, esperanza a quien la tenga perdida, por no hablar ya de la fácil liquidación de miserias y de crímenes, porque todo lo harían con un simple cambio de palabras, y si alguien tiene dudas sobre estas nuevas demiurgias no tiene más que recordar que así mismo fue el mundo hecho y hecho el hombre, con palabras, unas y no otras, para que así quedase y no de otra manera.⁴¹

Y con palabras se describe el sentimiento, en las palabras se encuentra el sentido y significado de nuestra imagen, con el *no* en el enunciado, el enunciado mismo pierde el significado original y adquiere otro sentido, despierta la reflexión, activa la imaginación. “*Quiso el azar* –relata Saramago- *o fue mas bien la fatalidad, que estas unívocas palabras quedasen reunidas en una sola*

⁴⁰ Ibid, p. 55.

⁴¹ J. Saramago. *Historia del cerco de Lisboa*, Alfaguara, México, 1998, págs. 60-61.

*línea (los cruzados auxiliaran a los portugueses conquistar Lisboa), presentándose así con la fuerza de una leyenda, son como un dístico, una inapelable sentencia, pero son también una provocación, como si estuviera diciendo irónicamente, **Haz de mi otra cosa, si eres capaz** (el subrayado es mío)”.*⁴² Este hacer es un impulso a la imaginación conciente al enlace de nuestras imágenes conforme el sentimiento conjunto que nos produjo, y sólo los hombres que Hume llama cultos⁴³, lo hacen y son quienes transmiten el placer de su imagen, de lo producido en su mente. “Cuanto más sabe afligirnos el poeta, aterrorizarnos, indignarnos, ‘mas gozosos estamos’”.⁴⁴

Nuestra imaginación tiene materia para trabajar y trabaja libremente, la cual es –según Deleuze- la *regla de libertad*.⁴⁵

La *regla de interés y deber*, es la regla de causa-efecto, en la que encontramos que no es posible separar la causa del efecto. Con la materia, la imaginación puede determinar la relación causa-efecto, dicha relación no esta sustentada con hechos comprobables. P.e., la creencia de que si alimento todos los días a mi perro éste no morirá⁴⁶. Pero en la imaginación creadora hay una reflexión de nuestras percepciones, de nuestras pasiones a partir del modo en que es afectada por estas, es decir, el efecto que le producen las pasiones. En las creencias por supuesto que encontramos efectos y afectaciones, pero no son el reflejo mismo del sentimiento, son supuestos vagos, carentes de reflexión. “En la medida en que los principios de la moral y de la pasión afectan el espíritu, éste deja de ser una fantasía, se fija y deviene naturaleza humana. Pero en la medida en que refleja estas afecciones que lo fijan, sigue siendo una fantasía en otro plano, de una manera

⁴² Ibid, p. 58.

⁴³ Ver Hume. “De la escritura de Ensayos” en, *De los prejuicios morales y otros ensayos*, trad. Sofía García Matos, Tecnos, Madrid, 1998.

⁴⁴ Deleuze. *Empirismo y subjetividad*, p. 55.

⁴⁵ Deleuze define esta regla citando el *Tratado*, definiendo la voluntad como una especie de pasión que se mueve fácilmente en todos los sentidos y produce una imagen de ella misma. (Cfr. Ibid, p. 56.)

⁴⁶ Las creencias forman parte de la subjetividad del esquema particular sobre la experiencia, el sentimiento se expresa en la creencia del modo en que fui afectado por la impresión, afirmo que solo en ella se encuentra el sentimiento que la define y por lo tanto es una idea peculiar que se distingue de otras y hace de la impresión una idea única. La creencia, surge de la causalidad, la creencia es una “*idea viva unida* (por la relación causal) *a una impresión presente*”. (Deleuze. *Empirismo y subjetividad*, p. 102.)

nueva”.⁴⁷ De una manera en que la imaginación se extiende hasta los límites de la experiencia, haciendo de ellos ‘materia’ de la creatividad, formando imágenes, aventurándose sin temor. El corrector de pruebas lo hizo cuando en la palabra *no* reconoció los límites de su campo y lo materializó para otorgarle toda libertad a la imaginación y conformar en su mente otra Historia, otra imagen. Porque efectivamente, “*en una palabra, la pasión no se refleja en la imaginación sin que la imaginación extienda la pasión. La regla general es esa unidad absoluta de una reflexión de la pasión en la imaginación y de una extensión de la pasión por la imaginación*”.⁴⁸

En la imaginación no encontramos un orden explicativo de percepciones sensibles (memoria), tampoco se encuentra atada para ordenarlas y mostrarnos –en una imagen- el recuerdo de una sensación, p.e., el color de un vestido, su textura, su olor, etc. La imaginación no es por naturaleza explicativa, sino formativa de imágenes en la que es posible combinar sensaciones, (impresiones complejas), esta es la naturaleza de la imaginación, combinarlas y reunir las en una imagen, así es posible pensar en una imagen de manzana en la que se encuentre su color, su olor, su textura y no hay problema de que la imagen no corresponda a la impresión (o las impresiones).

*Así puedo formarme la idea imaginaria de una fruta que es de color rojo oscuro y suave, pero que huele y tiene el sabor de una manzana. Cada una de las ideas que tengo aquí (de rojo, suavidad, sabor y olor a manzana) tuvo que derivarse de alguna impresión sencilla, no todas las impresiones tuvieron que llegarme unidas, como yo las he unido en mi imaginación. Aun cuando no puede existir ninguna idea, ni siquiera en la imaginación, cuya existencia no fuera causada por una impresión anterior sin embargo hay un sentido en que la imaginación es creadora, ya que puede construir lo que guste a partir de los elementos de que dispone.*⁴⁹

En efecto, es una imaginación creadora, una imaginación incentivada por la información sensible hecha materia para la mente. No pretendo hablar de una imaginación alusiva a imágenes privadas en las que no hay un desarrollo propio de la imaginación sino de la imaginación que produce –a medida

⁴⁷ Ibid, p. 57.

⁴⁸ Ibid, p. 58.

⁴⁹ M. Warnock. *La imaginación*, págs. 18-19.

que ordena conscientemente- imágenes que reúnen lo sensible (sensación) y toman los límites de la experiencia como motivo de creación.

Finalmente no podemos hablar de imaginación sin la naturaleza de la cual proceden las imágenes, no podemos hablar de la combinación de imágenes sin admitir un vínculo entre ellas: su naturaleza.

Por eso encontramos en Hume, en su ciencia de la naturaleza (filosofía moral) la libertad de la imaginación de alterar y transformar las imágenes como su segundo principio. De esta manera, la imaginación puede combinar imágenes, es decir con la asociación establecemos una conexión entre las ideas e imágenes.

Para Deleuze, con el principio de asociación comprendemos la importancia de la historia; también es útil para comprender una proposición (compleja) en tanto que ésta se conforma de una cadena de proposiciones, porque facilita el tránsito de la imaginación de idea a idea. Afirma Deleuze,

En una palabra, tanto para la determinación de las reglas de propiedad como para la comprensión de la historia, la imaginación se vale, esencialmente, de los principios de asociación, su norma es la transición fácil. Y entonces, captada en la unidad que forma con el efecto simple de los principios de asociación, la imaginación tiene en verdad los visos de una imaginación constituyente; es aparentemente constituyente.⁵⁰

El principio de asociación facilita a la imaginación crear o combinar imágenes. Encontramos, de hecho que cuando imaginamos los límites de lo pensable (e imaginable) éstos son objeto o materia de trabajo para la imaginación. Ahora bien, hay una conexión consciente de imágenes en tanto que se persigue un fin, por lo tanto, el principio de asociación se realiza conforme a un fin; imaginar un Nuevo continente o cuando ordenamos nuestras percepciones de un modo tal que nos facilite imaginar lo que sucedería si los ‘cruzados no auxilian a los portugueses’.

Como principio de la ciencia de la naturaleza, la asociación explica la forma del pensamiento en general, es decir, no explica o revisa los contenidos singulares.

⁵⁰ Deleuze. “El poder de la imaginación en la moral y el conocimiento” en, *Empirismo y subjetividad*, p. 60.

En este sentido, la asociación no explica por qué una idea precede a otra o por qué una es efecto de otra. Señala Deleuze citando a Hume y su *Tratado*: “Desde este punto de vista, hay, pues que definir la relación como ‘esa particular circunstancia por la cual juzgamos bueno comparar dos ideas, aun cuando éstas se encuentren arbitrariamente unidas en la imaginación’”.⁵¹

Este ‘aun cuando se encuentran arbitrariamente unidas en la imaginación’, será tomada por Kant en la *KrV*, en donde lo sensible, la sensación, el pensamiento, la razón, los juicios y por supuesto, la imaginación, no presentan una relación ‘arbitraria’ entre lo que intuimos y lo que pensamos. En esta *Crítica* (1era. edición), la imaginación tiene una labor importante, tan es así que es nombrada facultad (del entendimiento) la cual efectuará la síntesis (de las representaciones) y nos otorgará imágenes y/o unidades, acompañando a este trabajo las leyes del entendimiento.

Kant en los *Prolegómenos a toda metafísica futura que haya de poder presentarse como ciencia* (1783), da cuenta del trabajo que realizó sobre la filosofía moral de Hume, del cual partiría el desarrollo de la *KrV*, elaborando una imagen a partir de su percepción de la filosofía humeana, veremos qué fue lo que observó en la investigación de Hume y cual fue el ‘efecto’ que le produjo.

3. El trabajo de la imaginación conforme las leyes del entendimiento

En Hume, la relación causal es importante para la asociación de ideas, considerando que la idea B es efecto (sea por el movimiento, fuerza) de la idea A. Por lo tanto, la imaginación solo unía estas ideas o imágenes y la razón sólo puede ocuparse en explicar dicha conexión. Pero Kant cuestiona la labor de la razón al señalar que si bien Hume demostró que no es posible que la razón piense *a priori* esta conexión causa-efecto, la razón no tiene por qué dar cuenta del concepto de causa, cuando la imagen derivada es producto de la imaginación. “De aquí concluyo que la razón no tenía absolutamente ninguna facultad para pensar, ni aún solo en general, tales nexos, porque

⁵¹ Deleuze. *Empirismo y subjetividad*, p. 113.

*entonces sus conceptos serían meras invenciones, y todos sus presuntos conocimientos a priori⁵², no serían más que experiencias vulgares, mal marcadas”.*⁵³

En efecto, Kant coincide con Hume en que la relación causal no era el problema, el problema se encuentra en que la razón podría pensar *a priori* el concepto de causa, es decir, que éste fuera necesario e independiente de toda experiencia. *“Era cuestión solamente del origen de este concepto, no de lo indispensable que puede resultar en el uso; si se hubiera averiguado aquello, se habría resuelto por sí misma la cuestión de las condiciones de uso y de la extensión en la cual tal concepto puede ser válido”.*⁵⁴

Para Kant toda percepción debe ser regulada, acompañada por leyes, no es posible que percibamos y no tengamos algo que lo acompañe, no es posible el conocimiento en sí de las cosas, solo es posible hablar de conocimiento mediante leyes. *“Un juicio de percepción nunca puede valer como experiencia sin la ley según la cual, cuando se percibe un suceso, se lo refiere siempre a ‘algo’ que precede, de lo cual ese suceso se sigue según una regla universal; o si me expreso de este modo; todo aquello de lo cual la experiencia enseña que ocurre, debe tener una causa”.*⁵⁵ Ese ‘algo’ que precede es el *a priori*, es el conocimiento previo, son las condiciones bajo las cuales es posible la experiencia de los objetos.

La naturaleza es el conjunto de los objetos de una experiencia posible, su posibilidad consiste en que se encuentra determinada la existencia de las cosas por las leyes del entendimiento, pensar en la existencia de las cosas en sí mismas es considerar que no necesitamos reglas para el conocimiento. En Kant se requieren de reglas, las cuales se aplican a los objetos⁵⁶ y que por consiguiente una vez

⁵² Sobre las características de lo *a priori*, ver el capítulo siguiente o remitirse a la Estética trascendental de la *Critica de la razón pura*.

⁵³ I. Kant. *Prolegómenos a toda metafísica futura que haya de poder presentarse como ciencia*, trad. Mario Caimi, Istmo, Madrid, 1999, p. 25.

⁵⁴ *Ibid*, p. 27.

⁵⁵ *Ibid*, §17

⁵⁶ Las reglas pueden extenderse como leyes subjetivas del conocimiento empírico.

demostrada la objetividad de la regla, los objetos estarán sujetos a las leyes del entendimiento que conforman la naturaleza, es decir, a los objetos en su conjunto.

Encontramos en esta ciencia pura, términos que nos explican por sí solos el avance que tiene el trabajo de Kant con respecto al de Hume, del sentimiento producido por la percepción sensible conformado en imagen o idea, pasamos a la conformación de que esta imagen o concepto de la mente sea una percepción mediata que contraste a la percepción (sensible) inmediata que contenga unidas toda la diversidad de ‘aspectos’ particulares en que puede presentarse el esquema (imagen conceptual); surgiendo de este avance los términos de validez subjetiva y validez objetiva, que determinan la aplicación de un concepto (que opera como regla) al objeto, si el concepto nos aporta conocimiento del objeto, será una ley universal, es decir que para todo sujeto es posible tener la experiencia de este objeto, por lo tanto la validez subjetiva es cuando el concepto aplicado a un objeto le aporta conocimiento. Esta validez y por lo tanto el juicio de percepción se encuentran subsumidas a la validez objetiva y al juicio de experiencia. La validez objetiva consiste en que el juicio concuerda con el objeto, iniciando con el juicio de percepción, que como tal, vale sólo para el sujeto, y el cual se someterá al objeto pretendiendo que sea válido para todo sujeto.

En la experiencia encontramos una representación de la intuición sensible y conceptos formados por el entendimiento, por lo tanto el juicio de experiencia tiene validez objetiva.

La naturaleza o el conjunto de objetos ya no son las cosas en sí mismas de las cuales conformamos una imagen, sino ahora, a partir de lo que pensamos de ellas, tenemos un concepto. El entendimiento, como facultad, es el que legisla la naturaleza, legisla nuestro modo de conocer. *“El entendimiento no es, pues, una mera facultad destinada a establecer leyes confrontando fenómenos, sino que él mismo es la legislación de la naturaleza. Es decir, sin él no habría naturaleza alguna, esto es, unidad sintética y regulada de lo diverso de los fenómenos”*. (A127) Quizá exista algo fuera de nosotros pero no es posible conocerlo, los fenómenos se hallan en nosotros, son los objetos de

nuestro conocimiento.⁵⁷ En esta ciencia kantiana, es posible distinguir las percepciones inmediatas que expresan el sentimiento y que no añadirán algo más de lo percibido. En estas percepciones (impresiones) encontramos la subjetividad, no podemos decir que lo dulce del azúcar sea propiedad de este objeto, es una sensación y no una propiedad del objeto que puede estar contenida en su concepto, por lo tanto su imagen (o idea) no será inmediatamente dada de su impresión, para Kant, la imagen es el resultado de una *síntesis* intelectual en donde lo percibido, lo recibido por la sensibilidad es entendido como el objeto de conocimiento, que como fenómeno es una diversidad de representaciones que mediante un concepto del entendimiento, son conectadas y unidas. Por lo tanto la imaginación adquiere formalidad y no relata –como única tarea- el sentimiento producido, sino efectúa un proceso de síntesis y correspondencia entre lo intuitivo y lo pensado. Las percepciones sensibles no son la cosa en sí, son el sujeto del cual referimos sus propiedades según su concepto, este es el juicio de experiencia que pretende que lo intuitivo del objeto sea posible de intuirlo a todo sujeto. Del enunciado ‘el azul es dulce’ no podemos establecer un juicio empírico en tanto que no hay una relación de conceptos.

Lo dulce no es una propiedad distintiva que me haga pensar exclusivamente en azúcar. El ejemplo del traductor Mario Caimi que expone en los *Prolegómenos...*, es un enunciado que expresa una sensación, ‘el aire está caliente’, es un juicio subjetivo (percepción), en él no hay propiedad que hable del objeto ‘aire’. Cuando incorporamos entre dos representaciones una categoría, hacemos posible que el objeto sea el sujeto de experiencia y tengamos una propiedad de él en su concepto, una vez que las enlazamos. El juicio es el acto de unir representaciones que, con la categoría como enlace, es un juicio de experiencia, así puedo decir, ‘el aire es elástico’. “*Sólo así mi enunciado – señala Caimi- será admisible para todos y tendrá por tanto validez respecto de su objeto: validez*

⁵⁷ Ver A129-A130.

objetiva, y no tan sólo la validez subjetiva propia de una mera asociación de ideas”⁵⁸, es decir, de un reporte de mi estado perceptivo hablamos de la experiencia de una conciencia en general.

Esta experiencia esta sujeta a condiciones dadas por el entendimiento, si nuestra mente es afectada por algo que nos es externo, nos referiremos a ella mediante representaciones o fenómenos, en ningún momento tenemos acceso a la cosa en sí, en ningún momento decimos que la experiencia establece o impone reglas para su conocimiento como lo presumía Hume al señalar la asociación y las cualidades que la hacia posible.

Ahora decimos que es el entendimiento quien se adelanta y precede a la experiencia para establecer las condiciones que la harán posible. En efecto, los fenómenos se hallan en nosotros y por lo tanto, el entendimiento legisla el modo en que somos afectados por las cosas que nombramos objeto de experiencia refiriéndonos a él desde sus propiedades.

Kant modificó la ciencia de la naturaleza humana de Hume, tomando lo que nos hace distinguir de otras especies: porque actuamos, pensamos y sentimos de la manera en que lo hacemos. En esta ciencia, Hume estableció principios en los cuales se explica que las percepciones – impresión e idea- son semejantes, por lo tanto la imaginación gozaría de libertad de combinar nuestras ‘impresiones débiles’ conforme el ‘reflejo’ (Deleuze) de nuestras pasiones, la imaginación será el reflejo de nuestras pasiones contenida en una imagen y expresada (traducida) en el lenguaje. Kant simplemente la invirtió⁵⁹, si bien tenemos percepciones por medio de nuestros sentidos y el sentimiento es el modo en que somos afectados, no precisamente la sensación corresponde al concepto de lo percibido. La experiencia es posible por la existencia de un sujeto, el cual, gozando de entendimiento precede leyes o principios para la posibilidad de experiencia y además tenemos un concepto que sirve de conexión de la diversidad de representaciones, solo así es posible la experiencia. Sólo de éste modo es posible que la imagen producida por la imaginación haga posible

⁵⁸ Ibid, p. 149.

⁵⁹ Caimi lo traduce de esta manera, García Morente, Editorial Porrúa, lo traduce como ‘opuesta’ a lo que planteó Hume; ver § 30 en, *Prolegómenos a toda metafísica futura que haya de poder presentarse como ciencia*.

la experiencia, en tanto que ella me permite pensar en un objeto y representarlo, pienso en el concepto árbol y lo represento.

*Esta solución del problema de Hume, completa, aunque contraria a las presunciones del autor, conserva a los conceptos puros del entendimiento su origen a priori, y a las leyes universales de la naturaleza su validez como leyes del entendimiento; pero de tal manera, que limita su uso únicamente a la experiencia, porque su posibilidad tiene su fundamento sólo en la referencia del entendimiento a la experiencia; pero no de modo tal, que se derivasen ellos de la experiencia, sino que la experiencia se deriva de ellos; modo de conexión éste completamente invertido, que nunca se le ocurrió a Hume.*⁶⁰

Con este modo invertido, la ciencia de la naturaleza humana es ahora la ciencia pura y universal de la naturaleza.

Esta ciencia pura expuesta en la *Crítica de la razón pura*, es una investigación que le llevó a Kant 10 años consumarla; su alumno Marcus Herz recibió una carta en que Kant le comunicó sus avances que llevaba en 1772 y en donde asegura concluirlo en los próximos 3 meses, tiempo que fue insuficiente para desarrollar su razón pura dividiéndola en dos facultades: Sensibilidad y del Entendimiento. De esta manera, las facultades del entendimiento y de la sensibilidad dependen una de la otra, por sí solas no producen conocimiento. En esta carta que da cuenta del avance de su trabajo, le expone a Herz que hacia falta en su parte práctica, un elemento que conectara nuestras representaciones del objeto con el objeto y estos son los conceptos puros del entendimiento que no provienen de los sentidos, sino preceden a toda representación empírica.

Es decir, los conceptos puros del entendimiento son los principios de la posibilidad de la experiencia, como tales, no son la causa del objeto mediante sus representaciones, ni tampoco el objeto es causa de las representaciones del entendimiento.

Señala Kant,

En la Dissertatio me había conformado con explicar sólo negativamente la naturaleza de las representaciones intelectuales, a saber: que no eran modificaciones del alma provocadas por los objetos. Sin embargo, ¿cómo es

⁶⁰ Kant. *Prolegómenos...*, § 30.

*posible entonces una representación que se relacione con un objeto sin ser afectado por éste de manera alguna?; esto lo dejé pasar en silencio.*⁶¹

Pues ‘lo que había dejado pasar en silencio’ se convirtió en mas de 14 años de investigación elaborando la *Crítica de la razón pura*, los *Prolegómenos ...* y la 2ª edición de la *KrV*. Conformó el trabajo de Hume (considerando el de Locke y Berkeley entre otros) en una ‘chispa de luz’ que encendería su camino a una nueva ciencia, no de la naturaleza humana, sino una ciencia pura y universal de la naturaleza en la que la relación entre la sensibilidad y el entendimiento se estableciera como un sistema de conocimiento, con leyes, principios y reglas (conceptos).

Los principios legislan la posibilidad de experiencia, los cuales son leyes (universales) para la naturaleza o el conjunto de los objetos, por lo tanto, principios y leyes son lo mismo haciendo posible una ciencia pura y universal de la naturaleza.

Por supuesto que la correspondencia entre lo sensible y lo intelectual se establece mediante las categorías, las cuales permiten que los fenómenos se refieran al objeto, o como menciona Kant, las categorías traducen el fenómeno. En efecto, con las categorías es posible la experiencia, en tanto que permite la conexión del fenómeno y el entendimiento, para la síntesis de las percepciones se requiere de una facultad activa, de una ‘aprehensión’ de la multiplicidad de las percepciones que componen el fenómeno, la imaginación es esta facultad que la efectúa, que en la aprehensión (síntesis) nos da la imagen (unidad). Por lo tanto, sin la imaginación, no tendríamos imagen del fenómeno, es inútil pensar que la multiplicidad de impresiones tienen como propiedad la imaginación (síntesis).

Con la ciencia pura y universal podemos decir que existe la cosa en sí misma, pero podemos señalar con certeza que sólo podemos hablar de ella desde el modo en que somos afectados, que sólo podemos conocerla mediante nuestras representaciones. Que es posible la naturaleza como un conjunto de fenómenos (sensibilidad) y como un conjunto de reglas (entendimiento).

⁶¹ Kant. *Carta a Marcus Herz de 1772* citada en, P. Stepanenko. *Categorías y autoconciencia en Kant*, IIFs-Unam, México, 2000, p. 23.

El entendimiento hace posible la naturaleza en un sentido formal, porque refiere todas las representaciones de la sensibilidad necesariamente a una conciencia (§ 36) y son referidas porque nuestra peculiar manera de pensar y de intuir es mediante reglas *a priori*. “*La posibilidad de la experiencia en general es, a la vez, por consiguiente, la ley universal de la naturaleza y los principios de la primera son a su vez las leyes de la última*”.⁶²

Por lo tanto, si hay una existencia de lo que llamamos Naturaleza o ‘conjunto de fenómenos’ o ‘representaciones en nosotros’ se debe a las leyes que le prescribe el entendimiento; éste en ningún momento goza de libertad para divagar, su tarea exige que en todo momento resguarde los límites de experiencia. El entendimiento es quien establece un orden universal de la naturaleza al prescribir leyes que abarcan todos los fenómenos. “*No debemos buscar las leyes universales de la misma partiendo de la naturaleza, por medio de la experiencia, sino que inversamente debemos buscar la naturaleza según su universal conformidad a leyes, meramente a partir de las condiciones de posibilidad de la experiencia que yacen en nuestra sensibilidad y en el entendimiento*”.⁶³

Podemos tener una imagen de nuestra impresión, pero ésta sólo corresponde a mi estado perceptivo, a mi intuición, no es conocimiento (de experiencia), para esto requiero enlazar conceptos, enlazar lo sensible del concepto con el entendimiento. La imaginación entendida como la capacidad conectora de la facultad sensible con la facultad del entendimiento, se encuentra bajo la jurisdicción de las categorías o reglas del entendimiento para el enlace de las representaciones sensibles y la conexión con su concepto. Por otra parte, la imaginación estética goza de libertad al estar legislada por el

⁶² Ibid.

⁶³ Ibid. En la Segunda edición de la *Crítica de la razón pura*, Kant expone con mayor claridad en que consiste esta legislación del conjunto de los fenómenos. Las leyes impuestas por las categorías a la naturaleza rigen la combinación de lo diverso de la naturaleza sin derivar de ésta tal combinación, es decir, estas leyes no se derivan de ella ni se rigen de ella.

Al no regirse por ella, las leyes de los fenómenos en la naturaleza tienen que concordar con el entendimiento y con su forma *a priori*, “*es decir, con su capacidad de ligar lo diverso en general*”, es decir, los fenómenos deben concordar con la forma de la intuición sensible *a priori*.

Con esto se demuestra que las leyes no se hallan en los fenómenos sino existen sólo en relación con el sujeto, por lo tanto, los fenómenos no existen por sí mismos, “*sino sólo en relación con el mismo ser (en la medida en que posea sentidos)*”. Con esto aseguramos la naturaleza de los fenómenos, son representaciones de cosas que nos son desconocidas en cuanto lo que sean ellas en sí. (Cfr. B163, B164.)

principio del sentimiento de placer que le permite cruzar las fronteras de lo sensible y establecer camino en la fantasía, combinando sin ley alguna del entendimiento que le interfiera.

En este sentido, encontramos en el trabajo de la *Crítica del Juicio* (1790) a la estética como una extensión del modo peculiar de conocer del hombre al entablar una relación con el objeto por medio del sentimiento, por medio del modo en que es afectado, pretendiendo universalizar el sentimiento, es decir, que todo sujeto pueda tener la misma relación con el objeto sin recurrir a los conceptos.

La imaginación puede ‘divagar’ lo cual es una forma de ejercicio de la libertad del hombre bajo el campo de lo cognoscible, es decir, podemos combinar lo que es sujeto de experiencia con las imágenes de lo suprasensible, pero en ningún momento podemos dejar atrás al entendimiento que legisla lo que nos es posible conocer.

Pero antes de mostrar la posibilidad de que el hombre pudiera llamar *bello* a aquello que le ‘place sin recurrir al concepto’; Kant consideró necesario formar en primera instancia un sistema legislado para la posibilidad de experiencia, en este sistema, la imaginación funge como la ‘conexión activa’ de la sensibilidad y del entendimiento. En 1769, las imágenes correspondían a las impresiones, era un relato subjetivo, Kant investiga la teoría empirista (Hume principalmente) y plantea dos fuentes de conocimiento, el sensible y el intelectual, que en todo momento están enlazados, ahora, las imágenes adquirirían validez universal al provenir de las condiciones de experiencia, por lo tanto la imagen contiene algo intuitivo y algo pensado.

De la ciencia estricta y legislada de 1781 y 1783, un viejo Kant establece una relación del sujeto y el objeto dada por el *sentimiento de placer y dolor*, en donde la imaginación gozando de libertad, dará cuenta del modo en que somos afectados.

En el siguiente capítulo expondré a grandes rasgos la labor de la imaginación en la experiencia y su relación con las categorías.

CAPÍTULO II. LA IMAGINACIÓN, UN ACTO DEL ENTENDIMIENTO

De acuerdo con Kant, las representaciones pueden entenderse como imágenes que se localizan en el concepto, las imágenes son -según el proceso del que se deriven- aspectos o copias del concepto.

En la introducción del presente capítulo, considero, en primer lugar, a la imagen como un concepto empírico que nos da cuenta de un aspecto –de alguno de los posibles en que puede representarse el concepto- y, en segundo lugar, hablaré de la imagen conceptual como la copia que procede del esquema, el cual sensibiliza el concepto e intelectualiza lo sensible, es decir, la imagen conceptual es la imagen de la que se deriva la imagen (empírica) que como tal precede a toda posible representación.

¿Qué significa, en general, la sensibilización de un concepto? ¿Qué cosa implica? ¿De qué manera contribuye el aspecto de un ante los ojos empíricamente accesible, de lo hecho presente, o aun reproducido, a este hacer algo intuible?

Decimos por ejemplo, esta casa que percibimos muestra cómo se ve una casa en general, y por ello lo que nos representamos en el concepto de casa. ¿De qué modo muestra este aspecto de la casa cómo se ve una casa en sí? La casa misma, a la verdad, ofrece este aspecto determinado. Pero nosotros no estamos absortos en él, a fin de conocer cómo se ve esta casa precisamente. Antes bien, esta casa como tal muestra que, para ser casa, no necesita verse como se ve. Nos muestra ‘únicamente’ cómo...puede verse una casa.¹

En efecto, la imagen ‘nos muestra sólo y únicamente cómo puede verse un concepto’. Contiene las diversas imágenes en que puede ser manifestado de manera intuitiva; las imágenes son los posibles espejos en que puede verse el concepto. Es decir, cada imagen se forma de un proceso en la imaginación legislada por las categorías o conceptos puros del entendimiento.² Kant sostiene la necesaria relación entre lo teórico y práctico³, es decir, aunque queramos negar esta relación, las

¹ M. Heidegger. “Imagen y esquema” en, *Kant y el problema de la metafísica*, trad. Gred Ibscher Roth, FCE, México, 1996, pags. 86-87.

² Allison revisa la tesis de la presuposición de la cual Kant se adhiere para plantear que en toda categoría hay una síntesis de representaciones presupuesta, síntesis que es efectuada por la imaginación y el entendimiento es el encargado de llevar la síntesis a los conceptos. Por lo tanto, hablamos de dos actividades, análisis y síntesis, y de dos facultades: Entendimiento e Imaginación. Ver Allison. “II La deducción metafísica ‘adecuada’” en, *Idealismo trascendental de Kant: una interpretación y defensa*, trad. Dulce María Granja, España, Anthropos-UAM, 1992.

³ Ver *Sobre el tópico: Esto puede ser correcto en teoría, pero no vale para la práctica*. (1793)

leyes del entendimiento presuponen y regulan toda experiencia. No podemos hablar de la noción de Justicia sin referirnos a la Filosofía Política o a la Ética, o no podemos hablar de mecánica sin presuponer leyes que regulan este conocimiento. En su texto escrito en 1793 señala,

Se denomina teoría incluso a un conjunto de reglas prácticas, cuando estas reglas, como principios, son pensadas en cierta universalidad y, por tanto, han sido abstraídas de una multitud de condiciones que influyen necesariamente en su aplicación. Por el contrario, no se llama práctica a toda manipulación, sino a aquella consecución de un fin que sea pensada como cumplimiento de ciertos principios del proceder representados con universalidad.

Por muy completa que sea la teoría, salta a la vista que entre la teoría y la práctica se requiere un término medio de enlace y tránsito de una a otra; pues al concepto del entendimiento, que contiene la regla, debe añadirse un acto de la facultad de juzgar por el que el práctico distingue si se da o no el caso de la regla; y, por otra parte, como para la facultad de juzgar no siempre pueden darse reglas según las cuales deba regirse en la subsunción (ya que se iría al infinito), puede haber teóricos que en su vida podrán convertirse en prácticos, porque carecen de la facultad de juzgar; por ejemplo, médicos o juristas que han concluido bien sus estudios, pero que no saben cómo han de conducirse si tienen que dar un consejo.⁴

Con este pasaje decimos que la imagen conceptual es una regla aplicable a los ‘aspectos’, a los diversos ‘aspectos’ que como imágenes expuestas son las maneras en que puede ‘parecernos’ un concepto. Aquí encontramos otro elemento que se encuentra en la imaginación: la ‘diversidad de representaciones’. ¿Cómo podemos hablar de la imagen como una representación y al mismo tiempo hablar de una multiplicidad de representaciones?

La imagen es la unidad de la multiplicidad de las representaciones bajo las formas puras de la intuición (espacio y tiempo): a medida que son enlazadas por la imaginación, tenemos su unidad. P.e., tengo la imagen del número 5, el cual es la representación de unidades que enlazadas lo conforman (•••••). Esta es la parte sensible del concepto que una vez enlazado en él ya no es vacío.

El otro elemento que interviene en el acto del entendimiento (imaginación) es la categoría, la cual es la regla universal para la posibilidad de la experiencia.

Con la categoría, lo sensible ya no es ciego (A51), porque puede observar previamente el cómo puede ser posible representar el objeto, de tal manera que los ‘aspectos’ o representaciones, es decir, las imágenes empíricas, presuponen una imagen conceptual, una categoría, que como tal permanece, pero que en la imagen empírica se modifica según el modo en que afecta al sujeto.

⁴ I. Kant. “Sobre el tópico: Esto puede ser correcto en teoría, pero no vale para la práctica” en, *En defensa de la Ilustración*, trad. Javier Alcoriza y A. Lastra, Alba Editorial, Madrid, 1999, p. 241.

La imagen conceptual se produce por el hecho de que el esquema traduce lo sensible e interpreta el concepto para la imagen empírica. Estas funciones del esquema, traducir e interpretar, son fundamentales para la imaginación, sin esquema no podríamos tener una imagen (conceptual) que presuponga su posible representación. Por lo tanto, en Kant la imaginación es una capacidad conectora (B164) de la información sensible legislada por las categorías; como capacidad conectora, enlaza las representaciones, es decir, las aprehende o sintetiza y con las categorías, efectúa la síntesis al tomarlas como reglas.

Como señala Kant en el 'Prólogo a la 1era. edición' de la *KrV*, hacía falta una ciencia rigurosa en el conocimiento, una crítica a nuestro modo de conocer que le otorgara *certeza y claridad* a su exposición. Con la primera, los conceptos se ajustan a los principios que los regulan y con la segunda podemos valernos de ejemplos o analogías para resaltar una conclusión previa.

Finalmente hablamos de imágenes conformadas por la facultad activa, en ella se encuentran dos facultades interdependientes (Sensibilidad y Entendimiento) que aportan elementos para el conocimiento. Cuando hablamos de imagen, hablamos del proceso que sucede en la Imaginación, hablamos de los elementos que lo hacen posible, es decir, hablamos de lo sensible y de lo intelectual, bajo el entendido que todo lo que nos es posible conocer, se halla en nosotros. Son los fenómenos u objetos (posibles de experiencia).

En este capítulo, expondré los elementos de cada una de estas facultades, que son el contenido, por una parte, de las imágenes empíricas (efecto-forma en que somos afectados por los objetos) y por otra, la forma de las imágenes conceptuales con las que andamos por el mundo empírico.

1. Las imágenes empíricas, 'aspectos' de cómo representamos los objetos

*El más claro conocimiento del fenómeno de los objetos,
que es lo único que de ellos nos es dado, jamás nos haría
conocer en qué consisten en sí mismos.*
Kant⁵

Del trabajo elaborado en su *Dissertatio* (1770), Kant descubre que había dejado pasar algo en silencio. Se trata de la relación entre lo teórico y lo práctico, es decir, la relación entre la facultad sensible y la facultad del entendimiento. En su investigación posterior a la *Dissertatio* pero previa a

⁵ Kant. "Estética trascendental" en, *KrV*, A43.

la *KrV* de 1781, Kant encuentra posible desarrollarla en un trabajo que llevaría por título *Los límites de la sensibilidad y de la razón*.

Lo que había dejado pasar y que ahora era el tema central de su investigación consistía en la relación entre el objeto y la representación. En A92-A93 de la *KrV*⁶, encontramos que si el objeto es el que hace posible la representación hay una relación empírica o fenoménica, o se presenta una relación de pensamiento cuando la representación hace posible al objeto, bajo el entendido que la representación no puede producir en sí misma su objeto y dado que el pensamiento no puede producir el objeto, la representación tiene que actuar como un determinante *a priori*, la cual se presenta bajo dos condiciones: 1) la *intuición*, en donde nos es *dado* el objeto y 2) mediante el *concepto*, es decir, lo que pensamos del objeto intuido.⁷ De esta manera encontramos la interdependencia de las facultades: no puede haber concepto de algo no intuido y no podemos intuir algo que no sea pensado.

En efecto,

*Si la representación contiene sólo la forma en que el sujeto es afectado por el objeto, entonces es fácil ver cómo aquella corresponde a éste, como un efecto con su causa y cómo esta determinación de nuestra mente [Gemüth] puede representar algo, es decir, puede tener un objeto. Las representaciones pasivas o sensibles tienen, pues una relación comprensible con su objeto, y los principios que se desprenden de la naturaleza de nuestra alma [Seele] tienen una validez comprensible para todas las cosas, en cuanto objetos de los sentidos.*⁸

⁶ Conforme la diferenciación de Pedro Ribas de la primera edición de la *KrV* (1781), con una letra A, con respecto a la segunda edición de 1787, con la letra B.

⁷ Allison señala que Kant emplea la noción de objeto en dos sentidos, en un sentido lógico aplicable a la validez objetiva que tiene conexión con un juicio (*Objekt*) el cual difiere de la noción aplicada a la realidad objetiva que se conecta con objetos en un sentido real, el termino correcto es *Gegenstand* –el cual Allison describirá páginas más adelante como *reflexión sobre la naturaleza subjetiva de los fenómenos*. Allison. *El Idealismo trascendental de Kant: una interpretación y defensa*, trad. Dulce María Granja, España, Anthropos-UAM, 1992, p. 238.

En la nota 11 de este mismo ensayo, comenta el trabajo de Bernard Rousset, quien consideró no una distinción simple de objeto, entre objeto de los sentidos y objeto del entendimiento, sino que pueden encontrarse puntos que los considere sinónimos: “para Roussett *Objekt* expresa el pensamiento de oposición al sujeto, mientras que *Gegenstand* expresa el pensamiento de lo dado o presentado al sujeto y considera esto como dos dimensiones del concepto de objeto”. Ibid, págs. 221-222.

⁸ Carta a Marcus Herz 1772, citada en, Stepanenko. *Categorías y autoconciencia en Kant*, p. 23.

Para fines de mi exposición, consideraré en primer lugar la parte sensible que compone a la imaginación.⁹ Iniciaré por la sensibilidad, por el conocimiento inmediato, por la representación empírica, por la unidad de la diversidad sensible. Esto no quiere decir que se considere a la sensibilidad superior a la facultad del entendimiento. Desde la perspectiva de Kant, las dos facultades son importantes y una no es sin la otra, de tal manera que actúan simultánea y sincrónicamente.¹⁰

P.F. Strawson señala, “*La cooperación de la sensibilidad y del entendimiento le es esencial a la experiencia, como también lo es el que estas facultades se exciten por las cosas como son en sí*”.¹¹

En la facultad de la sensibilidad nos son dadas las intuiciones que son representaciones anteriores a todo pensar (B13)¹², sin ellas, no podemos establecer una relación fenoménica con el objeto, es decir, sólo por medio de ellas podemos establecer un conocimiento (empírico) del objeto y la

⁹ M. Heidegger tiene una opinión interesante al respecto, si bien las intuiciones no pueden formar su objeto de conocimiento y por lo tanto son finitas al depender de lo dado, éste es el conocimiento primario del sujeto, en tanto que el sujeto lo ‘toca’ y lo ‘afecta’. “*El conocimiento es primariamente intuición, es decir, un representar en el cual el ente mismo se representa inmediatamente*”. (Heidegger. *Kant y el problema de la metafísica*, p. 32.) Y el entendimiento, la facultad legisladora y capaz de producir sus propios objetos, depende –según Heidegger– de la intuición, sin ella, representa sólo por rodeos, “*necesita referirse a lo general, según el cual y a partir del cual, lo particular múltiple puede ser representado conceptualmente. Este rodeo (este carácter discursivo), propio de la esencia del entendimiento, es el índice máximo de su finitud*”. (Ibid).

¹⁰ Sobre la relación entre los dos tipos de representaciones: sensible y del entendimiento, P. Stepanenko señala la diferencia que encuentra en dos ensayos de Kant con respecto a la forma en que el conocimiento puede desprenderse, ya sea mediante la facultad sensible (representaciones sensibles) o mediante la facultad del entendimiento (representaciones intelectuales). En la *Crítica de la razón pura*, considera que ambas facultades colaboran para un tipo de conocimiento. En la *Dissertatio*, cada tipo de representación se enfrenta a distintos aspectos de la realidad y “*pertenece por lo tanto, a distintos campos de conocimiento*”. Stepanenko. *Categorías y autoconciencia en Kant*, p. 26.

De hecho Stepanenko afirma que, conforme la carta que Kant le escribió a su discípulo Marcus Herz (1772), podemos decir que “*no es posible obtener representaciones intelectuales a partir de representaciones sensibles, aun cuando éstas solo tengan que ver con la forma de nuestra receptividad. Tampoco pueden obtenerse representaciones sensibles a partir de representaciones intelectuales*”. Ibid, p.25. Su diferencia entre ellas es su origen (su facultad).

Las representaciones contienen la forma en que los sujetos son afectados por los objetos, describiendo el modo en que es afectado el sujeto ya sea de un modo intelectual o de un modo sensible. En esta última, las representaciones se establecen mediante una relación causal con el objeto, el sujeto tiene una posición receptiva, propia de su facultad sensible la cual es afectada por el objeto de los sentidos.

Considera Stepanenko que la diferencia entre lo expresado en la *Dissertatio* y en la *KrV* con respecto al conocimiento se debe a que en la *Dissertatio* empieza a plantear y formular los problemas que expondrá con mayor detalle y agudeza en la *Crítica de la razón pura*.

¹¹ P. F. Strawson. *Los límites del sentido*, trad. Carlos Thiebaut, Madrid, Revista de Occidente, 1975, p. 65.

¹² En la *KrV*, lo sensible guarda una interdependencia con el entendimiento. En el “Prólogo” de la 2ª. edición de la *KrV* (1787), Kant señala que hay una auténtica estructura, “*en la que todo es órgano, esto es, una estructura en la que todo está al servicio de cada parte y cada parte al servicio del todo*”. (B XXXVII)

relación se establece cuando nuestra *sensibilidad* es afectada por una representación, con la *sensibilidad* se nos presentan los objetos y nos suministra de intuiciones.¹³

Ahora bien, cuando la intuición se refiere al objeto por medio del efecto que produce éste (sensación) al afectar a nuestra capacidad receptiva (sensibilidad) se llama empírica.¹⁴

Kant llama *Estética trascendental* a la ciencia de los principios de la sensibilidad *a priori* y en ella se encuentran el *espacio* y el *tiempo* como principios del conocimiento *a priori*, que preceden a la experiencia (A21). Veamos en que consisten estas formas puras de la intuición.

Espacio

Allison señala que el espacio es condición de la experiencia del objeto, la cual consiste en una relación semántica donde A (objeto) presupone B (espacio), si y solo si A no es verdadera ni falsa a menos que B sea verdadera. Es decir, la presuposición del espacio (B) es condición necesaria de la significatividad de A (no de su verdad).¹⁵

El *espacio* no es ni puede darnos la propiedad de las cosas, es la forma de todos los fenómenos de los sentidos externos, es la condición subjetiva de nuestra sensibilidad.

El *espacio* abarca todas las cosas que se nos manifiestan exteriormente y por lo tanto podemos determinar su figura y su magnitud. Éstas son las propiedades espaciales, consideradas primarias en tanto que por medio de estas consideramos una representación de un cuerpo.¹⁶

¹³ Para Heidegger la información sensible es un conocimiento primario, “*en el cual el ente mismo se representa inmediatamente*”, considera arriesgado señalar que la síntesis sea lo más importante cuando: la intuición es pieza primaria y fundamental para el conocimiento (finito) humano y el pensamiento está al servicio de la intuición y es más finito (limitado) que la intuición, al hacer referencias del objeto en forma mediata. Es decir, que no hay un objeto sino una relación de representaciones del ente, no es posible llegar al ente, a lo que es, sólo se puede llegar a él mediante lo producido. (Cfr. Heidegger. “La esencia de la finitud del conocimiento” en, *Kant y el problema de la metafísica*.)

¹⁴ Si se presentaran conceptos propios del entendimiento sin intuiciones serían vacíos en el sentido que Kant señala la necesidad que impera que el conocimiento combine la capacidad de recibir representaciones, ya que sólo por medio de ella no podemos conocer y pensar en la formación de conceptos, es decir, cuando en el concepto se encuentra el elemento sensible, tenemos imágenes que nos permiten relacionarlos con otras imágenes (conceptuales y empíricas).

¹⁵ Cfr. Capítulo 5 del libro *El idealismo trascendental de Kant: una interpretación y defensa*, trad. Dulce María Granja, Barcelona, Anthropos, 1992, en donde se encuentra una nota de pie (4) del autor que habla sobre la presuposición del espacio, p. 144.

¹⁶ Allison muestra la discusión respecto al espacio y al tiempo. Leibniz las consideraba determinaciones o relaciones de las cosas y Newton las consideró existencias reales, para finalmente señalar que espacio y tiempo en Kant, forman parte de la constitución subjetiva de nuestra sensibilidad; la presuposición del espacio nos indica su carácter a priori, con el

De hecho, el espacio ubica los objetos en lugares distintos teniendo una diversidad “cuantitativa” y otra “numérica”. “*En otras palabras, la representación de lugar y por lo tanto, la de espacio, funciona en la experiencia humana como una condición de posibilidad necesaria para distinguir los objetos unos de otros*”.¹⁷

En efecto, para Kant, no hay otro modo de conocimiento para el ser humano que no sea espacial, como representación necesaria a priori, fundamenta toda intuición externa, fundamenta la posibilidad de nuestra experiencia externa, al demostrar que el espacio existe y puede ser representado sin objetos (A, B, C), pero los objetos o fenómenos no pueden existir sin el espacio al no ser representadas por él, de hecho podemos pensar al espacio vacío (pero no experimentarlo).¹⁸

Por otra parte, el espacio y el tiempo son intuiciones puras, que como tales pueden distinguirse en, *intuición formal*, “*que constituye una representación intuitiva determinada de ciertas características ‘formales’ o universales y necesarias de los objetos en cuanto intuitos*”¹⁹, y en *forma de la intuición* que es la capacidad o disposición del ser humano de intuir las cosas, además que le da la estructura a lo que es intuitido.²⁰

Tiempo

El *tiempo* es una representación necesaria y base de todas las intuiciones, es la forma de la intuición interna, por tal motivo somos conscientes de la secuencia temporal de nuestras representaciones, es decir, somos conscientes que la forma interna, *el tiempo*, tiene una sola dimensión y que por tanto, es sucesiva, no simultánea (*espacio*).

cual podemos referirnos a objetos que están fuera de mí, por lo tanto, la presuposición de esta representación nos permite representar los objetos como externos.

¹⁷ Allison. *El idealismo trascendental de Kant: una interpretación y defensa*, p. 145.

¹⁸ En A24/B39, señala: “*jamás podemos representarnos la falta de espacio, aunque si podemos muy bien pensar que no haya objetos en él*”. En esta cita encontramos la influencia de Newton pues éste considera que el espacio y el vacío son dos propiedades de las cosas, la primera le permite que ocupe un lugar en él. En sus *Principios matemáticos de la filosofía natural*, Newton señala: “*Aun cuando el espacio esté vacío de cuerpo, no está, sin embargo vacío de sí mismo. Y puesto que hay espacios, hay algo aunque no haya nada más*”. Newton. *Principios matemáticos de la filosofía natural*, citado en, ‘Estudio preliminar’ de Kant. *Primeros principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza*, trad. Samuel Nemirovsky, IIFs-UNAM, México, 1993, p. 20.

¹⁹ Allison. *El idealismo trascendental de Kant: una interpretación y defensa*, p. 165.

²⁰ Cfr. Allison. “Las condiciones sensibles del conocimiento humano” en, *Ibid*, p. 184. Con respecto a la forma de la sensibilidad, ésta se refiere a nuestra forma de intuir y a la estructura que le damos a lo intuitido (forma del objeto).

Ser conscientes del movimiento o de la secuencia temporal de mis representaciones me hace consciente de que el *tiempo* no es una propiedad de las cosas, ni que las propiedades de las cosas se manifiesten en las intuiciones sino que el *tiempo* y el *espacio* son formas en que es afectada la sensibilidad.²¹

En el tiempo hay una representación sucesiva de los fenómenos, en tanto que es aplicada una ley causal, en esta sucesión se presenta la relación de causa-efecto que sostiene los cambios que se presentan en los fenómenos. Mediante la imaginación se enlazan las representaciones o el estado de las cosas, al enlazar las percepciones²², reconoce la sucesión temporal, haciendo que un estado preceda a otro estado.

En resumen, la relación de las facultades humanas se presenta en el momento que la información sensible, una vez presentada y dada *con* las formas puras de la intuición (B161), es ordenada, ligada y relacionada (*síntesis de la aprehensión*) por la imaginación, determinando el sentido interno en esta *síntesis*, la modificación del fenómeno que, como unidad, es conectada con lo que se piensa del objeto de la experiencia. Dicho proceso y unidad de las percepciones (consideradas representaciones que se basan *a priori* en la intuición pura)²³ debe ser consciente para el entendimiento, de lo contrario, tanto las representaciones como su unidad no le significarían nada.²⁴

En una *síntesis* se tiene una multiplicidad de representaciones, a lo que Kant argumenta – según P. Guyer en, *Kant and the Claims of Knowledge*- lo siguiente: 1) en un conocimiento *a priori* tenemos una multiplicidad de representaciones que serán reconocidas como estados de nuestro Yo

²¹ En esta intuición se encuentran las modificaciones de mis representaciones, con ella encontramos el movimiento y los cambios de los objetos. El tiempo no es mas que el modo en que podemos intuir los objetos, incluso la posibilidad de representarme a mi mismo. También es el modo en que intuimos el cambio o los cambios que presentan lo que contiene el tiempo.

²² Fenómenos (lo que nos es dado) que van acompañados por la conciencia. A 120.

²³ Strawson señala que el orden de las percepciones debe cumplir con la ley de la causalidad Universal, la cual señala que el cambio de las percepciones está causalmente necesitado, distinguiendo dos tipos de percepciones, coexistencia de objetos y de estado de cosas. La primera aceptaría un orden inverso de percepciones, la segunda no aceptaría un cambio de las percepciones. Cfr. P. F. Strawson. *Los Límites del sentido*, p. 119.

²⁴ Señala Kant en A103: “*Si no fuéramos conscientes de que lo que ahora pensamos es lo mismo que habíamos pensado hace un instante, toda reproducción en la serie de las representaciones sería inútil*”.

numéricamente idéntico, 2) hay una conexión entre nuestras representaciones. (Hay un conocimiento a priori de la identidad numérica del Yo que posee todas nuestras representaciones), 3) sabemos *a priori* que hay conceptos que se emplean para conectar cualquiera de nuestras representaciones y sabemos *a priori* que son las categorías las que se aplican a todas nuestras representaciones.

En efecto, la aprehensión consiste en la variedad del fenómeno, cuyas partes son representaciones que se suceden una a otra y son enlazadas por la imaginación, entendida como una actividad del entendimiento (2ª. ed. de la *KrV*).

Finalmente, el espacio y el tiempo son formas de la sensibilidad humana que permiten acercarnos a los objetos por medio de representaciones. No podemos prescindir de estas formas de intuición, de hecho las presuponemos antes del objeto, o como señala Kant, podemos concebir al espacio vacío (pero no ausente de objetos), pero no podemos concebir algo sin él. Por medio de la exposición del argumento de Newton, Allison demuestra que la intuición no es parte de las cosas, considera que finalmente Newton tiene que aceptar la noción de intuición como la condición y concepción de los objetos, es decir, como la forma o condición de la experiencia humana. Señala Allison:

Es claro que la representación de espacio puede funcionar de esta manera si el espacio (el contenido de la representación) es una forma de la sensibilidad humana; y una vez descartadas las alternativas leibniziana y newtoniana (interpretadas en sentido amplio), es difícil ver sobre que otra base se podría entender esto. Por tanto, en el último análisis todo gira en torno a la declaración kantiana de que la representación de espacio funciona como una forma o condición de la experiencia humana.²⁵

Con la síntesis de las representaciones conformamos la imagen empírica, imagen que nos muestra la relación del objeto con su representación que, describiéndola de otra manera, la imagen es la que contiene el efecto que nos produjo un objeto; es la sensación plasmada en unidad. Sin la imagen

²⁵ Allison. *El idealismo trascendental de Kant: una interpretación y defensa*, p. 184.

empírica, sin la unidad de lo diverso, el concepto que se encuentra en nuestra mente no tendría contenido y no sería posible la experiencia, sin esta imagen sensible el concepto tendría que limitarse a hablar en ‘rodeos’ (Heidegger) sobre el objeto.

2. Las formas puras en las imágenes

Dado que no nos es accesible conocer el en sí de las cosas, nuestro conocimiento se compone de fenómenos (A42-A43, A190), los cuales se encuentran en nuestro pensamiento y son un juego de representaciones que constituyen el material de la intuición captada por nuestra facultad receptiva. Afirma Kant que es una tarea ominosa querer construir un esquema conceptual basado en la suposición de que con la experiencia conformamos los conceptos, “*sostener que tienen un origen empírico sería una especie de generatio aequivoca*” (B167), pero además sería negar a las categorías su carácter *a priori* y necesario.

Las categorías pueden entenderse como reglas del entendimiento que auxilian el proceso sintético que realiza la imaginación sobre la multiplicidad de representaciones y como reglas con las que es posible vincular lo pensado con lo intuido del objeto para constituir el conocimiento del objeto.

Como he señalado, nuestra facultad receptiva es afectada por los objetos. El sistema kantiano establece condiciones formales para la sensibilidad con las cuales es posible el conocimiento empírico. Con la condición externa de la intuición atribuimos a cada objeto posible de conocimiento, un espacio, sin esta forma *a priori* de la intuición no sería posible pensar en la experiencia de algo que no se encuentra en un *espacio*.

El *tiempo* es la condición interna que nos indica el movimiento de las representaciones, es decir, podemos en el plano temporal realizar la sucesividad de las representaciones, de tal manera que, contrario al espacio que es simultaneo, hablamos de modificaciones o cambio de lo intuido.

Con estas condiciones formales tanto interna como externa, puedo, por medio de la imaginación, formar de esta sucesividad de representaciones una imagen que constituya la unidad de lo diverso de

la intuición. Pero también puedo hablar de la aprioricidad de la experiencia que permite que la imaginación forme la imagen del objeto aún y que éste no se halle presente. De esta manera se entiende cuando Kant señala que para la posible experiencia de un triángulo tengo que pensar *a priori* en el concepto de triángulo.

El *Yo pienso* es indispensable en la sucesividad de las representaciones, si bien no puedo determinar qué es este ‘Yo’ ‘ello’ o ‘algo’, que acompaña mis representaciones, si puedo señalar que gracias a esta conciencia puedo reconocer cada una de las representaciones, su unidad y tener conciencia respecto de aquello que estoy pensando y de la conexión de lo sensible y lo intelectual. El *Yo pienso*, “*es esa unidad de conciencia la que hace que (las representaciones) se conviertan en conocimiento y, por tanto, la que fundamenta la misma posibilidad del entendimiento*”. (B137)

Por tal motivo esta representación empírica de la Apercepción trascendental, constituye una condición importante para que lo dado en mi receptividad signifique algo para mí, es decir, que sea afectado y de cuenta del efecto que me produce (sensación).

Si reporto mi experiencia de que al caminar por Avenida Reforma percibí una serie de objetos que ocupaban un espacio dentro de un espacio (A25) (mi entendimiento me hizo llamarlos automóviles) y que como representaciones los ubiqué en el plano de lo temporal para representarlos sucesivamente y no solo eso, sino que como fenómenos, describí sus cambios, aunque en sustancia, siguen siendo el mismo objeto representado. (B227) Entonces, aunque indique que mientras caminaba, representaba objetos que transitaban enfrente de mí, de un lado a otro con predicados distintos, los objetos que se movían seguían siendo los mismos (representaciones diversas del concepto automóvil).

En resumen, la imaginación no es una simple actividad del entendimiento que sintetiza y vincula la información sensible con los conceptos. Es una facultad propiamente dicha que atestigua la movilidad de los fenómenos o de lo representado en el plano *a priori* del tiempo y que nos hace conscientes del orden establecido de nuestras percepciones. Afirma Kant en B234:

En efecto, no podemos percibir el tiempo en sí mismo, como no podemos determinar en el objeto, empíricamente, por así decirlo, lo que precede y lo que sigue. De lo único que tengo, pues, conciencia es de que mi imaginación pone una cosa antes y la otra después, no de que un estado preceda al otro en el objeto.

Gracias a la facultad sensible somos afectados por los objetos y de esta manera nos son dadas intuiciones, las cuales, siendo *a priori* (apartadas de lo que el entendimiento piensa del objeto y del efecto que produce un objeto a nuestra sensibilidad) o empíricas, nos determinan un modo de conocimiento *a priori* o empírico. El espacio y el tiempo son formas de la sensibilidad humana que la mente impone a los objetos de experiencia,²⁶ imponiendo nuestro modo peculiar o particular de representarlos. El conocimiento se constituye cuando lo intuitivo y lo pensado del objeto corresponden, cuando lo sensible y el concepto son traducidos por el esquema.

En el siguiente punto, expondré la ‘otra parte del todo’, la facultad del entendimiento.

3. Las categorías, imágenes con las cuales correspondemos nuestra experiencia

Al invertir Kant la filosofía moral de Hume, la sensibilidad, entendida como capacidad receptiva del hombre y distintiva de otras especies, adquiere otra naturaleza, es lo ‘dado’, lo ‘inmediato’, lo primariamente conocido; lo subjetivo, es lo que nos ‘parece’ que es el objeto, que como tal distingue al hombre (como especie) al poseer razón.

Ahora, los seres humanos, presuponen la experiencia, y de la misma manera podemos conformar la imagen empírica gracias a que existen condiciones *a priori* para formarla.

Señala Kant en *Sobre los progresos de la metafísica*,

Si se entiende por razón pura de un ser en general la facultad de conocer las cosas en forma independiente de la experiencia y, por ende, de las representaciones sensibles, con ello no se determina aún de qué manera es posible este conocimiento en él (por ejemplo en Dios o en otro espíritu

²⁶ Para M. Heidegger, son ‘representaciones originarias’ bajo el entendido que ‘originarius’ es un hacer surgir, por lo tanto, las intuiciones puras, hacen posible el surgimiento de lo intuitivo. “*Kant, en una de sus Reflexiones, dice en forma directa y plástica: ‘espacio y tiempo son las formas de la pre-formación en la intuición’*”. Heidegger. *Kant y el problema de la metafísica*, p. 125.

*superior) y el problema queda, en consecuencia, indeterminado. Por el contrario, en lo que concierne al hombre, todo su conocimiento consta de concepto e intuición.*²⁷

De la filosofía moral humeana, es decir del ser hombre con imágenes derivadas de sus impresiones, pasamos al ser racional con imágenes que presuponen conceptos y condiciones formales de la sensibilidad (*a priori*) que nos facultan a tener exterioridad, cuerpo, en tanto que éste es la posibilidad de la sucesividad de nuestras representaciones (tiempo).

Las representaciones sensibles y las representaciones intelectuales tienen una naturaleza distinta. En la *KrV*, Kant expone en qué consiste cada una de éstas y en cuál de ellas se efectúa el proceso para la constitución de la experiencia (B146-B147).

Como los conceptos puros del entendimiento son propios del pensamiento, no tienen nada de la sensibilidad por lo que, sólo se refieren a los objetos “*mediante predicados del pensamiento puro a priori, y no mediante predicados de la intuición y la sensibilidad, se refieren a objetos en sentido universal, prescindiendo de todas las condiciones de la sensibilidad*”. (A 88)

En el trabajo realizado por Kant una década antes de la publicación de la primera edición de la *KrV* llamado *Dissertatio*, consideró que las representaciones se diferencian por el tipo de facultad en que se originan, es decir, que determina claramente que las categorías no pueden originarse de las representaciones sensibles y tampoco es posible que éstas se deriven de las categorías.

En la *Dissertatio* señala que,

*Las representaciones sensibles provienen de la sensibilidad y, por ello, no pueden valer más que para los objetos ‘tal como aparecen’, es decir, para los fenómenos (...) Las representaciones intelectuales, en cambio, al no tener su origen en la sensibilidad, al no ser producto de una relación causal, representan las cosas ‘tal como son’. La facultad de la cual provienen es el entendimiento (Intelligentia) y se adquieren a partir de ciertas ‘leyes connaturales de la mente’ fijando la atención en nuestras propias acciones mentales.*²⁸

²⁷ I. Kant. *Sobre los progresos de la metafísica*, citado en, Heidegger. *Kant y el problema de la metafísica*, págs. 147-148.

²⁸ I. Kant. *Dissertatio* citado en, Stepanenko. *Categorías y autoconciencia en Kant*, p. 27.

Por lo tanto, los conceptos puros del entendimiento son condición de posibilidad para que las representaciones sensibles sean objetivas, además permiten la relación de las representaciones del entendimiento con lo dado por la sensibilidad.

Como afirma Kant en el § 29 de la *KrV*, sólo mediante las categorías es posible pensar un objeto; siempre y cuando le sean suministradas intuiciones, las cuales serán siempre sensibles.

Para Kant, señala Stepanenko, la “*experiencia es la unidad de un conjunto de representaciones, resultado de la aplicación de determinadas funciones que nos permiten relacionar y ordenar esas representaciones*”.²⁹

La experiencia no reúne datos inconexos, tiene en sí representaciones sensibles sintetizadas mediante conceptos. Señala Stepanenko, “*A partir de este momento la experiencia será para Kant experiencia de objetos (...) Así, los conceptos puros del entendimiento, que en la *Dissertatio* eran considerados precisamente como conceptos de los objetos en general, quedan ahora restringidos al campo de la experiencia*”.³⁰

La naturaleza de las categorías -libres de toda intuición- las hace capaces de ser empleadas como juicios.³¹ Es decir, con ellas podemos formar imágenes (unidad de representaciones), en tanto que reconocemos que, “*las intuiciones, en cuanto sensibles, se basan en afecciones, mientras que los conceptos lo hacen en funciones*”. (A68-B93)

Ahora, la función de las categorías consiste en hacer de los juicios de percepción (*me parece que p*) juicios de experiencia (*es el caso de que p*). Considerando que las categorías son reglas de síntesis necesarias y validas. Como he señalado, por medio de la facultad sensible nos son dados los objetos, y con la facultad del entendimiento podemos pensar en ellos. Sin embargo, aun cabe la pregunta planteada en la *KrV* respecto si pueden formarse conocimientos sin intuiciones, es decir, si las categorías, por sí solas, podrían generar conocimiento. En el ‘Prólogo de la primera edición’ de

²⁹ Stepanenko. *Categorías y autoconciencia en Kant*, p. 51.

³⁰ Ibid

³¹ Cfr. Stepanenko. “La deducción objetiva en la *Crítica de la razón pura*” en, *Categorías y autoconciencia en Kant*.

la *KrV*, Kant se refiere al trabajo que efectuará la *Deducción de los conceptos puros del entendimiento*, la cual tendrá como cuestión fundamental “¿qué y cuanto pueden conocer el entendimiento y la razón con independencia de toda experiencia?”³², o como lo señala Stepanenko: “la manera en que Kant caracteriza este propósito negativo es la siguiente: probar que solo mediante ellas [las categorías] (sin intuición sensible) no se origina conocimiento alguno de las cosas”.³³

Las categorías o funciones³⁴ del entendimiento, son reglas de un entendimiento que tiene como capacidad el pensar.³⁵ Por lo tanto, las categorías son “conceptos de un objeto en general mediante el cual la intuición de éste es considerada como determinada en relación con una de las funciones lógicas del juzgar”. (B128)

Como funciones, las categorías o conceptos puros del entendimiento otorgan a los conceptos de los objetos una posición fija³⁶, considerando la posición que guardan las representaciones sensibles en el espacio y el tiempo. Las categorías son criterios que empleamos para referirnos, por medio de representaciones sensibles, a los objetos. Los conceptos se fundan en la espontaneidad del

³² A XVII

³³ Stepanenko. *Categorías y autoconciencia en Kant*, p. 97. M. Young en “Functions of thought and the synthesis of intuitions” en, *The Cambridge companion to Kant*, señala que en la *Deducción Metafísica* se encuentra el argumento de Kant el cual muestra que los conceptos puros del entendimiento son fundamentales para el conocimiento y se llaman categorías, demostrando que las categorías son conceptos puros, intelectuales y provienen del entendimiento.

Las categorías kantianas provienen de un principio común, el cual es el mejor argumento de “*why just these concepts and not others qualify as categories*”. Ibid, p. 102.

En la *Lógica* -señala Young- el juicio es: “*the representation of the unity of the consciousness of various representations or the representation of their relation insofar as they constitute a concept*”. Ibid, p. 105.

Es decir, las categorías son juicios o funciones del pensamiento que unifican las representaciones en tanto que actúan como funciones de unidad de la síntesis de las múltiples intuiciones, “*the functions of thought are said to constitute pure concepts of the understanding or categories*”. Ibid

En la deducción metafísica se plantea una estructura fundamental del pensamiento en los juicios, dando unidad a la síntesis pura de la multiplicidad de intuiciones.

³⁴ Para Kant -señala Paul Guyer en “The transcendental deduction of the categories” en, *The Cambridge Companion to Kant*-, la función de un concepto consiste en que corresponda a su objeto (y sólo a él), y por lo tanto será conocimiento porque no se produce al azar, mostrando su necesidad de concordancia.

³⁵ Allison llama a las categorías, *funciones del entendimiento*, considerando las referencias que se encuentran respecto a este tema en los *Prolegómenos*, en el Prefacio de la *Fundamentación metafísica de la ciencia natural*, y de la segunda edición de la *Deducción trascendental de la Crítica de la Razón pura*. “*Las funciones del entendimiento pueden ser descubiertas si podemos establecer exhaustivamente las funciones de unidad del juicio*”. A96/B94. *Las funciones de unidad en el juicio son las formas del juicio, y las funciones del entendimiento son las categorías*”. Allison. *El Idealismo trascendental de Kant: una interpretación y defensa*, p. 210.

³⁶ Stepanenko. *Categorías y autoconciencia en Kant*, p. 99.

pensamiento, con ellos se pueden emitir juicios sobre los objetos, “*subsumir un objeto en un concepto implica el pensar que una cierta proposición es verdad del objeto o es objetivamente válida*”.³⁷

La deducción trascendental al demostrar los límites y funciones de las categorías, amplía la cuestión sobre qué y cuánto puede conocer la razón y el entendimiento independientemente de la experiencia, para señalar que las categorías son una necesidad para toda representación conciente y son condiciones de posibilidad del conocimiento de los objetos de la experiencia.³⁸

Las categorías se justificarían por lo siguiente:

1. son principios de la posibilidad de la experiencia en tanto que ésta es la *determinación* de los fenómenos en el espacio y en el tiempo *en general* (B167)
2. sin ellas no hay conciencia de una pluralidad de representaciones intuitivas

Como señalé, las categorías se refieren a los objetos de la intuición en general y presuponen una *combinación* –síntesis de una variedad contenida en las representaciones de la intuición sensible efectuada por el entendimiento -, hasta conformar una unidad.³⁹

Es decir, “*expresan la manera más general en que procede nuestra actividad pensante, nuestra actividad sintética, y por lo tanto, aquello que define la unidad a la cual tiene que integrarse toda representación*”.⁴⁰

³⁷ Strawson. *Los límites del sentido*, p. 67.

³⁸ Allison considera que Kant en la 2ª edición de la deducción trascendental, busca demostrar “*la conexión entre las condiciones sensibles e intelectuales del conocimiento humano*”. Allison. *El Idealismo trascendental de Kant: una interpretación y defensa*, p. 217.

Allison señala que en esta edición, la deducción se encuentra dividida en dos partes: 1) muestra la necesidad de las categorías respecto de los objetos de la intuición sensible en general, es decir, todo contenido sensible debe sujetarse a las categorías si es que ha de ser pensado o conceptualizado (unidad de conciencia). “*Esto resulta equivalente a demostrar que las categorías son las reglas necesarias de toda inteligencia discursiva*”. Ibid, p. 218.

2) como necesidad de las categorías de la sensibilidad humana y sus datos. Estas dos partes son complementarias o dos pasos de una prueba única.

Señala que hay una inferencia del segundo argumento del primero al señalar Kant que los datos sensibles están sujetos a las categorías, “*entonces a fortiori los datos de la intuición sensible humana también están sujetos*”. Ibidem

Para Strawson, la deducción trascendental es un paso adelante de la investigación kantiana sobre las categorías (*elemento conceptual indispensable en nuestro pensamiento de los objetos*. Strawson. *Los límites del sentido*, p. 72.), comprendidas por Kant como *conceptos básicos para pensar objetos en general y condiciones del pensar en una experiencia posible*”. A111

³⁹ Cfr. B131.

En resumen, las categorías⁴¹,

- a) ordenan y corresponden a las *representaciones* con los *objetos*,
- b) muestran la coherencia de nuestras *representaciones* con los *objetos*
- c) son funciones que otorgan una posición fija a los conceptos con los que pensamos los *objetos*
- d) son criterios para referirnos a los *objetos* por medio de nuestras representaciones sensibles
- e) hacen objetivas las representaciones sensibles.

Las categorías permiten que la imaginación sintetice lo diverso –como un acto del entendimiento- al permitir que la intuición *a priori* se aplique a la intuición empírica, obteniendo una unidad de lo diverso. Ahora, la *síntesis* es,

“*El acto de reunir diferentes representaciones y entender su variedad en un único conocimiento*” (B103); y que,

“*La síntesis de algo diverso (sea empírico o dado a priori) produce ante todo un conocimiento que, inicialmente, puede ser todavía tosco y confuso y que, por ello mismo, necesita de un análisis*”.⁴²

Para conocer los objetos *a priori* requerimos de, 1) lo *diverso* de la intuición pura 2) de la imaginación, la cual efectúa la síntesis de lo diverso y 3) “*los conceptos que dan unidad a esa síntesis pura y que consisten sólo en la representación de esta necesaria unidad sintética (...)*”.(A79) En el tiempo (condición formal del sentido interno), se ordenarán, enlazarán y relacionarán (A99), “*toda intuición contiene en sí una variedad que, de no distinguir el psiquismo el*

⁴⁰ Stepanenko. *Categorías y autoconciencia en Kant*, p. 139.

⁴¹ Guyer en “The transcendental deduction of the categories”, llama a las categorías como *titles of thought*, los cuales son conceptos necesarios para la composición y orden de la diversidad de intuiciones, además de hacer posible un concepto de un objeto. Señala que Kant pretendía demostrar que aun sin la formación de representaciones sensibles, hay conceptos elaborados de conceptos. Además que la autoconciencia o apercepción necesita de ellos como condición de conocimiento.

Por lo que se presentan dos problemas sobre las categorías -Guyer considera que hay una confusión en Kant con respecto a la aplicación de las categorías, pues señala su importancia para el conocimiento del objeto, aunque difiera de él, por ser una mera representación y olvida mostrar su relación con las intuiciones, “*thus leaving no room for the distinction between mere representations and cognition of objects*”. Ibid. p. 138.-: 1) al presentarse como condiciones necesarias para el conocimiento de los objetos, no demuestran que pueden aplicarse a cualquier objeto y 2) las categorías se identifican como condiciones necesarias para la autoconciencia al equilibrar la autoconciencia con el conocimiento de los objetos.

Para definir Guyer a la categoría como, “*just a concept of an object or more precisely a general feature of any determinate concept of an object, which allows the application of a judgment to that object*”. (Ibid, p. 129.)

⁴² Stepanenko. *Categorías y autoconciencia en Kant*, p. 139.

*tiempo en la sucesión de impresiones, no sería representada como tal”.*⁴³ La unidad absoluta de representaciones surge una vez que se recorre toda la diversidad y se reúne, este acto se llama *síntesis de la aprehensión*, “*por referirse precisamente a una intuición que ofrece efectivamente, una variedad, pero una variedad contenida, como tal en una representación y que jamás puede producirse sin la intervención de una síntesis*”.⁴⁴

Esta síntesis empírica depende o se relaciona con una síntesis pura de la aprehensión, que servirá de *a priori* sobre la intuición de los objetos y su sucesión.

La síntesis pura de la aprehensión es trascendental porque hace posible una síntesis empírica de la aprehensión.

4. Presencia del ‘Yo pienso’ en la imaginación

La autoconciencia y su representación empírica ‘Yo pienso’⁴⁵, hacen posible que la sucesión de representaciones vayan acompañadas por la conciencia y signifiquen algo para mí, es decir que reconozca como mías las imágenes.

El que reconozca como mías las representaciones me hace consciente de la síntesis efectuada en ellas y de que me auto adscriba las experiencias.

*Si las diferentes experiencias han de pertenecer a una única conciencia, debe darse la posibilidad de la autoconciencia en la parte del sujeto de tales experiencias. Debe ser uno y el mismo entendimiento el que esté ocupado en su trabajo de conceptualización de todas las intuiciones que pertenecen a una única conciencia y debe ser posible que el sujeto de estas experiencias conozca esta identidad.*⁴⁶

La posibilidad de auto adscribirme representaciones (experiencias), es decir, tomarlas como *mis* representaciones, depende de que la unidad sintética del pensamiento (combinación) este conectada

⁴³ Ibid

⁴⁴ Ibid

⁴⁵ Para Allison, el Yo pienso es forma o prototipo de la unidad analítica.

⁴⁶ Strawson. *Los límites del sentido*, p. 84.

con la síntesis empírica de la diversidad de representaciones, siempre y cuando esta condición se cumpla bajo las condiciones categoriales que le dan objetividad a la unidad.

Como sujetos de experiencias, somos objetos intuibles que nos encontramos en el mundo de los objetos, ya no somos solamente pensamiento, sino también somos cuerpo. Señala P. F. Strawson: “*Los pronombres personales, incluyendo el pronombre ‘yo’, tienen una referencia empírica (...)*”⁴⁷, por lo tanto, “*la historia de un hombre, podríamos decir, es –entre otras cosas- el hacerse cuerpo de un punto de vista extendido temporalmente en el mundo*”.⁴⁸

El Yo kantiano, es el sujeto que piensa, siente y percibe y por lo tanto acompaña todas y cada una de las representaciones, es la conciencia del proceso de la unidad de la pluralidad de representaciones y así mismo es la conciencia que considera suyas las representaciones.

Al tener conciencia de todas y cada una de las representaciones se pueden distinguir dos ordenes de la experiencia, el orden subjetivo u orden de la experiencia (cómo se experimentan las cosas) y un orden objetivo u orden del mundo (cómo son las cosas).⁴⁹ Si existiera un solo orden (1era. Objeción a la tesis de la objetividad), no tendríamos posibilidad del reconocimiento objetivo de la relación entre intuición-concepto y de la adscripción de experiencias.

El acompañamiento del ‘Yo pienso’ a las representaciones hace posible que, a) como conciencia empírica, las representaciones dadas signifiquen algo, y b) como parte de la unidad analítica, se admita que una representación es la unidad de una diversidad de representaciones, además que el

⁴⁷ Ibid, p. 92.

⁴⁸ Ibid, p. 93. Strawson propone la autoreflexividad como medio en el que el sujeto puede ser un objeto intuible y por tanto adquiere criterios de identidad empíricos. Así el sujeto de experiencia puede pensar en su experiencia como el modo en que puede conocer.

⁴⁹ Hay una presuposición del ‘cómo experimento’ respecto del ‘cómo se experimenta’, “y la última proposición presupone a su vez una distinción, aunque no (normalmente) una oposición, entre ‘Así es como se experimenta que son las cosas’ y ‘De esta manera y así es como son las cosas’”. Strawson. “Objetividad y Unidad” en, *Los límites del sentido*, p. 96.

‘Yo pienso’ es (una representación empírica) parcial al encontrarse presente en cada una de estas representaciones.⁵⁰

5. El esquematismo, un formador de imágenes

La finalidad del esquematismo es explicar cómo las categorías que tienen un origen intelectual, pueden ser aplicadas a los fenómenos, o en otro sentido, explicar cómo son posibles los juicios sintéticos a priori. Kant en el ‘Capítulo I. El esquematismo de los conceptos puros del entendimiento’ en la *KrV*, plantea la posibilidad de que por medio de un tercer término que Allison llama ‘condición del significado empírico’ y que funciona como intérprete, las categorías sean aplicadas a la intuición. Y según Allison, para Kant, los esquemas deben considerarse intuiciones puras determinadas o conceptualizadas.⁵¹

Para Allison, el esquematismo “*cumple su tarea al proporcionar las ‘condiciones sensibles únicamente bajo las cuales pueden ser empleados los conceptos puros del entendimiento’ A136/B175*”.⁵² Estas condiciones consisten en mostrar “*los rasgos o propiedades específicos de lo que es dado sensiblemente y que manifiesta o corresponde a lo que es pensado en el concepto*”.⁵³

Considerando al esquematismo trascendental como: 1) una determinación trascendental del tiempo que permite subsumir los fenómenos bajo las categorías (A139/B178) y 2) como “*la representación de un procedimiento universal de la imaginación para suministrar a un concepto su propia imagen. A140/B179-180*”.⁵⁴

⁵⁰ Cfr. P. Stepanenko. *Categorías y autoconciencia en Kant*, p. 166. Kant al incorporar en la estructura del conocimiento a las categorías, pretende que la mayoría de las experiencias sean objetivas, mas no busca negar la posibilidad de las experiencias subjetivas en tanto que estas nos dicen algo acerca del sujeto que las tiene.

⁵¹ El esquematismo nos acerca a la validez objetiva de las categorías, cuyo objetivo es “*how these categories can be instantiated or manifested in our sensible intuition of objects*”. P. Guyer. “*The schematism and system of principles*” en, *Kant and the Claims of Knowledge*, Cambridge, Cambridge University, 1987, p. 158.

⁵² Allison. *El Idealismo trascendental de Kant: una interpretación y defensa*, p. 274.

⁵³ Ibid

⁵⁴ Ibid, p. 282.

Así, el esquema, aunque Gram⁵⁵ rechace la propuesta, es el término que traduce o suministra a un concepto su propia imagen.

Por un lado, la categoría que representa la unidad de lo diverso *a priori*, es universal y es homogénea con el fenómeno por el hecho de que el tiempo constituye la condición formal de la diversidad y su conexión (de toda representación empírica).

Por el otro lado, siendo la determinación trascendental del tiempo, un producto de la síntesis trascendental de la imaginación, ésta será homogénea con el fenómeno⁵⁶ pudiendo ‘subsumir’ los fenómenos bajo la categoría, al estar presente en toda conexión de representaciones empíricas y contener una diversidad *a priori*.⁵⁷

El esquema, por lo tanto, será la condición formal y pura de la sensibilidad para el uso de los conceptos del entendimiento, una vez que los conceptos contienen *a priori*, la función que realiza la categoría en el entendimiento y las condiciones formales de la sensibilidad.

Para Kant, el esquema es un *producto simple de la imaginación* (A140), la cual realiza una síntesis de la diversidad sensible para establecer una unidad. Es decir, una imagen es una reproducción de la unidad (síntesis de la diversidad) en el pensamiento. Por ejemplo –siguiendo el ejemplo dado en la *KrV*-, escribo 5 puntos seguidos y pienso en el número 5, esta imagen no hace posible el concepto.

⁵⁵ Para Gram es inexacto llamar al esquema trascendental ‘tercer termino’ con características universales y particulares, intelectual y sensible, por el hecho de que no puede ser posible que un término posea ambas propiedades. “*Es más - comenta Allison-, incluso si algo pudiera poseer ambos miembros, no sería una intuición pura, la cual es, por definición, totalmente sensible y particular*”. Ibid, p. 284.

⁵⁶ La determinación trascendental del tiempo debe verse como una característica de las cosas en el tiempo y no del propio tiempo. En efecto, el tiempo es condición para la experiencia del ser humano, no es condición para los objetos empíricos, no es una propiedad, ni mucho menos un objeto de percepción.

⁵⁷ Los capítulos ‘El esquematismo de los conceptos puros del entendimiento’ y ‘El sistema de todos los principios del entendimiento puro’, contienen el trabajo que Kant desarrolló en 1774-75 referente de la teoría trascendental de la experiencia. Señala Guyer en “The schematism and system of principles”, que ambos capítulos demuestran dos escenarios de la teoría de la determinación del tiempo, en donde la validez objetiva de la categoría de la magnitud y la relación de categorías es condición necesaria –conforme los *Manuscritos de Duisburg*- para el conocimiento empírico o de la intuición determinada del sentido interno como del externo.

En el primer escenario, Kant asume que tenemos conocimiento sobre las relaciones temporales de objetos diferentes de nuestras propias representaciones.

En el segundo, el conocimiento empírico y sus principios, son condiciones necesarias para la posibilidad de experiencia aún en el sentido más débil de conocimiento de las relaciones temporales de los estados objetivos. Ibid. p. 158.

El esquema consiste en elaborar una imagen a partir de un concepto mental, pienso en un número en general que, como concepto, puede representarme una cantidad.⁵⁸ “A esta representación de un procedimiento universal de la imaginación para suministrar a un concepto su propia imagen es a lo que llamo esquema de este concepto”. (B 180) Mas adelante, Kant señala,

“Los esquemas no son, pues, más que determinaciones del tiempo realizadas a priori según unas reglas que, según el orden de las categorías, se refieren a los siguientes aspectos del tiempo: serie, contenido, orden y conjunto”. (B 185)

Las categorías o funciones intelectuales, hacen objetivas las representaciones sensibles al ser homogeneizadas por el esquema. “Así pues, las categorías, consideradas en su pura significación y dejando a un lado las condiciones de la sensibilidad, deberían ser aplicables a las cosas en general tal como son éstas, no tal como se manifiestan en los esquemas que simplemente las representan”. (A 147) Sin embargo, tal como son las cosas no es posible en el plano intelectual, se requiere de la conexión con lo sensible para una significación mucho más amplia que la lógica de la unidad de las representaciones. Como señala Allison, con el esquema, adquieren sentido significativo rebasando su sentido lingüístico.

En efecto, Kant señala que con el esquema, los conceptos puros del entendimiento se refieren a objetos y poseen *significación* (B 185), la cual proviene de la sensibilidad. “Si prescindo, pues, de los esquemas, las categorías se reducen a simples funciones intelectuales relativas a conceptos, pero no representan ningún objeto. Tal significación les viene de la sensibilidad, la cual, al tiempo que restringe el entendimiento, lo realiza”. (B 187)

6. El ‘acompañante’ de la imaginación

El Yo trascendental o la apercepción trascendental, es considerado como un principio o punto de partida para que las intuiciones sean unidad de algo para nosotros. En esta unidad, las

⁵⁸ En A 141 se encuentra lo siguiente: “El esquema del triángulo no puede existir más que en el pensamiento, y significa una regla de síntesis de la imaginación respecto de figuras puras en el espacio”.

categorías son una necesidad para la función de la síntesis efectuada por la imaginación, además que condicionan la conciencia de una pluralidad de representaciones intuitivas. “*Tenemos conciencia a priori de la completa identidad del Yo en relación con todas las representaciones que puedan pertenecer a nuestro conocimiento*”. (A116)

La identidad de autoconciencia se refiere a la conciencia de la actividad sintética (de la pluralidad de percepciones) y de la capacidad conectora de la imaginación. La conciencia de la pluralidad de representaciones es saber que me pertenecen, que puedo pensarlas como sintetizables, “*pensar en el orden en el cual pueden adquirir una posición determinada entre otras representaciones*”.⁵⁹

Con la conexión de lo sensible y lo intelectual, es decir, con la conexión de la información sensible y de los conceptos del entendimiento, la unidad empírica es objetiva, y se enlaza con la unidad de la autoconciencia. Con la conexión que efectúa la imaginación, es posible el conocimiento empírico. Por lo tanto, el cuerpo y sus sentidos no son una ilusión del pensamiento, por el conocimiento empírico tenemos imágenes que muestran el enlace de nuestras percepciones, por la conexión entre las dos facultades, las imágenes son formas de ‘ver’ el concepto, son aspectos en los que podemos representarlo. El conocimiento ya no es una simple resonancia perceptual que en su debilidad formamos en nuestro pensamiento su imagen o idea; ahora el conocimiento es experiencia en tanto que la imagen constituye la conexión del concepto y de la intuición sensible, lo cual no sería posible sin las leyes del entendimiento (categorías), pues sin ellas, la intuición *a priori* no se aplicaría a la intuición empírica y por lo tanto no sería posible el conocimiento (B146-B147).

Señala Kant, citado por Strawson:

El ser que piensa en nosotros está bajo la impresión de que se conoce así mismo a través de categorías puras y precisamente a través de aquellas categorías que (en cada tipo de categoría) expresan unidad absoluta. (B402)

Hasta este punto –comenta Strawson- parece engañarse el ‘ser que piensa en nosotros’. Pero si el ser que piensa en nosotros esta bajo la impresión de que su entendimiento afecta su sensibilidad en

⁵⁹ Stepanenko. *Categorías y autoconciencia en Kant*, p. 167.

la producción de una sucesión temporal de percepciones, sensaciones y pensamiento (incluyendo este mismo) conexos, entonces aparentemente, el ser que piensa en nosotros no está en absoluto engañado, ¡sino totalmente en lo cierto!”.⁶⁰

7. La imaginación un acto imprescindible del entendimiento

La primera imaginación kantiana que conocemos como tal es aquella que se encuentra expuesta en la primera edición de la *KrV* (1781). En esta edición, el filósofo de Königsberg, deja muy claro que la imaginación es la facultad que realiza la conexión entre la información sensible con las categorías. En la segunda edición (1787), su lenguaje filosófico madura y por lo tanto expone la función de la imaginación en su sistema con mayor precisión al nombrarla ‘capacidad conectora’. Es una facultad que, en su proceso de síntesis de lo vario de la intuición, es sensible, en tanto que le otorga una intuición al concepto y que a su vez como acto de conexión, es un acto del entendimiento.

Para llegar a esta designación, Kant tuvo que dejar en claro que sin las categorías o los conceptos puros del entendimiento no era posible ordenar las representaciones sensibles y distinguirlas como lo dado a nuestra receptividad.

En la carta a Marcus Herz de 1772, Kant señala la posibilidad de presentar un documento en el que desarrolla las reglas para la ‘captura’ de la información sensible en nuestra receptividad. Sin embargo, en su trabajo de 1775 conocido como los *Manuscritos de Duisburg*, su perspectiva sobre unas reglas del entendimiento le son más claras si queremos hablar de conocimiento, en estos *Manuscritos*, las reglas del entendimiento son tomadas como *momentos de la apercepción*, es decir, señala P. Stepanenko, “*aquello a través de lo cual somos conscientes de la acción que llevamos a cabo al relacionar representaciones*”.⁶¹

⁶⁰ Kant. “Libro segundo de la Deducción trascendental” en, *KrV*, citada en, Strawson. *Los límites del sentido*, págs. 155-156.

⁶¹ Stepanenko. *Categorías y autoconciencia*, p. 74.

En estas 'reflexiones' de 1775 notamos que Kant inclinaba más la balanza a los conceptos del entendimiento y a la propia facultad del entendimiento para poder referir nuestra información sensible a objetos, inclinándola en el sentido de su aprioricidad del conocimiento y como condiciones formales para la experiencia. Estos *títulos del pensar* (Reflexión 4678), no podían por sí mismos ejercer funciones del entendimiento: ordenar, vincular y referir la información sensible; hacía falta un elemento intermedio que tuviera la facultad de conectar la información proveniente de cada una de las facultades, es decir, podemos pensar a este nuevo elemento en un punto central en el que tuviera a la mano las reglas del entendimiento para unir la información sensible (ordenarla, ligarla y relacionarse) y con ellas conectar la unidad de lo representado con el concepto del entendimiento.

En 1780, Kant está casi preparado para publicar su *Crítica de la razón pura*. En un documento conocido como *B12*, encontramos reflexiones sobre la incorporación de esta facultad, que como capacidad conectora sustituía al entendimiento para realizar esa función. Con este avance, encontramos ahora tres facultades que componen el sistema kantiano. Ésta división muestra la influencia del trabajo desarrollado por Johann Nicolas Tetens, *Philosophische Versuche über die Menschliche Natur und ihre Entwicklung* (1777), en este documento se presentan tres facultades que componen nuestra actividad mental: la facultad de las sensaciones (*Empfindungsvermögen*), la facultad representativa (*Vorstellungsvermögen*) y la facultad del pensamiento (*Denkkraft*).

En *B12*, encontramos un perfil muy claro de Kant sobre la presuposición de la experiencia sobre el precedente del conocimiento puro, de tal manera que con la imaginación, el entendimiento tendría una ventana por medio de la cual iluminaría lo pensado de los objetos y la imaginación ordenaría todo aquello que recibe nuestra sensibilidad de una manera que correspondiera al concepto.

B12, es un esbozo referente a la deducción trascendental de las categorías que sería incorporado al cuerpo de la 1era. edición de la *KrV*. En este esbozo, encontramos una imaginación con funciones que antes le competían al entendimiento y ahora son sólo responsabilidad de ella, por supuesto, sus

funciones las realiza bajo la vigilancia de las reglas del entendimiento. Señala Kant en este documento: “*la síntesis trascendental de la imaginación subyace en todos nuestros conceptos del entendimiento*”.⁶²

De la influencia del documento de Tetens, Kant destaca a la facultad representativa, señalando que cumple dos funciones principales, como reproductora y productora de imágenes. De esta manera, encontramos en la propuesta kantiana una imaginación productiva (*Dichtungsvermögen*), que describirá en la segunda edición de la *KrV* como espontaneidad⁶³, en tanto que da cuenta de la capacidad formativa de la imaginación en producir sus imágenes y en su capacidad de representar un objeto, incluso cuando éste no se halla presente. (B151)

La imaginación reproductiva (*Einbildungskraft*), es la capacidad de ‘imprimir’ el efecto producido por lo intuitivo, esta ‘impresión’ consiste en señalar el proceso de enlace de las representaciones por medio de las leyes empíricas (*asociación*), para conformar su imagen o unidad de lo representado.

Podríamos decir que con esta división de las funciones de la imaginación, Kant consideró a la imaginación productiva como una tarea de la filosofía trascendental y a la imaginación reproductiva como aquella que es explicada por la psicología. Pero no sólo fue ésta su pretensión, sino también dejar muy en claro que la imaginación productiva precede y es la base para la posibilidad de reproducir las imágenes, es decir, que nuestra estructura epistémica señala la presuposición de las formas *a priori* en la aprehensión de la información sensible, por lo tanto, la imaginación productiva no sólo es aquella que produce imágenes con el material recibido. Señala en este esbozo:

*La imaginación es una síntesis en parte productiva y en parte reproductiva. La primera hace posible la última (...) La imaginación productiva es 1) empírica en la aprehensión; 2) pura, pero sensible, con respecto a un objeto de la intuición pura sensible; 3) trascendental con respecto a un objeto en general. La primera presupone la segunda; la segunda, la tercera.*⁶⁴

⁶² Ibid, p. 82.

⁶³ B152: *En la medida en que la imaginación es espontaneidad, también la llamo a veces imaginación productiva (...).*

⁶⁴ Ibid, p. 85.

En efecto, la imaginación productiva constituye el plano arquitectónico para la posible reproducción de lo intuitivo, para formar imágenes en él. Por lo tanto, sería un error atribuir a la imaginación productiva un rol de ‘maquilador’ de imágenes con el material sensible recibido.

Por otra parte, su rol principal consiste en la síntesis trascendental que nos permite pensar en objetos correspondientes a un concepto, con esta función, el entendimiento queda desbancado y sólo será responsable de acompañar a la imaginación, con las categorías, para efectuar la síntesis. El sentido interno es el plano de la sensibilidad que condiciona su unidad y su posible experiencia.

En la 1era. edición de la *KrV*, la imaginación es considerada como una facultad activa que ordena, liga y asocia la multiplicidad de representaciones, esta acción se llama *aprehensión* y consiste en sintetizar la diversidad de percepciones, la unidad de esta multiplicidad es la *imagen*.

La *asociación*, es una ley empírica que regula la multiplicidad de representaciones y legisla a la imaginación reproductiva que toma y pasa en sus manos cada una de las imágenes, combinándolas de la mejor manera.

Cabe tener presente que el *Yo pienso* hace permisible la asociación en tanto que al pasar de una en una las representaciones, se tiene conciencia de cada una de ellas y de su totalidad.

En el § 26 de la *KrV*, Kant señala la necesidad y condición de las formas puras de la intuición para la síntesis de la diversidad de representaciones y su *combinación*. (B159-B161)

Por lo tanto, con el espacio y el tiempo es posible la síntesis y la *unidad*. El enlace de las percepciones se sujeta a la ‘interpretación’ de los *títulos del pensar* respecto a su referencia al concepto y a su posible experiencia.

Aquí observamos de manera sintetizada la función de la imaginación empírica, la cual, realiza la unidad de lo múltiple de la intuición, descartando la idea de que su tarea sea el asignar a la imaginación productiva ‘material’ para construir imágenes.

La imaginación productiva es descrita en la 1era. edición de la *KrV* como una síntesis *a priori*, síntesis que en *B12* ya había sido descrita de esta manera y conectada con la síntesis trascendental.

Encontramos en A123: “*En la medida en que esa imaginación no pretende ir más allá de la necesaria unidad en la síntesis del fenómeno, en lo que a la diversidad de éste se refiere, podemos dar a tal unidad el nombre de función trascendental de la imaginación*”.

Pues justamente su función consiste en dejar claro en donde se pueden reproducir imágenes al trazar un plano, sus límites y reglas para su reproducción.

La imaginación productiva es espontaneidad en tanto que para toda reproducción de imágenes, precede la conciencia de cada una de ellas y de su totalidad, así como del acto de aprehensión realizado. Por lo tanto, como un ser con conciencia empírica, soy capaz de formar imágenes en el propio pensamiento, sin que los objetos a representar se encuentren presentes.

En la 2ª. edición de la *KrV*, encontramos una imaginación descrita como acto fundamental del entendimiento, o como capacidad conectora de lo sensible con la parte intelectual (B164). En efecto, en esta segunda edición, Kant reitera en diversos párrafos el enlace que existe entre la síntesis empírica y la síntesis intelectual, expone también esta síntesis y el cómo también se trata de una síntesis intelectual.⁶⁵ Encontramos que la imaginación ahora es aquel acto del entendimiento que unifica la diversidad de la intuición empírica la cual presupone las formas puras de la intuición. De tal manera que, el enlace que efectúa la imaginación es un acto que comprende la síntesis de aprehensión como una síntesis que al presuponer las formas a priori de la intuición es intelectual, es decir, no podemos formar una imagen si no es afectado nuestro sentido interno (tiempo) por lo diverso de la intuición empírica.

En resumen, ya no entendemos a la imaginación como la facultad que realiza un acto del entendimiento con el cual llega a nosotros la variedad de la intuición, llamando a este acto *síntesis*, sino que ahora la imaginación al ser asignada para sintetizar, supliendo al entendimiento, la entendemos como una capacidad conectora de lo sensible con lo intelectual.

⁶⁵ B150, B151, B152, B153, B160, B161, B164. Con mas claridad esta reiteración la encontramos en B164 cuando señala que la percepción depende de la *síntesis de la aprehensión* y ésta de la *síntesis trascendental* (B160).

La imaginación depende de la síntesis empírica y su unidad (conciencia), así como de la síntesis intelectual (unidad de su acto) acompañada con el Yo pienso que presupone la Autoconciencia trascendental.

También la imaginación depende de la intuición sensible, del enlace de lo diverso, de la conexión de las síntesis y de las categorías. En efecto, las categorías sólo pueden proporcionar conocimiento empírico (experiencia) al permitir el enlace de las percepciones (aplicación de la intuición a priori a la intuición empírica).

P.e. (B162), tengo la imagen empírica de una casa, para que sea posible esta imagen precedo de las formas *a priori* de la intuición (el espacio). En tanto que esta síntesis es también intelectual, la imagen empírica, resultante de la conexión de la diversidad, es el contenido de la espontaneidad o de la imagen productiva, es, como tal, una posibilidad de representar el objeto; una mansión es una representación del concepto casa.

La imagen pura es la fuente y base de la imagen empírica, es el fundamento de la experiencia como conocimiento de la naturaleza bajo las leyes impuestas por las categorías, entendidas como un sistema que proporcionan conocimiento y posibilitan la experiencia en general.

Si aceptamos que el conocimiento humano es ‘primariamente intuitivo’ el cual después se relacionará con su correspondiente, el pensar el objeto intuido⁶⁶, reconoceremos que sólo hay dos fuentes de conocimiento: sensible y entendimiento, por este motivo, no podemos pensar que sea un retroceso (para Heidegger) el llamar a la imaginación como un acto o función del entendimiento, la cual cumple ejemplarmente la formación de imágenes. Al contrario es un progreso ante la posibilidad de experiencia mediante el sistema kantiano, sería un retroceso encasillar –como lo indicaba la 1era. edición de la *KrV*- a la imaginación como una facultad intermedia, la cual por una parte es intuitiva y por la otra es inteligible.

⁶⁶ Para Heidegger, el conocimiento finito, el intuitivo, tiene mayor peso al mostrar la inconstancia del conocimiento humano. (Cfr. M. Heidegger. “La realización de la fundamentación de la metafísica” en, *Kant y el problema de la metafísica*, p. 2.)

Como capacidad encargada de realizar una función que era propia del entendimiento, la imaginación puede llamarse acto intelectual y perteneciente a la sensibilidad (B151). Retomando la tesis de Heidegger, diré que la imagen es un aspecto que representa al concepto. Tengo la imagen de una mansión como una representación del concepto de casa, pero esta imagen solo cumple con la función de mostrar que esta es una manera en que podemos representarlo.

La imagen empírica es la formación inmediata o el aspecto de algo. *“Lo que se muestra tiene, en este caso, siempre el carácter de algo particular, visto de inmediato (‘esto-aquí’), esto, desde luego, no excluye que se intuya una multiplicidad de tales cosas, a saber, un ‘esto aquí’ mas rico, por ejemplo la totalidad particular de este paisaje”*.⁶⁷

La imagen empírica cumple con la función de imprimir el instante y de admitir la posibilidad de otros instantes –hechas imágenes- que cubran nuestra *sensación* del objeto.

La imaginación, tomada como la función del entendimiento, es una facultad intuitiva y por lo tanto formadora de imágenes ya que se proporciona (forma) la imagen (el aspecto). *“Siendo una facultad que no está destinada a la presencia de lo intuible, sino ella misma realiza, es decir, crea y forma la imagen. Esta ‘fuerza formadora’ es un ‘formar’ a la vez pasivo (receptor) y creador (espontáneo)”*.⁶⁸

La imaginación es una actividad del entendimiento que realiza la síntesis de las intuiciones y del contenido de éstas de acuerdo con las categorías. *“Tal síntesis constituye una acción del entendimiento sobre la sensibilidad y la primera aplicación del mismo (fundamento, a la vez, de todas las demás) a objetos de una intuición posible para nosotros”*. (B152) Esta función sintetizadora al estar regulada por las categorías –la únicas capaces de legislar la naturaleza y permitir que la intuición *a priori* se aplique a la intuición empírica- su acción nos aporta conocimiento. *“La síntesis es llamada ‘imaginación’ sólo en tanto se refiere a la intuición, pero en*

⁶⁷ Heidegger. *Kant y el problema de la metafísica*, p. 85.

⁶⁸ *Ibid*, p. 114.

el fondo es entendimiento”⁶⁹. En efecto, la imaginación tiene como función y facultad, conectar las partes que constituyen las fuentes de conocimiento, por una parte, la información sensible, la cual es ordenada, enlazada y ligada, que conformada en una imagen, es asignada por la imaginación, a la otra fuente de conocimiento, el concepto o lo pensado del objeto.

Con la imaginación incorporada al sistema kantiano y además con la atribución específica de enlazar la información sensible y una vez unida conectarla con el concepto, la posibilidad de experiencia puede llevarnos a otro ámbito de la filosofía en tanto que en aquello que nos es posible tener conciencia, también es plausible establecer una relación directa con lo representado. Establecerla por medio de la imaginación sin valerse de las reglas del entendimiento para traducir y asignar lo intuitivo al concepto, en esta relación entre el sujeto y la representación, es posible establecer una regla subjetiva llamada sentimiento, pues su finalidad no consiste en aportar conocimiento de la representación sino dar cuenta del efecto producido.

Así, la imaginación nos permite, no sólo que lo que pensamos de los objetos tenga una ventana hacia lo que nos es externo, sino también, a través del contacto con lo intuitivo, nuestros conceptos pueden adquirir ‘luz’ propia bajo la ‘autoría’ de la imaginación productiva.

El ser humano tiene la facultad de ser afectado, y por lo tanto tiene la facultad de establecer una relación con el objeto, reportando el sentimiento que le produce el objeto. En esta relación el hombre goza de libertad de movimiento pues no lleva como finalidad establecer conocimiento sino elaborar un juicio a partir de su ‘parecer’ que sea aceptado y válido por todos, en donde lo que se discute es si el objeto puede producir un placer universal sin recurrir a conceptos.

En el siguiente capítulo expondré esta relación, pretendiendo demostrar que la imaginación también es, a partir de su concepción formal de capacidad conectora, una capacidad creativa, incentiva de la libertad. Usando como bibliografía la *Primera introducción a la Crítica del Juicio*, y los cuatro momentos del Primer libro de la *Crítica del Juicio* de Kant.

⁶⁹ Heidegger. *Kant y el problema de la metafísica*, p. 142.

CAPÍTULO III. LA IMAGINACIÓN ESTÉTICA COMO UNA FORMA INGENIOSA DE PERSUADIR A LA RAZÓN¹

La imaginación, colocada en cualquier curso de pensamiento, es capaz de continuar, incluso cuando su objeto falta, y como una galera puesta en movimiento por los remos, prosigue su curso sin ningún nuevo impulso.

Hume²

Nuestra vida se compone de imágenes, de las cuales, unas son conceptos, conocimiento que reúne lo intuitivo y lo pensado del mundo, otras son imágenes del cómo representamos el mundo, otras son imágenes en las que describimos nuestra preocupación y ocupación de lo que es la naturaleza y/o sus objetos de experiencia, también son imágenes con las cuales tenemos materia para representar la representación del mundo, es decir, tenemos la libertad de hacer imágenes de cómo queremos que sea el mundo, son imágenes en las que exponemos el contacto que tenemos con la naturaleza³ y con las que nos mostramos como sujetos capaces de ser afectados y mostrar el efecto que nos producen, es decir, producimos imágenes, porque la imaginación, nuestra imaginación, nos

¹ Como señalé en la Introducción, la exposición del ejercicio creativo de la imaginación sólo será expuesto desde y con el sistema filosófico kantiano. El periodo romántico alemán da cuenta de algunas de las conclusiones del idealismo kantiano (tanto en su referente epistémico como en su forma de *agregado* a la filosofía), y que revisando a literatos alemanes como ingleses del S. XVIII, encontramos la praxis de los planteamientos conceptuales kantianos. P.e., Goethe (1746-1832) abogaba por el clasicismo, esto es, por una naturaleza racional; Schiller (1759-1805) muestra su preocupación por la libertad, ‘los hombres no están preparados para ella’; Herder (1744-1803) concibe al lenguaje como la revelación expresiva del ser de la humanidad, pues en él y con él llega a poseer su ser; Schelling (1775-1854) toma el juicio de gusto kantiano para emancipar la poesía y el arte; Schlegel (1772-1828) defiende la tesis de un Yo libre en la literatura.

Este trabajo no abordará a ninguno de los pensadores del periodo romántico aquí citados, pues no persigo exponer la imaginación desde el referente estético, sino exponer la otra manera de ejercer la Imaginación, es decir, exponer el *a priori* (epistémico y estético de la filosofía kantiana), lo que presupone el trabajo artístico del Romanticismo.

Coleridge (1772-1834) curiosamente es un ejemplo en lo que consiste mi exposición, pues como literato describe a la imaginación ‘como la capacidad de ver, comprender y expresar la realidad’ y que su representación lleva como soporte epistémico los conceptos kantianos y los conceptos de Schelling que adquirió durante su estancia en Alemania. En este capítulo pretendo defender que el ejercicio reflexivo de la imaginación, presupone un bagaje epistémico con el cual construirlo y reportarlo. Ver, Plazaola, Juan. “Historia. 2ª época: El nacimiento” en, *Introducción a la Estética*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1991 y Valverde J. Ma. “Ilustración”, “Romanticismo” en, *Breve historia y antología de la estética*. Barcelona, Ariel, 1987.

² D. Hume. *Tratado de la naturaleza humana*, citado en, Stroud. *Hume*, trad. Antonio Ziri6n, Unam-IIFs, M6xico, 1995, p. 55.

³ Por medio de la facultad receptiva

faculta ejercer nuestra capacidad creativa, no solo ejecutora de una acción del entendimiento (productiva). Las imágenes creadas expresan la sensación o el sentimiento de placer o displacer que nos produce el contacto con los objetos. Cuando decimos que al escuchar una canción nos surgen en la mente una cantidad de instantes de nuestra vida que se encuentran en nuestra memoria, hablamos del efecto que nos produce el objeto y nos lleva a recuerdos (imágenes); pero no queda aquí el trayecto de la imagen, sino también cuando describo mi imagen (respecto de una canción) las personas que me escuchan saben a qué me refiero y esto es posible porque la imaginación puede enlazar imágenes localizadas en la memoria con el sentimiento producido y referirse de esta manera a un objeto; por supuesto que no hay dato alguno sobre lo que es el objeto, pero lo presuponemos, no involucramos lo que es canción, porque ¿cómo para que nos sirva saberlo si lo que queremos es referirnos a la sensación que produjo unas imágenes con aquello que se encuentra en mi memoria?

En esta libertad de la imaginación de construir, de crear, de mostrarnos ingeniosos, la razón ha suspendido toda clase de juicio formal, por supuesto que lo presuponemos pero lo que existe es un juicio reflexionante que establece por sí mismo principios a priori para conectar la representación con la intuición, contrario al juicio lógico que enlaza la representación con el objeto, es un juicio con ley subjetiva, es un juicio con carácter de *técnica*, en tanto que no nos dice qué es el objeto sino cómo el sujeto representa (como quiere que sea) la representación, lo realiza *artísticamente*. *“Por tanto, el Juicio mismo se establece a priori la técnica de la naturaleza como principio de su reflexión, sin ser capaz de explicarla o determinarla ulteriormente, y sin tener para ello un principio determinante de los conceptos de la naturaleza (a partir de un conocimiento de las cosas en sí mismas), sino sólo para poder reflexionar según su propia ley subjetiva”*.⁴

Por medio de la imagen estética, es decir, del resultado del ejercicio del juicio reflexionante, pretendo demostrar la dinámica activa de la imaginación, y exponer a través de las imágenes estéticas, el ejercicio de la libertad del hombre de ‘apasionarse con sus pasiones’ (Deleuze), de

⁴ Kant. *Iera. introducción a la Crítica del Juicio*, trad. José Luis Salabardo, Visor, La Balsa de la Medusa, Madrid, 1987, p. 52.

persuadir a la razón para dar paso a nuestros deseos vueltos imágenes; como el escritor que en el sueño descubre las imágenes que completan su obra, como el científico que descubre en lo trivial la explicación de lo que no ‘ve’ en su campo científico, como el hombre que puede hacer de su vida cotidiana materia de sus fantasías, las crea, combina, relaciona, haciendo y notando que el mundo es y puede ser como lo representamos, es decir, pretendo afirmar que la imaginación, bajo la lupa kantiana, no es solo aquella que produce imágenes como el resultado de la síntesis de lo sensible y su conexión con lo pensado bajo la vigilancia de las categorías, sino que también es el plano en el que podemos plasmar nuestras experiencias, en tanto que precede y presupone la experiencia, por lo tanto es posible que con esta capacidad conformemos la imagen de una cosa en nuestro pensamiento, incluso cuando este objeto de experiencia no se encuentre ante nuestra facultad receptiva y por tanto nos afecte.

La imaginación estética es la muestra y disposición del hombre de apropiarse del mundo desde sus representaciones, es un ejercicio que no repercute en el conocimiento del mundo, pues finalmente no es su objetivo, sino es un ejercicio de la libertad de imaginarse un mundo, pensándolo, construyéndolo, creándolo, representándolo conforme el deseo.

Comparto la opinión de Home al señalar que la estética siendo una cuestión psicológica, derivada de la naturaleza humana, no es tarea de pocos hombres o de seres iluminados, sino es posible para todo hombre en tanto que dispone de la capacidad del placer.

Así que, siguiendo la teoría de Home al señalar –influenciado por Hume- que la belleza es una experiencia subjetiva y que por lo tanto pueden darse infinidad de bellezas como lo hay de seres humanos, este sentimiento influye en todo hombre y por lo tanto es benéfico para toda la sociedad.

Kant al llegar a la imaginación estética en sentido opuesto a Hume, tiene como base un sistema filosófico desarrollado el cual le llevó diez años consumarlo y en el cual se establecen las facultades del conocimiento. En su *KrV*, los fundamentos de la validez objetiva y validez subjetiva de la experiencia delimitan y especifican las imágenes producidas.

Diez años después de esta *KrV*, un viejo Kant (66 años) se ocupará de la tarea de formular y analizar un *agregado* a este sistema filosófico que como tal no aporta conocimiento pero brinda al sujeto la función de productor de (sus) imágenes con la mera sensación (*sentimiento de placer*), es decir, todo sujeto, incluyendo al propio Kant en su trabajo de la *Critica del juicio*, armoniza sensibilidad y entendimiento, literatura y filosofía, permite el libre tránsito de lo que nos conmueve, lo que nos es agradable, lo que nos encanta. Es un lenguaje que sin leyes del entendimiento, su objeto de experiencia es llamado *bello*. Como un hombre que todos los días interactúa con otras personas, que observa las cosas que le rodean y un día, en un momento, lo observado es un ‘instante’, es una imagen vista, el cuadro colgado en la pared ya no es un ‘cuadro en la pared’, sino es una pintura de una orquídea morada que atrae, que define el estado cognoscente y excita la sensibilidad, al igual que la persona que pasa a nuestro lado, o la que nos encontramos todos los días camino al trabajo, deja de ser la persona que pasa a nuestro lado.

P.e., *Charles Tansley* –personaje en la novela *Al faro* de Virginia Woolf-, un académico que trataba todos los días a la señora Ramsay, viviendo en su casa, interactuando con ella, un día, cuando se presentó ante él ya no era la señora Ramsay que veía todos los días,

(La señora) se detuvo sin hablar unos momentos (como si hubiera estado representando un papel en el piso de arriba y ahora se permitiera ser un poco ella misma), y aún se inmovilizó más delante de un cuadro de la reina Victoria con la cinta azul de la orden de la Jarretera; entonces, de pronto, se dio cuenta de lo que estaba pasando, lo entendió con toda claridad: la señora Ramsay era la criatura más hermosa que había visto nunca. Con estrellas en los ojos y velos en los cabellos adornada con ciclamen y violetas silvestres...¿qué tonterías estaba pensando? Tenía por lo menos cincuenta años y ocho hijos. Atravesando campos florecidos y llevándose al pecho, capullos tronchados y corderos caídos; con estrellas en los ojos y el viento en los cabellos...Le cogió la bolsa (...) Charles Tansley sintió un orgullo extraordinario; sintió el viento y el ciclamen y las violetas porque, por primera vez en su vida, caminaba junto a una mujer hermosa y le llevaba la bolsa.⁵

⁵ V. Woolf. *Al faro*, trad. José Luis López Muñoz, Alianza Editorial, Madrid, 2003, págs. 21-22.

En efecto, en esta imagen reflexiva se encuentra una imaginación estimulada por la sensación y por el deseo de que lo visto sea otro, de que nos signifique algo.

¿Qué imagen podemos producir ante la percepción de un objeto que nos estimula a crearla y/o recrearla? Una imagen que captura el objeto, que resalta una cualidad o varias de lo percibido, una imagen que depende de la palabra para decir algo, para mostrarse como que hay un objeto capturado en ella y no propiamente el objeto. Por supuesto que toda imagen sólo es posible de producirse si presupone algo percibido (aunque el objeto no se halle presente) y que como acto del entendimiento y con la pretensión de dar cuenta del sentimiento producido al sujeto, es un acto libre y abierto, ésta imagen difiere de la imagen empírica la cual se forma inmediatamente (objeto-concepto empírico), como imagen producida no es la imagen del objeto, sino es una imagen de algo percibido. Qué imagen habrá producido el joven aquel que en su clase de francés, al escuchar hablar a una de sus compañeras en ese idioma se levantó dirigiéndose hacia ella, olvidando que estaba en clase, que no dominaba el francés diciendo y repitiendo, ‘vous voulez un peu de beurre?, vous voulez un peu de beurre?’ imaginando que él y ella se encontraban solos, en otro lugar y que sus palabras significaban su deseo de declararle su amor (¿quieres ser mi novia?).

En la percepción, en la receptividad, encontramos la imagen empírica, la que reúne la representación con nuestra sensación producida, la que puede sobresaltarnos e impulsarnos a actuar. La intensidad con que se crea la imagen, con que se forma, representa el carácter creativo de los hombres, toda imagen producida representa la voluntad particular de inmiscuirse en el mundo desde el referente de los sentimientos. En los grandes hombres su reflexión es más profunda por lo tanto sus imágenes mucho más intensas, exaltadoras de nuestras pasiones, de nuestro sentimiento y porque no, de nuestra facultad del conocimiento⁶ ‘*El amor*-comenta J. J. Arreola- *es un cuento que se inventó para entretener a las criadas*’, es una imagen que así creada sirve de crítica y reflexión sobre la noción de

⁶“*Los grandes hombres de genio no sólo imaginan más fácilmente, sacan sus imágenes de fuentes más extensas, y logran ‘producir imágenes que iluminan la materia que tienen a mano; además de todo esto, también, en proporción a la excelencia de sus imágenes, serán afectados por sentimientos más profundos y poderosos*”. M. Warnock. “Hume, Kant y Schelling” en, *La imaginación*, trad. J. Jose Utrilla, FCE, México, 1981, p. 63.

amor que lleva al concepto de las relaciones burguesas basadas en la propiedad, concepto que pienso con la imagen de Nietzsche al señalar: “*en el amor, no es posible fundar una institución. Se trata de un permiso social para que dos personas satisfagan su instinto sexual en ciertas condiciones, como es natural, condiciones que, en definitiva, salvaguarden los intereses sociales*”.⁷

Kant distingue en el juicio reflexionante dos juicios, el estético y el teleológico, este último conecta el concepto determinado de un fin con la representación del objeto, y por lo tanto compara ‘lo que es’ (el concepto de un producto de la naturaleza) con lo que ‘debe ser’. ‘Lo que es’ se fundamenta por un concepto (de fin) que lo precede a priori; si pensáramos que ‘lo que es’ es ‘lo que las cosas son’, presupondríamos un principio que se ha obtenido por la experiencia, cuando ‘lo que ha debido ser’ debe entenderse como ‘lo que es’ y se relaciona con la imagen reflexionante entendida con ‘lo que debe ser’ conforme el juicio moral.⁸ Por lo tanto, retomando la imagen de Nietzsche, el amor no es la satisfacción del instinto sexual sino ‘debe ser’ la pasión de los hombres que armonizan lo sensible y lo intelectual.

Con las imágenes reflexionantes exponemos libremente nuestra pretensión de reacomodar, de ajustar, de exponer como ‘vemos’ nuestros actos, es en los juicios teleológicos donde presuponiendo el concepto del objeto, la imagen se refiere a éste buscando resaltar nuestro deseo respecto de lo que debe ser. En esta facultad del juicio reflexionante, la concordancia se da entre la naturaleza (considerada como objeto de este juicio) y la *razón* según su causalidad. El juicio teleológico es llamado como *técnica orgánica de la naturaleza* al mostrar el concepto de la finalidad no sólo para el modo de representación, sino también para la posibilidad de las cosas mismas. “*El Juicio teleológico aunque conecta un concepto determinado de un fin, el cual fundamenta la posibilidad de ciertos productos de la naturaleza, con la representación del objeto (lo cual no ocurre en el juicio estético) sin embargo, no es más que un juicio de reflexión, al igual que el anterior*”.⁹

⁷ F. Nietzsche. *La voluntad de poderío*, trad. Anibal Frouff, Edaf, Madrid, 1981, § 728.

⁸ Cfr. *Iera. Introducción a la Crítica del Juicio*, págs. 100-101.

⁹ *Ibid*, p. 100.

El juicio teleológico considera al objeto según su *perfección* (ligada a un concepto), conforme el fin que reside en él mismo y en segundo a su utilidad; es un juicio reflexionante en general por el hecho de proceder de conceptos (conocimiento teórico) pero se refiere a objetos de la naturaleza según principios particulares.¹⁰

Podemos hablar sobre los conceptos de democracia, participación ciudadana, legalidad y legitimidad de un Estado, a partir de su discusión, podemos libremente formar una imagen de cada una de ellas sobre lo que se piensa de estos conceptos y establecemos una representación con nuestro deseo sobre estos conceptos. J. Saramago en el *Ensayo sobre la lucidez*, piensa sobre estos conceptos y se imagina un lugar en donde los ciudadanos de una capital, en su reflexión personal, sufragan en blanco poniendo al sistema político en riesgo, el sistema niega la autoría de los ciudadanos, planteando un acto de desestabilización perpetrado por ‘personas ajenas a la ciudad’, teme que los ciudadanos se piensen a sí mismos como autogestores. Esta imagen de J. Saramago parte del concepto de Democracia, pero es una imagen que toma su propio camino perfilándose hacia una definición particular, como imagen, sólo puede hablar del objeto como la imagen de éste y toda imagen procede de un ‘background’ epistémico creada en un acto reflexionante,

*“Queridos conciudadanos, dijo el primer ministro, el resultado de las elecciones que hoy se han realizado en la capital es el siguiente, partido de la derecha, ocho por ciento, partido del medio, ocho por ciento, partido de la izquierda, uno por ciento, abstenciones, cero, votos nulos, cero, votos en blanco, ochenta y tres por ciento”.*¹¹ Como juicio reflexionante se expone en imagen lo que pretende abarcar lo más posible el fin del concepto y la idealidad que tenemos de este; continua la imagen del *Ensayo*, *“todavía estamos a tiempo de enmendar el error, no a través de nuevas elecciones, que en el estado actual podrían ser, aparte de inútiles, contraproducentes, sino a través del riguroso examen de conciencia al que, desde esta tribuna pública, convoco a los habitantes de*

¹⁰ Encontramos en la *Crítica del juicio* que el juicio teleológico es la facultad de juzgar la finalidad real (objetiva) de la naturaleza mediante el entendimiento y la razón.

¹¹ J. Saramago. *Ensayo sobre la lucidez*, Alfaguara, México, 2004, págs. 45-46.

la capital”.¹² Aquí encontramos la confrontación de una representación que muestra ‘lo que ha sido’ con la imagen que describe el ‘como debe ser’, por último, el escritor le da vitalidad a su imagen y absorbe el concepto en su pretensión reflexionante, contrastadora.

El resultado del análisis (de los partidos políticos) culminó con la preparación de un comunicado en el que se insinuaba que no habiendo razones objetivas que obligasen a pensar que los votos en blanco pretendían atender contra la seguridad del estado o contra la estabilidad del sistema, lo correcto sería presuponer una coincidencia causal entre la voluntad de cambio así manifestada y las propuestas de progreso contenidas en el programa del pdi.

Hubo también personas que se limitaron a desenchufar el aparato de televisión cuando el primer ministro terminó y después, antes de irse a la cama, se entretuvieron hablando de sus vidas, y otras hubo que pasaron el resto de la velada rompiendo y quemando papeles. No eran conspiradores, simplemente tenían miedo.¹³

El Juicio reflexionante se plantea como dos facultades, la teleológica y la facultad estética, esta última no presupone concepto, sino simplemente expone en imagen el sentimiento del sujeto. Lo veremos a continuación.

1. En la imaginación estética el hombre es creador

En efecto, el hombre toma al mundo y lo hace suyo por medio del sentimiento de placer, lo reproduce conforme su deseo, lo contrasta con lo que es, y apuesta que su imagen, la imagen de la imagen, sea un deseo de la naturaleza humana por darle cabida en la realidad; como la imagen del Che Guevara: ‘ser revolucionario constituye el escalón más alto de la especie humana’. Pretendemos con la imaginación ser libres y mostrarnos como tales al formar imágenes que difícilmente se amolden a la representación de la realidad a partir de que –tomando a la *KrV*, como parteaguas de la filosofía- asumimos que la naturaleza es el objeto de nuestro conocimiento y que por lo tanto sólo podemos conocer lo que se halla en nosotros (fenómenos), reconocemos que somos capaces, por medio del principio de la razón: la libertad, imaginar su representación, manifestar la sensación que

¹² Ibid, págs. 46-47.

¹³ Ibid, págs. 49-50.

nos produce, este sentimiento no tiene interés alguno más que el exponer el modo en que representamos, por medio del placer, el mundo.

El juicio reflexionante plantea que hay una representación del objeto formada por las pretensiones particulares del sujeto, este juicio no puede explicar cómo se realiza, es un juicio *técnico* que ‘reflexiona’ sobre una representación dada; compara y combina representaciones dadas con otras; este juicio se otorga a sí mismo un principio que consiste en encontrar conceptos empíricos determinados para las cosas de la naturaleza.

Contrario al *juicio determinante* (en donde nos es dada la regla, el principio o ley que subsume lo particular a lo universal), el *juicio reflexionante* debe encontrar el principio de lo particular, lo cual es lo único dado. Por otra parte, la finalidad es un concepto particular *a priori* que se origina en el juicio reflexionante. “Pues atribuir a los productos de la naturaleza algo como una relación, en ellos, de la naturaleza con fines, no se puede hacer: se puede tan sólo usar ese concepto para reflexionar sobre ella, refiriéndose al enlace de los fenómenos en ella que es dado según leyes empíricas”.¹⁴

Lo importante y distintivo de este juicio es el uso contingente, el cual permite hablar de una imaginación creadora, en donde encontramos que las imágenes son imágenes de otras y por lo tanto, cuando hablamos de ellas, manifestamos nuestra subjetividad efectuada desde la libertad, principio que es fundamento de la imaginación creadora y principio que determina a la imagen creada como un acto reflexivo, que, al no recurrir a concepto alguno, el objeto es llamado *bello*, recurriendo solamente al sentimiento de placer o dolor.

La estética es una facultad de este juicio, la cual es “*la facultad de encontrar lo general para lo particular*”¹⁵, por supuesto que no aporta conocimiento, su principio es la sensación (sentimiento de placer y dolor). Este juicio le atribuye finalidad y validez universal al concepto de su objeto, aunque no lo presupone.

¹⁴ Kant. *Crítica del juicio*, trad. M. García Morente, Editorial Porrúa, México, 1997, págs. 195-196.

¹⁵ Kant. *Ira. Introducción a la Crítica del Juicio*, p. 44.

Si entendemos que el juicio estético es un juicio de reglas y no de conceptos, entenderemos que como cualidad es meramente subjetivo, es decir, *“lo que no puede de ningún modo llegar a ser un elemento de conocimiento, es el placer o el dolor que con ella va unido, pues por medio de él no conozco nada del objeto de la representación, aunque él pueda ser el efecto de algún conocimiento”*.¹⁶

El juicio estético al prescindir de conceptos, al preceder a la síntesis y al enlace con las categorías, realiza la armonía de la imaginación y el entendimiento. El objeto de este juicio es llamado bello¹⁷, al juzgar la forma del objeto sobre la reflexión del objeto. La facultad que emite estos juicios es el de gusto regulado por las leyes empíricas (que regulan la libertad) descartando que sea una sensación del objeto o tenga una relación conceptual.

Por consiguiente, el placer es un juicio empírico, subjetivo. *“El placer, pues, en los juicios de gusto, depende ciertamente de una representación empírica y no puede ser unido a priori con concepto alguno”*.¹⁸

En efecto, en el placer se encuentra la concordancia de la finalidad de la naturaleza (forma de las cosas) con la finalidad del sujeto conforme el concepto de libertad (juicio estético). Por lo tanto el juicio estético, en tanto juicio reflexionante es el parecer de la cosas, es decir, tengo la imagen de lo que ‘veo’ y sólo puede ser entendida como imagen de la imagen de lo que observo, ‘me parece que’ es mucho mas conveniente en este tipo de juicios, pues en él se comprende mucho mejor el sentimiento de quien lo emite y se entiende el valor de la imagen; sería un error decir que ‘el objeto es’ pues anularía la relación subjetiva de nuestro parecer con la representación del objeto que nos afectó. Por muy sencillo que parezca, pero cuando hablamos del concepto de casa, podemos referirnos a este desde imágenes muy particulares en las cuales expresemos la sensación que nos produce, siempre y cuando no queramos expresar lo que es el concepto sino lo que nos parece, las

¹⁶ Kant. *Crítica del juicio*, p. 201.

¹⁷ En tanto que es propio de subjetividad, Allison lo nombra *objeto subjetivo*.

¹⁸ *Ibid*, p. 203.

imágenes del concepto casa comprenden nuestro ‘parecer’, encontrando imágenes de quienes podrían habitarla, sea la imagen de unos recién casados la cual es distinta de la imagen de una pareja de ancianos y estas dos imágenes difieren con la imagen de un viajero.

2. El agregado al sistema filosófico

Las imágenes estéticas pueden denominarse imágenes que se encuentran entre comillas por su significado particular, el placer es quien la proyecta, un artista no dudará en insistir que los elementos que se encuentran en su obra, son características de su imagen (y no del objeto) y se justifican porque así observa *su* objeto, todos tenemos la imagen de mujer, pero en sentido particular una ‘mujer’ puede tener un significado especial, ‘una mujer con ojos del color del cielo’, o todos podemos ver el mundo, pero una imagen se hace especial por el modo en que la vemos,

Las clemátides eran de color violeta brillante; el muro, de un blanco llamativo. Lily hubiera considerado deshonesto modificar el violeta brillante y el blanco llamativo, puesto que los veía así (...) Lily lo veía todo con gran claridad, lo dominaba con la vista, pero las cosas cambiaban cuando empuñaba el pincel. En el momento en que comprobaba la inevitable divergencia entre imagen y lienzo se apoderaban de ella los demonios que con frecuencia la llevaban al borde de las lágrimas y que hacían tan temeroso como pueda ser para un niño recorrer un pasillo oscuro el paso de la idea a la pincelada. Con frecuencia era eso lo que sentía: que luchaba contra obstáculos terribles para no perder por completo el valor; para decir ‘pero lo que veo es eso; precisamente eso’ y poder estrechar así contra el pecho algún miserable resto de su visión, que mil fuerzas contrarias se esforzaban con ahínco por arrebatarse.¹⁹

Las imágenes reflexionantes son el parecer personal del mundo, en muchas ocasiones su significado depende del sentido en que hablamos de ellas, “¿has visto el ‘Atlas’?”, esta pregunta podría llevarme a la imagen de un equipo de fútbol o a la imagen de un libro que lleva por nombre Atlas, todo depende de quien emita la pregunta o de lo que estaba hablando con la persona que me pregunta sobre el objeto denominado ‘Atlas’²⁰. La imagen reflexiva me puede señalar el predicado

¹⁹ V. Woolf. *Alfaro*, p. 27.

²⁰ “Para un hombre, por ejemplo, cierta palabra se liga a una cosa y para otro sugiere otra cosa: la unidad de la conciencia (subjética) no es, en lo empírico, necesaria y universalmente válida en relación con lo dado”. B140.

de los objetos (juicio estético sensible), p. e., cuando decimos que ‘el color de sus ojos no es azul, sino corresponden al color del cielo’.

La imaginación es una de las facultades importantes para el enlace de lo que percibimos y de lo que pensamos de los fenómenos, las imágenes son el producto del acto del entendimiento y con ellas contrastamos todo posible conocimiento; en las imágenes encontramos, por medio del esquema, la conexión de lo sensible con los conceptos puros del entendimiento. Estas imágenes conceptuales acompañan al entendimiento en la legislación de la naturaleza en su conocimiento.

Pero también podemos hablar de las imágenes como exponentes de la capacidad creadora del hombre a partir de la sensación que le produce un objeto. La imagen creada como un acto reflexivo en el que el juicio establece para sí mismo un principio a priori (sentimiento de placer) no es la representación (conceptual) del objeto, sino es el modo que ‘vemos’ la representación, en ningún momento una imagen estética puede pretender ser conocimiento, no puede porque carece del objeto y de las leyes o conceptos del entendimiento, por lo tanto en un juicio estético una imagen carecerá del objeto y solo se referirá a este como imagen, p.e., Pablo no se encuentra presente, pero puedo pensar en él, alguien me muestra una foto indicándome que es él y digo que no lo es, sino es la foto de él, así que la imagen de Pablo que se encuentra en mi mente me refiere a él (Pablo bebiendo café en mi casa), por supuesto que admitiré que mi imagen de Pablo es una imagen y en ningún momento me indica que sea él, con la imagen sólo puedo tener al objeto desde un aspecto, tener la conciencia de que Pablo se encuentra en Ciudad Universitaria y yo me encuentro en mi casa pero puedo tener la imagen de él platicando conmigo.

En efecto, en ningún momento indican qué es el objeto, indican lo que el hombre quiere que sea ocupando un espacio-temporal propios, en una imagen nos vemos a nosotros mismos, somos personajes sin temores, sin complejos, valientes, siempre jóvenes y fuertes, capaces de amar, de perdonar, etc.

Como proposiciones no constituyen un sistema de filosofía, sino son una relación entre el conocimiento del objeto y el sentimiento de placer y displacer que Kant llama un *agregado*.

Un *agregado* en el que el hombre tiene un campo abierto para construir, para *externar* su *interiorización*, su deseo de ser y hacer otro, en las imágenes podemos ver lo que la percepción no nos dice del objeto, ‘cuando pienso en Dios, me viene a la mente la imagen de una puerta falsa’; o la imagen de Ernesto Guevara sobre el revolucionario surge del deseo de que el ser humano sea otro y por lo tanto su mundo; para Nietzsche, el hombre que conoce las debilidades del ser humano y que quizá las ha experimentado, surgiendo de ellas para ser ejemplo de otros hombres, es capaz de crear una imagen que reúna tanto al hombre débil como al hombre fuerte guiado por su instinto regulador. “*Todo el que alguna vez ha construido un ‘nuevo cielo’ encontró antes el poder para ello en su propio infierno*”.²¹

La imagen estética es un agregado al sistema de la filosofía kantiana con la posibilidad de adherirse a ella; en la imagen creada se sostiene la mirada del hombre que siendo libre de determinación puede referirse al mundo desde su espíritu, desde su alma, no sólo la imagen estética es la referencia del objeto del cómo nos parece, sino el modo en que podemos verlo y describirlo. En la imagen estética estamos nosotros y nosotros somos quienes le agregamos el tinte de placer o dolor con que ‘imaginamos’ el mundo.

*No puedo ver la fisonomía de las cosas. Sólo tengo mi memoria de niño. Veo imágenes, recuerdo sus efectos en mi corazón, pero en cuanto a las causas y la fisonomía, nada. Veo una serie de imágenes muy claras, pero sin más fisonomía que la que a mí me ofrecieron. Es más, sólo veo esta fisonomía por el recuerdo del efecto que produjo en mí.*²²

²¹ F. Nietzsche. *La genealogía de la moral*, trad. Andrés Sánchez Pacual, Alianza Editorial, México, 1997, p. 134.

²² Stendhal, Vie Henri Brulard (Vida de Henri Brulard), citado en, J. P. Sartre. *Lo imaginario. Psicología fenomenológica de la imaginación*, trad. Manuel Lamana, Editorial Losada, Buenos Aires, 1997, p. 101.

3. Lo que ‘vemos’ en las imágenes

I

En el uso del lenguaje caben muchas posibilidades para referirse a algo, en la referencia pretendemos decir algo respecto del objeto, buscando en la emisión incorporar un significado. Por ejemplo, alguien puede decirnos: ‘un nuevo amante es una página en blanco’, ¿qué debemos entender por ella?

Podemos decir que existe la posibilidad de que al escucharla (o leerla) busquemos conceptualizarla, sin embargo, no hay una aplicación mediata de conceptos que nos definan la oración, sino hay una referencia inmediata a algo de lo que el emisor está experimentando. Es decir, hay una relación inmediata entre lo que se piensa y lo que se percibe. Pero, ¿por qué en este tipo de uso de lenguaje creemos que los otros sujetos –que experimentan mi experiencia- puedan comprenderla sin que aporte más elementos que la expliquen?

El sujeto que la emite tiene la respuesta. Por mi parte, puedo señalar claramente que para mí no hay sentido en decir que ‘un nuevo amante es una página en blanco’, porque para mi amante y página son cosas distintas en las cuales no cabe la posibilidad de efectuar una analogía o comparación.

Cuando pienso en el concepto de ‘amante’ su representación empírica es distinta a la representación empírica de ‘página’. Ahora bien, si se pretende encontrar una representación sinónima entre ‘nuevo’ y ‘blanco’, la discusión es mucho más grave.

Si el sujeto me explica que su oración proviene de la reflexión respecto de una relación sentimental que establece una persona dedicada a la escritura y que considera permisible hacer esta comparación, puedo comprender el sentido de su oración, sin embargo, puedo no compartirla.

Este ‘parecer’ es un producto del juicio reflexionante, en el sentido que pretende mostrar el efecto producido en el sujeto y su relación con el mundo empírico, muy distinta a la relación cognoscente (juicio lógico).

En efecto, no encontramos en este juicio reflexionante una aportación al conocimiento, es decir, qué es amante o qué es una página, descubrimos cómo el sujeto aprehende para sí mismo la experiencia, y como da cuenta de ella. La oración no nos aporta nada respecto a las nociones involucradas, pero sí nos involucra en el sentir del sujeto²³, hay información sensible captada por la facultad receptiva, la cual estimula al sujeto y éste da cuenta del efecto que le produce (sentimiento).

Cuando el sujeto da cuenta de su sentimiento, es un juicio privado en tanto que reporta la satisfacción particular. Por supuesto que puede ser universal, llamándose Juicio de Gusto de reflexión, cuando, el Juicio privado tiene validez común.²⁴

En los juicios estéticos no se encuentra la conexión entre la información sensible y los conceptos por el hecho de que no tienen como finalidad conformar conocimiento, por lo tanto no encontraremos en estos juicios, significados respecto de los objetos.

Kant en la *I era. Introducción a la Crítica del Juicio*, divide a la filosofía, vista como sistema de conocimiento racional por conceptos, en teórica y práctica. En la filosofía teórica se constituyen las formas de los objetos, las reglas del uso del entendimiento, es llamada lógica, “*la cual se ocupa simplemente de la forma del pensamiento en un sistema de reglas (...)*”.²⁵

La filosofía práctica es el modo de representación de la filosofía teórica. Señala Kant: “*Todas las proposiciones prácticas que deducen a partir de la voluntad como causa lo que la naturaleza puede*

²³ Otro ejemplo puede ser un ajedrez en donde una pieza (la reina) le ha sido puesta una corona de papel bajo el argumento de que su reinado así lo es en el juego, éste sentir (añadido) no afecta las reglas, ni el significado del juego. Me baso en el ejemplo mencionado en, Wittgenstein. *Los cuadernos azul y Marrón*, trad. Fco. Gracia Guillén Tecnos, Madrid, 2003, p. 99.

²⁴ En el juicio de gusto hay una satisfacción desinteresada, es decir, hay una relación de la representación con la existencia del objeto (el interés es la satisfacción que unimos con la representación de la existencia de un objeto, el cual está relacionado con la facultad de desear) que nos permite decir en su contemplación, si un objeto es *bello*, incluso no solo decirlo, sino mostrar en esta emisión una actitud comprometida del sujeto con la representación del objeto, “*cuando digo que un objeto es bello y muestro tener gusto, me refiero a lo que de esa representación haga yo en mí mismo y no a aquello en que dependo de la existencia del objeto*”. Kant. *Crítica del juicio*, p. 210. Podemos decir que el juicio de gusto no juzga la existencia de su percepción y respecto a qué es aquello que intuye, puede entenderse como un conocimiento inmediato, es decir, es un juzgar respecto de la relación que establezco con el objeto.

²⁵ *Ibid*, p. 21.

*contener pertenecen a la filosofía teórica, en cuanto a conocimiento de la naturaleza; sólo aquellas que dan la ley a la libertad se distinguen específicamente de las anteriores según el contenido”.*²⁶

En la filosofía práctica se encuentra la razón, quien describe a estas aplicaciones como *técnicas* que consisten en las pretensiones del sujeto cuando lleva a cabo cierto conocimiento.

Dada esta división de la filosofía conforme sus principios del conocimiento racional, Kant presenta dos tipos de conceptos en la “Introducción” de la *Crítica del Juicio*, a) De la Naturaleza, conforme principios a priori, hacen posible un conocimiento teórico; b) De la libertad, maneja principios prácticos (extensivos) y es conocido como principio negativo. Por lo tanto, la filosofía teórica es reconocida -por sus principios *a priori*- como *filosofía de la naturaleza* y la filosofía práctica, por sus principios, como *filosofía moral*.

La filosofía práctica tiene como campo de acción el arte, es decir, el campo en el que el hombre plasma sus deseos, empleando el juicio. En la *KrV*, Kant describe al Juicio de la siguiente manera:

*El juicio es un talento peculiar que sólo puede ser ejercitado, no enseñado. Por ello no constituye el factor específico del llamado ingenio natural, cuya carencia no puede ser suplida por educación alguna. En efecto, ésta puede ofrecer a un entendimiento corto reglas a montones e inculárselas, por así decirlo, tomándolas de otra inteligencia, pero la capacidad para emplearlas correctamente tiene que hallarse en el aprendiz mismo. A133/B172*²⁷

Si consideramos al Juicio como un talento propio de cada sujeto, es posible comprender la multiplicidad de pretensiones que pueden derivarse de un conocimiento teórico y no sólo pretensiones derivadas de lo teórico, también de la reflexión que el sujeto tiene sobre el mundo y que como talento peculiar para encontrar el principio de un caso particular, es capaz de formar una imagen de la idea (o imagen) del mundo.

Cuando hablamos del sistema capitalista, se presenta una relación mediante conceptos relativos a este tema, pero puede suceder que al ser cuestionado o al escuchar sobre este tema me lleve a (crear)

²⁶ Ibid, p. 23.

²⁷ Las facultades cognoscitivas son: Entendimiento: facultad del conocimiento de lo general; Razón; facultad de la determinación de lo particular por medio de lo general. Entre ellas se encuentra el Juicio.

una imagen sobre este tema.²⁸ Crear una imagen –la cual sólo es posible si se suspenden toda clase de leyes que limiten su libertad- desde el juicio reflexionante es la muestra fehaciente de la capacidad ingeniosa del hombre. En la imagen se encuentra aquello que sólo el hombre puede desear; sea la divinidad, la justicia, un mundo nuevo, vida eterna, la verdad de y para todo, etc.

En efecto, el juicio reflexionante (o facultad de dictaminar, 1era *Introducción de la Crítica del Juicio*) es un actor crítico del mundo determinante conceptual, hace, mediante una forma artística, una aplicación de los principios teóricos del sujeto. Señala Kant, “*el juicio mismo se establece a priori la técnica de la naturaleza como principio de su reflexión*”²⁹, sin ser capaz de explicarla o determinarla. El juicio reflexionante con su principio, piensa la naturaleza desde su imagen sin producir conceptos (objetivos). El sujeto puede pensar en la finalidad de la naturaleza (conocerla, acceder a un conocimiento empírico), entendiendo en ella que el fin es el sujeto y no el objeto, es decir, para este juicio de gusto es importante lo que representa la naturaleza para el sujeto desde su sentimiento, por eso es que este juicio puede nombrarse como la facultad de reflexionar del sujeto.

Las imágenes reflexionantes son ‘pareceres’ del hombre respecto del mundo:

*A la muerte del otro nos damos a la memoria y así a la interiorización, pues el otro, fuera de nosotros, ahora no es nada. Y con la oscura luz de esta nada, aprendemos que el otro resiste la clausura de nuestra memoria interiorizante. Con la nada de esta ausencia irrevocable, el otro aparece como otro, y como otro y para nosotros, a la muerte o al menos en la anticipada posibilidad de una muerte, pues la muerte constituye y vuelve manifiestos los límites de un mi o un nosotros que están obligados a albergar algo que es mayor que ellos y es otro; algo fuera de ellos dentro de ellos.*³⁰

²⁸ Ernesto Guevara en *El hombre nuevo y el socialismo en Cuba*, creó una imagen inigualable desde el sentimiento que le produjo la injusticia social, empleando un lenguaje envolvente con el cual describe y define ‘el sueño americano’ y sus consecuencias: “*Las leyes del capitalismo, invisibles para el común de las gentes y ciegas, actúan sobre el individuo sin que éste se percate. Sólo ve la amplitud de un horizonte que aparece infinito. Así lo presenta la propaganda capitalista que pretende extraer del caso Rockefeller –verídico o no-, una lección sobre las posibilidades de éxito. La miseria que es necesario acumular para que surja un ejemplo así y la suma de ruindades que conlleva una fortuna de esa magnitud (...)*”. Editorial de Ciencias sociales, La Habana, 1993, p. 5.

²⁹ Kant. *1era. Introducción a la Crítica del Juicio*, p. 52.

³⁰ Jaques Derrida. “I Mnemosyne” en, *Memorias para Paul de Man*. Gedisa, España, 1998, p. 44.

En efecto, no hay conocimiento alguno como actor principal, lo que hay en este pasaje es un acto reflexivo del sujeto frente a un fenómeno del mundo.

Por supuesto que podemos partir de la presuposición de un esquema conceptual, pero el juicio, así reflexionante, le otorga ventaja al sujeto respecto al objeto al hablar sobre sus pretensiones sobre éste y lo desfavorable de este juicio es que el deseo del sujeto sólo puede localizarse en la imagen, es decir, el sujeto sólo puede referirse al objeto en cuanto localizado en una imagen.

Ahora bien, dado que son pretensiones, encontramos en ellas el concepto de finalidad³¹ que es un principio subjetivo que divide y especifica la naturaleza y por lo tanto no determina nada con respecto a las formas de los productos de la naturaleza, la *finalidad* es la concordancia de una cosa con sus cualidades de cosa.³²

Para Kant existe aquello que pertenece al mundo intelectual y aquello que pertenece al mundo sensible, sin embargo, ¿puede haber algo que exista y no pertenezca a ninguno de estos? Y si lo hubiera, ¿cómo podría en un sentido ser autónoma respecto a las leyes del entendimiento? Kant mismo respondería que sería absurdo intentar responder esto, cuando sabemos que no podemos formar conceptos sin información sensible y no podemos tener información sensible que no corresponda a lo pensado de un objeto (conceptos vacíos, intuiciones ciegas), además que constituir conocimiento sin conexión de estas facultades nos orientaría a otros caminos distintos a los pretendidos en la *KrV*, por ejemplo, la psicología racional, el escepticismo³³.

Lo *estético* es algo que, sin pretender ser independiente de la legislación a priori, reporta la forma en que el sujeto es afectado y por lo tanto este juicio es el ‘como nos parece’ que es la representación sin involucrar conceptos que argumenten el sentimiento originado.

³¹ La finalidad no es un concepto (categoría); no es una idea de la razón; sino es aquello que se percibe en un juicio al reflexionar sobre un objeto, así el juicio representa a la naturaleza “*como técnica en la medida que concuerda con este procedimiento y lo hace necesario*”(Kant. *Iera. Introducción a la Crítica del Juicio*, p. 66.), es esencialmente técnico.

³² En la ‘Introducción’ de la *Crítica del Juicio*, la finalidad es, pues, un particular concepto a priori que tiene su origen solamente en el juicio reflexionante.

³³ Ver I. Kant. “Parágrafo 27 en, *Crítica de la razón pura*.

Lo estético es una determinación subjetiva que Kant busca sostener al señalar que no debe considerarse como intuición (sentimiento) o concepto sino como algo aplicable a las acciones de un juicio, en donde, como juicio estético, hay una relación entre el sujeto y la representación del objeto encontrándose la determinación y sentimiento del sujeto.

El Juicio estético es un juicio reflexionante, por lo tanto no constituye conocimiento alguno del objeto, sino simplemente da cuenta del efecto que le produjo el objeto al sujeto. “Así, señala Kant, *un juicio puede llamarse estético, es decir, sensible (según el efecto subjetivo, no según el principio determinante), aunque el juzgar (a saber, objetivo) es una acción del entendimiento (en cuanto facultad superior del conocimiento en general) y no de la sensibilidad*”.³⁴ ‘Un nuevo amante es una página en blanco’, es el reporte, por parte del sujeto, de la forma en que fue afectado (por el objeto), es decir, un juicio estético solo indica la relación (estética) del sujeto con el objeto.³⁵

El juicio estético de los sentidos no se refiere a ninguna facultad del conocimiento, se refiere al sentimiento de placer. El juicio estético de reflexión, está fundado en principios específicos del juicio que permiten pensar (reflexionar) en la representación y preceder al sentimiento de placer, “*la finalidad subjetiva es pensada antes de ser sentida en su efecto, y por tanto, (...) pertenece, a saber, según sus principios a la facultad superior del conocimiento*”.³⁶

Por lo tanto, el Juicio estético es un Juicio reflexionante que descansa por su principio determinante no solo en el sentimiento de placer, sino “*al mismo tiempo en una regla de las facultades superiores del conocimiento*”.³⁷ Este juicio tiene las siguientes características: a) es necesario b) tiene validez

³⁴ Kant. *Iera. Introducción a la Crítica del Juicio*, p. 73.

³⁵ Kant lo describe al señalar que el juicio estético es aquel que tiene como principio determinante la sensación “*que está conectada inmediatamente con el sentimiento de placer*”. Ibid, p. 74, distinguiendo dos tipos de juicios estéticos: De los sentidos, sensación que es producida inmediatamente por la intuición del objeto, contiene una finalidad material. De reflexión, es la sensación producida entre ambas facultades de conocimiento: entendimiento y razón, del juicio (imaginación y entendimiento), contiene una finalidad formal.

³⁶ Ibid, p. 75.

³⁷ Ibid

universal. Es decir, le otorga la posibilidad de una legislación subjetiva, válida sólo para el juicio basado en el sentimiento.³⁸

La cualidad estética es la relación que se da entre el objeto no representado y el sujeto, esta relación subjetiva se encuentra sometida al sentimiento de placer o displacer, es decir, a “*lo que no puede de ningún modo llegar a ser un elemento de conocimiento*”³⁹, porque no nos permite conocer algo sobre el objeto representado, pero si nos permite establecer un conocimiento respecto del sentir del sujeto.

En los juicios de gusto, la cualidad estética no es un mero capricho del sentir del sujeto, la imaginación interviene en este proceso considerando la forma en que el sujeto aplicará el concepto (su concepto) de naturaleza, es decir, en esta imaginación no hay un carácter categorial, existe una *técnica* (o aplicación) del sujeto del concepto de naturaleza (presupuesto a priori) que lo conducirá a su supuesto de la Naturaleza por medio del sentimiento de placer.

Por lo tanto, Kant establece dos tipos de juicio:

El primero nos habla de la *belleza natural* la cual es considerada como *exposición* del concepto de la finalidad formal (concepto subjetivo); es el Juicio estético (o de gusto) efectuado por medio del sentimiento de placer.

El segundo nos habla de la finalidad objetiva, es decir, de los fines de la naturaleza como exposición del concepto de una finalidad real (objetiva), es el juicio teleológico el cual emite juicios mediante el entendimiento y razón.⁴⁰ El juicio teleológico “*es el juicio sobre la finalidad de las cosas de la naturaleza, vista la finalidad como un fundamento de la posibilidad de las mismas (como fines naturales)*”.⁴¹

³⁸ Kant señala al respecto: “*Esta legislación debería ser llamada heautonomía, ya que el juicio no da la ley a la naturaleza ni a la libertad; sino simplemente a sí mismo*”. (Ibid, p. 76.) Esto es, sirve para comparar casos previos y establecer condiciones subjetivas para esta conexión.

³⁹ Kant. *Crítica del juicio*, p. 201.

⁴⁰ El juicio estético contiene un principio a priori que consiste en su reflexión de la naturaleza “(Principio) *de una finalidad formal de la naturaleza según sus leyes particulares (empíricas) para nuestra facultad de conocer*” (Kant. *Crítica del Juicio*, p. 204.), y con el cual el entendimiento no podría tener correspondencia.

⁴¹ Kant. *Ira. Introducción a la Crítica del Juicio*, págs. 87-88.

El juicio teleológico sólo es posible si concuerda con la razón en una representación de la naturaleza (la cual precede a todo concepto). En esta representación se encuentran relacionados la imaginación y el entendimiento. Por el hecho de que son consideradas en una representación que precede a todo concepto, el Juicio teleológico no puede aportar conceptos. Y a través de esta representación el Juicio teleológico,

*percibe la finalidad subjetiva del objeto para la facultad del conocimiento en la aprehensión del mismo (por medio de la imaginación), deberá poner en relación el entendimiento y la razón (que no es necesaria para la experiencia en general) en la finalidad teleológica de las cosas, en cuanto fines de la naturaleza, que sólo puede ser representada por medio de conceptos, para de este modo hacer representables las cosas en cuanto fines de la naturaleza.*⁴²

El juicio de gusto es la capacidad de juzgar lo que es bello, pero también muestra nuestra capacidad de establecer una relación aconceptual, crítica con el objeto de la naturaleza. El juicio de gusto “no es un juicio de conocimiento (ni teórico ni práctico), ni fundado en conceptos, ni que los tenga como fin”.⁴³

II

Esta relación aconceptual se establece en la creación de imágenes reflexionantes o estéticas que dan cuenta de lo que ‘vemos’ o del modo que ‘vemos’ las cosas desde el grado en que somos afectados por ellas; por lo tanto, es erróneo decir que por medio de la imagen que tengo de una mujer a partir del efecto que me produjo y que la expreso de la siguiente manera: (la mujer) “*tenía en los ojos todo el cielo, que era azul y dorado*”⁴⁴, diga lo que es mujer y que en la imagen se encuentra el objeto (mujer).

La imagen del objeto constituye el modo de cómo nos parece que *debe* ser el mundo; es decir, es el modo en que, percibida la cosa, la vemos y la representamos.

⁴² Ibid, págs. 88-89.

⁴³ Kant. *Crítica del juicio*, p. 213. En efecto, el juicio estético no aporta conocimiento del objeto, sino contribuye al conocimiento de las intuiciones sensibles (información sensorial). La sensibilidad de la *intuición* forma parte de la construcción conceptual correspondiendo al juicio determinante.

⁴⁴ A. Camus. *El extranjero*, trad. José Ángel Valente, Alianza/Emecé, España, 2004, p. 25.

Sartre presenta en *Lo imaginario*⁴⁵ el problema sobre la confusión entre la percepción y la imagen. Comenta que cuando se le pregunta a una persona común cómo ‘ve’ sus imágenes, inmediatamente responde que todo depende de su naturaleza, si son visuales, las ve, o si son auditivas las oye. Entonces, yo podría sugerir que para apoyar las imágenes visuales o auditivas, podemos valernos del tacto y constatarlas, pero este planteamiento no puede pasar más que de una mera ocurrencia en tanto que se le demuestra a esta persona que la imagen que presume ver u oír (y si acepta mi propuesta, tocar) no puede ser más que la representación de lo que cree estar percibiendo, de esta manera comprendemos a la imagen como un estado mental que sólo puede exteriorizarse por medio del lenguaje, el cual le otorga un lugar en el espacio.⁴⁶

*Los sujetos más empeñados –escribe J. P. Sartre- en afirmar que ‘ven’ sus imágenes mentales no opondrán ninguna dificultad para admitir que no tienen ninguna de las características de la imagen hipnagógica. No están localizadas en extensión (...) Como la palabra ‘ver’ tomada en todo su sentido equivale a ‘ver en el espacio’, los sujetos no podrían querer decir que las imágenes les están dadas por medio de los ojos. Ni tampoco naturalmente, de los nervios o los centros ópticos.*⁴⁷

Lo que vemos en las imágenes es lo que se produce en el pensamiento ya sea por un proceso lógico o por un proceso de la razón, en ambos casos son funciones particulares, por lo tanto, en la imagen no se encuentra lo percibido, sino la imagen es la representación mental con que me auxilio para andar por el mundo empírico o es un mundo hecho imagen conforme nuestro deseo (lo que *debe ser* el objeto).

En efecto, la ‘conciencia imaginante’ es, “*conciencia de un objeto en imagen y no conciencia de una imagen*”⁴⁸. Un caso extremo de confusión se presenta en el sujeto que tiene una alucinación y por tanto está plenamente convencido que su imagen es y se encuentra en el plano empírico: ‘platiqué

⁴⁵ Para mayor referencia ver: J. P. Sartre. “Cap. V. Del modo de aparición de la cosa en la imagen mental” en, *Lo imaginario. Psicología fenomenológica de la imaginación*, trad. Manuel Lamana, Editorial Losada, Buenos Aires, 1997.

⁴⁶ Warnock señala al respecto, “*las imágenes mismas, sean visuales o auditivas, son representaciones de lo real. Pero en algunas circunstancias, con mayor o menor auto-engaño, podemos ser llevados a tomar la representación por la realidad, o al menos a hablar como si lo hiciéramos*”. Warnock. *La imaginación*, págs. 291-292.

⁴⁷ J. P. Sartre. *Lo imaginario*, p. 118.

⁴⁸ Ibid

con mi amigo Kant...aquí, en este lugar y me dijo que’, esta imagen demuestra el grado de abstracción en que el sujeto se encontraba para crearla, cancelando toda relación con el plano empírico, señalando que la fuerza de su imagen consiste en la seguridad de que ‘vio’ lo que dice ‘ver’: ‘...me entregará su cuarta *Crítica* y me permitirá compartirla con Sócrates...’, y por lo tanto no encuentra necesario plantear el plano empírico de su imagen: ‘qué importa donde lo vi, si en su casa o en la mía, lo importante es que platicó conmigo, ¡conmigo!’ En efecto, cuando formamos una imagen (unidad subjetiva) nuestra conciencia esta presente en su formulación y por lo tanto la reconozco como mía (la imagen de un objeto).

No pretendo distinguir los elementos de símbolo o signo que las imágenes, creadas pueden constituir para el hombre, sino simplemente mostrar que las imágenes, con las que pretendemos hablar de los objetos de la naturaleza, también pueden tener un uso con el cual se pretende llenar el ‘espacio’ que un objeto real dejó de ocupar. Valiéndonos de esta capacidad creadora, el hombre es capaz de llenar de imágenes (retratos, bustos, pinturas) su plano empírico para mantener vigente la ‘presencia’ de una persona,⁴⁹ insistiendo con ello que el objeto se encuentra en la imagen.

Sólo mediante el lenguaje, la imagen puede ocupar un lugar en el mundo de lo extenso, sólo en el lenguaje la imagen puede ser descifrada, la palabra significa a la imagen, ‘no, esta no es Mónica Bellucci, es el retrato de Mónica Bellucci’, es decir, la palabra exhibe la cualidad de la imagen. Si en el lenguaje se encontraran inmersas las imágenes y por tanto éstas fueran palabras, fácilmente descifraríamos lo que vemos, lo que se encuentra en la imagen. Pero lo que en verdad sucede es que las palabras son el único medio de significar las imágenes, por supuesto que las palabras son rebasadas por la capacidad creadora del hombre, pero sólo de ellas podemos valernos para describirlas, una imagen traducida y descrita en palabras es un fenómeno ‘visto’, imagen que es descifrada y representada por la palabra. La imaginación, como parte de la capacidad creativa del

⁴⁹ Aunque Karol Wojtyla todavía no moría, en Puebla y en la Cd. de México el autodenominado ‘Papamóvil’ y con un afiche de éste, recorría el trayecto que había hecho en persona hace mas de 20 años, ni que decir de los innumerables bustos colocados en varias partes del país de este personaje una vez finado.

hombre, siempre está un paso adelante del lenguaje, por lo tanto es la imaginación la que lo mantiene en constante movimiento y desarrollo para tener mejores términos traductores y descriptivos.

*La imaginación dispone de todo, hace la belleza, la justicia, la felicidad que es el todo del mundo.*⁵⁰

4. La imaginación, una manera ingeniosa de practicar la libertad

Cuando un artista señala que su pintura es la imagen de lo que ve, debemos entender que, toda imagen siendo un acto reflexionante no es la imagen de un objeto (Hume), es decir, que imagen-objeto sean lo mismo, sino este acto reflexionante muestra las características y la naturaleza de la imagen. Por lo tanto cuando el artista dice que su imagen (pintura) constituye lo que ‘ve’, debemos entender que la pintura es la imagen de su imagen de lo que ve o como señala Kant, la imagen es el *ideal* de la *idea*. Así que la imagen estética no es en lo absoluto un objeto, sino es la imagen que tenemos del objeto, en la reflexión encontramos lo que es esta imagen de la imagen. La cual es sólo descriptible “*más que por medio de un acto de segundo grado según el cual la mirada se desvía del objeto y se dirige a la manera de estar dado este objeto. Es este acto reflexivo el que permite formular el juicio ‘tengo una imagen’*”.⁵¹

En efecto, ‘tengo una ‘imagen’ señala que el objeto de la conciencia se encuentra en ella, indica que tengo una imagen de él como efecto de lo percibido; entonces la imagen se origina en el acto reflexionante y no en la conciencia, así que toda imagen se desprende de aquello que se encuentra en la conciencia pero la imagen no es parte de ella.

Mary Warnock cataloga a la imagen estética o reflexionante como un acto inconsciente, “*la imaginación es inevitablemente misteriosa para nosotros, porque actúa por debajo del nivel de lo que fácilmente podemos tomar conciencia*”.⁵² Este acto reflexionante es el ‘retrato’ de la imagen o

⁵⁰ B. Pascal. *Pensamientos*, trad. Mario Parajon, Cátedra, Madrid, 2001.

⁵¹ J. P. Sartre. *Lo imaginario*, p. 13.

⁵² Warnock. “Hume, Kant y Schelling” en, *Lo imaginario*, p. 108.

representación del objeto. Al rechazar la tesis de que la diferencia de estas consiste en la intensidad de la impresión, decimos que una imagen dice algo sobre la idea que formamos del objeto, por lo tanto, el objeto no se encuentra plasmado en lo que ‘ve’ el artista, sino lo que ‘ve’ el artista es la imagen de su idea. Por eso decimos que en una imagen no se encuentra el objeto, sino encontramos en ella, el deseo, la fantasía, la creatividad y lo suprasensible con un tinte de anhelo y nostalgia sobre el objeto, una imagen no es el retrato o copia del mundo sino es el espejo con el que el hombre lo ‘ve’.⁵³

Sartre en su ensayo *Lo imaginario* (1940) pretende señalar que la imagen reflexionante es lo que ‘vemos’, lo que no se localiza en la conciencia, por lo tanto ésta no es un cúmulo de imágenes; el objeto en una imagen, el objeto de lo que ‘vemos’ es conciencia del objeto real. *“En una palabra, el objeto de la percepción desborda constantemente de la conciencia; el objeto de la imagen nunca es nada más que la conciencia que de ello se tenga; se define por esta conciencia: de una imagen no se puede aprender nada que no se sepa ya”*.⁵⁴

En efecto, de ellas no se puede aprender nada nuevo, pero es posible combinarlas con elementos de otras imágenes o ideas del pensamiento, por ejemplo un niño tiene la imagen de elefante con la cual sabe de lo que hablamos de ese animal, pero desde su imagen puede combinarla con la imagen (su imagen) de un oso hormiguero; o que, al enterarnos de que un compañero de la maestría (A) se encuentra en Madrid, puedo formar la imagen de A sentado en el salón 06 de Posgrado, en este caso, el objeto de la conciencia de A se encuentra en Madrid y la *conciencia imaginante* es que A se encuentra en mi pensamiento sentado en algún lugar de Ciudad Universitaria.

(La conciencia imaginante) no propone nada, no informa sobre nada, no es un conocimiento, es una luz difusa que la conciencia desprende por sí misma, o, para abandonar las comparaciones, es una cualidad indefinible que se une a cada conciencia (...) Una conciencia imaginante se da a sí

⁵³ Para Sartre el deseo es modificado al pasar por la imagen en tanto que en ella se encapsula y se genera un objeto que contiene el deseo y lo transforma. Ver J. P. Sartre. “Cuarta parte, La vida imaginaria, Cap. II. Las conductas frente a lo irreal” en, *Lo imaginario*.

⁵⁴ Ibid, p. 20-21.

*misma como conciencia imaginante, es decir, como una espontaneidad que produce y conserva al objeto en imagen.*⁵⁵

5. La imagen reflexiva auxiliar de la imaginación cognoscitiva

La imagen proviene (necesariamente) de un conocimiento previo de algo (de una cosa, de un pensamiento filosófico, de una película), de esta manera la entendemos como representación del concepto, p.e., escucho que alguien argumenta sobre su deseo de que las autoridades fueran capaces de no involucrar sus intereses particulares en la legislación por el bien del pueblo, en esos momentos formo en mi pensamiento la imagen de Rosseau que planteaba esa preocupación en el *Contrato social*.

Estas imágenes son el resultado de la experiencia, muestran la conexión de la información sensible con las categorías por medio del termino traductor e intermediario llamado esquema.

Esta imagen de un concepto depende de la imaginación comprendida como un acto del entendimiento en donde encontramos esquemas categoriales que pueden ser traducidas y/o expresadas en una imagen reflexionante, p.e. Kant en la *KrV*, nos habla del trabajo de la razón pura para establecer un método de conocimiento, estableciendo principios y reglas para su práctica, regulando en su acción a la razón. *“Negar a esta labor de la crítica su utilidad positiva equivaldría a afirmar que la policía no presta un servicio positivo por limitarse su tarea primordial a impedir la violencia que los ciudadanos pueden temer unos de otros, a fin de que cada uno pueda dedicarse a sus asuntos en paz y seguridad”*. (BXXV)

Kant pretende que desde aquello que entendemos por la ley y su finalidad, concibamos una imagen respecto de la razón pura y su finalidad. El filósofo alemán está seguro que todo aquel que lea este pasaje, capturará el sentido, y no solo ello, podrá decir algo respecto de la tarea de la razón pura.

También surge el caso que la imagen sea referencia del sentimiento que nos produce un objeto y la imagen sea la imagen de lo representado. Cuando leo lo que Jean Valjean –personaje de

⁵⁵ Ibid, p. 26.

Los miserables- tiene que hacer para recuperar a la hija de Fantine (Cosette), me represento lo narrado por medio de una imagen generada por la sensación que me produce, pero como imagen sólo es imagen de lo representado, en ella va la emoción y el sentimiento producido, por supuesto que mi imagen se deriva de la imagen creada y plasmada por el autor en su obra y que mi imagen será con lo que me referiré a la obra y al sentimiento que me produjo.⁵⁶

Samuel Taylor Coleridge conoció el pensamiento kantiano durante sus estudios en Alemania y tuvo influencia en su trabajo literario, hace suya la premisa kantiana de la imaginación, describiéndola como ‘la capacidad de ver, comprender y expresar la realidad’ y su praxis la vemos en su poema de 7 partes titulado: *The rime of the Ancient Mariner* -el cual tuvo la colaboración de Wordsworth en algunos versos de la parte cuarta y en la parte primera del poema⁵⁷-, en donde encontramos una historia hecha poema y ahí la historia aterriza en el plano de la Imaginación, pues en cada estrofa encontramos una Imaginación que avanza, que construye, que enriquece la historia, que apresura al lenguaje para asignarle palabras a las imágenes para que las signifiquen, que pone en conflicto al espacio-tiempo del plano de lo real, pues el barco, el marinero y el albatro están en su propio espacio y en su propio tiempo. Como señala Sartre en *La Imaginación*, un objeto en una imagen es un objeto que se encuentra en su propio espacio y tiempo, por lo tanto cada vez que sea leído el poema, cada vez que nos encontremos con las palabras que lo relatan, abriremos un mundo vivo, fantástico, que no se cansará jamás de hilarse con sus partes: los novios esperando la ceremonia de la boda,

*The Bridgeroom's doors are opened wide,
And I am next of kin;
The guest are met, the feast is set:
May'st hear the merry din.*

⁵⁶ Decir que cuando me viene a la mente una imagen que se encuentra en mi memoria y que experimentaré la misma sensación es un planteamiento muy arriesgado y no seguro que suceda, de hecho, muchas de las imágenes generadas de esta manera pierden su sentido cuando son retomadas. Nadie puede asegurar que la sensación que le produjo estar atrapado en el ascensor la ‘sienta’ de nuevo la mente, sino su imagen propiciada, por la sensación, se hace materia de la imagen presente, estimulando el cerebro para producir una sustancia semejante a la sensación que tuvimos.

⁵⁷ Cfr. Edison Simons. *Coleridge. Poemas, pensamiento poético*, Madrid, Editora Nacional, 1975, p. 44.

Part I⁵⁸

El marinero esperando que tome en sus manos algún lector el Poema para detenerlo y contarle su historia, espera que nuestros ojos se enfoquen en las manchas que se encuentran en las hojas y las tomemos como información sensible, que estimulen nuestro nervio óptico, que nuestro cerebro decodifique la información y que nuestro pensamiento la traduzca y la haga suya. La información hace suyo el poema y traza imágenes, representaciones de lo narrado por el marinero,

*Day after day, day after day,
We stuck, nor breath nor motion;
As idle as a painted ship
Upon a painted ocean.*

*Water, water, every where,
And all the boards did shrink;
Water, water, every where, nor any drop to drink.*

Part II⁵⁹

En el momento que ignoramos las páginas, en el momento en que las palabras son simples manchas, la historia desaparece, solo hay un poema, una expresión literaria, cuyo autor es Coleridge.

Al referirnos a la historia (a la rima) del viejo marinero, hablamos de ella como un ‘poema que’, como una ‘expresión literaria que’, de la misma manera que reportamos los sueños, ‘tuve un sueño’, ‘soñé que’, a fin de no confundirlas y hablar de ellas con elementos del plano de lo real. Si no tenemos claro la naturaleza de estas imágenes, le restaremos a la Imaginación su valor creativo. La conciencia nos ayuda a evitar trasladar la imagen estética a otro campo que no le pertenece, nos permite ubicarla y mantenerla como una imagen producida y generada por el propio ingenio natural.

*The Mariner, whose eye is bright
Whose beard with age is hoar,
Is gone: and now the Wedding-Guest
Turned from the bridgeroom's door.*

Part VII⁶⁰

⁵⁸ Ibid, p. 46.

⁵⁹ Ibid, p. 56.

⁶⁰ Ibid, p. 98.

Entonces tenemos claro que la imagen reflexionante tiene como materia el efecto producido al sujeto y que como sentimiento describe el ‘como nos parece’ la experiencia. Esta descripción es la manifestación del sentimiento provocado, no hay intención alguna en esta imagen de sustituir al concepto del objeto, por lo tanto, hablar desde esta imagen sobre la experiencia, es tener claro que esta imagen se localiza en otro campo espacio-temporal; podemos asegurar que James Bond estuvo en Cuba realizando espionaje con tal de derrocar al gobierno de esa isla, sin embargo, esta certeza de los hechos solo es explicable siempre y cuando hable de ella como una imagen que ocupa su propio espaciotemporal, delimitándola como una representación del plano objetivo de la experiencia.

De tal manera que una imagen reflexionante no puede preceder o sustituir a un juicio lógico que genera una imagen conceptual y por lo tanto nos otorga certeza y claridad en lo posible a conocer, pues finalmente esa no es su naturaleza, sino la imagen reflexionante es una manera de *pensar* en algo (Sartre) o es el deseo de cómo nos parece que debe ser algo (Kant), cualquiera de las dos maneras de describirla, nos orientan al principio que las hace posible: la libertad, principio que nos faculta para desarrollar ideas en el mundo sensible (ideales) -bajo el entendido que lo suprasensible se encuentra fuera de nuestro territorio cognoscitivo-. Así que por medio de la libertad plasmamos el deseo en imágenes las cuales lo combinan con elementos sensibles; p.e., La República en tiempos de Platón a la *República* de Platón.⁶¹

Finalmente, las imágenes reflexivas son ideas (kantianas) en tanto que muestran el grado de reflexión que nuestro espíritu ha desarrollado. Como señala Kant, la libertad se encuentra en el terreno de la razón práctica y en ese terreno se aplican las ideas como pareceres de lo que debe ser ese terreno de la razón para el hombre.

La libertad, siendo principio de la razón, se encuentra en el pensamiento, en nuestra acción mostramos nuestro deseo de lo que debe ser,

⁶¹ Ver Kant. B370 y B373 en, *Crítica de la razón pura*, trad. Pedro Ribas, Alfaguara, Madrid, 2000.

cuando alguien es presentado a cualquier persona como modelo de virtud, esta persona sabe que sólo en su cabeza se halla el verdadero original con el que confronta el supuesto modelo y a la luz del cual emite su veredicto. Ese original es la idea de virtud, con respecto a la cual todos los posibles objetos de experiencia sirven de ejemplos, pero no de arquetipos (...) En efecto sólo por medio de esta idea es posible juzgar sobre el valor moral o falta de valor. B372

Sólo por medio del juicio reflexionante ejercemos la libertad en la imaginación y nos mostramos creativos, afectados por el mundo y lo imaginamos. Con la libertad podemos hacer una analogía de los juicios lógicos con los juicios reflexionantes. Podemos hablar de los objetos desde la imagen que formamos de ellos, finalmente las imágenes extienden nuestro pensamiento.

No podríamos dejar pasar este agregado del sistema filosófico que ha generado en la historia de la filosofía exposiciones (de filósofos) que han partido o han concluido sus trabajos en la imagen reflexionante. Kant antes de la década ‘luminosa’ de su pensamiento (1770-1780) se ocupó de la estética (1764) para posteriormente retomarla, acompañándola con el bagaje conceptual desarrollado en esa década, bagaje que lo llevo a formarse la imagen de lo que podemos ‘ver’ en los objetos (*Crítica del Juicio*), imagen que es efecto de su *KrV*, y con la que discutió sobre la no menos importante imaginación creativa e ingeniosa que posee todo ser humano.⁶²

⁶² La imaginación creativa es posible gracias a que Kant descubrió un nuevo principio a priori que gobierna el sentimiento de placer y displacer, reconociendo tres partes de la filosofía: teórico, práctico y teleológico. Este principio a priori fue encontrado –y comunicado a Reinhold– en 1787, una vez escrita (1781) y revisada (1787) la *Crítica de la razón pura*.

Conclusión

En la ciencia de la naturaleza humana de D. Hume, la facultad de la imaginación se diferencia de la memoria al poder variar de orden a las imágenes. La imaginación toma a las ideas como material para elaborar imágenes. En la memoria, las imágenes son recuerdos que guardan un ‘grado considerable’ de la vivacidad de la impresión original, por tanto, estos recuerdos guardan una forma y orden que impiden ser tomados como material del pensamiento.

En el *Tratado de la Naturaleza Humana*, conocemos y nos conocemos percibiendo, distinguiendo a las percepciones por su fuerza y vivacidad, de tal manera que hay impresiones e ideas, estas últimas son derivadas de las primeras. La idea es una copia de la impresión o para ser más claros, de la vivacidad de la sensación, pasión o emoción cuando percibimos algo que está ante nuestra mente.¹

Justamente de la fuerza y vivacidad de las impresiones se conforman las imágenes (impresiones débiles), en ellas, se encuentra la información de nuestra capacidad sensorial. Dado que para Hume sólo por medio de la percepción nos es posible conocer, señala que aquello que percibo, será precisamente aquello que otro hombre percibirá; por lo tanto, cuando hablemos del concepto de perro, las imágenes coincidirán pues partimos de las mismas capacidades y condiciones de percepción de objetos físicos. Hume en este planteamiento, no pretende afirmar que es posible conocer el en sí de las cosas, sino señalar que aquello que conocemos es aquello que se encuentra en el campo de la percepción; es decir, conocemos las cosas por medio de impresiones, pues de ellas conformamos sus imágenes.

Hume advierte que el hombre común es proclive a tomar lo que percibe como la cosa en sí, tomar como equivalentes lo que ‘vemos’ con lo que ‘percibimos’, situación que dañaría a la imaginación, pues si fuera este el caso, afirmaríamos que la imagen, siendo copia de la impresión, sería la cosa en

¹ Tema que expuse en el Capítulo I del presente trabajo.

sí de aquello que percibimos, pero tanto impresión e idea, son percepciones que difieren por su vivacidad. De tal manera que en la percepción se encuentra la relación de producir imágenes con información perceptual suministrada al pensamiento. De hecho Hume considera a la imaginación facultad al crear imágenes (tenues) con impresiones débiles (ideas), es una facultad creativa y en la que el hombre ejerce su libertad de combinar, eliminar o formar nuevas imágenes.

Podemos decir que el sistema epistemológico humeano es una propuesta filosófica de y para el hombre, pues orientó su investigación (tanto en el *Tratado* como en la *Investigación*) al modo que conocemos (lo que pensamos, sentimos y conocemos), en lugar de continuar con la tradición filosófica de su tiempo que consistía en estudiar la Naturaleza. Es decir, puso al hombre en el centro de su sistema para que el hombre mismo justificara su conocimiento², para que el propio hombre de cuenta de porqué pensamos lo que pensamos; advirtiendo que por medio del modo en que nos afectan nuestras percepciones, es el modo como accedemos al conocimiento de las cosas.

A través de la percepción se nos dan las cosas; de la fuerza y vivacidad de la impresión conformamos lo que nos parece que es la cosa, es decir, su copia o imagen. Es un conocimiento inmediato, subjetivo, donde su argumento fuerte es que deriva de la impresión y éste es el modo de conocer del hombre: el hombre conoce aquello que percibe.

En este sistema epistémico, la imaginación no es más que una función del entendimiento que goza de libertad para manipular la información de la mente, para crear imágenes con lo derivado de las impresiones, pero no puede nombrarse, en sentido estricto, facultad, pues carece de lineamientos su campo de acción, además que no cuenta con elementos para depurar o distinguir aquello que es propiamente información sensorial de las cosas.

Kant revisa el trabajo de Hume para construir su sistema epistémico, a fin de que responda a las preguntas: qué puedo saber, qué puedo hacer y qué puedo esperar; este modo de conocer renuncia a

² Señala Hume: *la naturaleza, por una absoluta e incontrolable necesidad nos ha determinado a juzgar, tanto como a respirar y sentir*. D. Hume. *Tratado de la naturaleza humana*, citado en, Stroud. *Hume*, trad. Antonio Ziri6n, Unam-IIFs, M6xico, 1995, p. 28.

la posibilidad de conocer el en sí de las cosas, pues considera que está fuera del alcance de la naturaleza humana.³ Con esta aclaración, Kant orienta sus fuerzas a describir las fuentes del conocimiento humano, distinguiendo la facultad de la Sensibilidad y la facultad del Entendimiento. En el sistema epistemológico kantiano se establecen condiciones formales *a priori* para la posibilidad del conocimiento o de la experiencia. En las formas puras de la intuición, *espacio* y *tiempo*, *pasa* la información sensible. Con estas formas puras, se marca una diferencia sustancial respecto de la filosofía humeana, pues ahora las impresiones son material sensible que nos es dado, afectando la facultad de la sensibilidad. Las impresiones son conocimiento inmediato, primario, de aquello que nos afecta. Así, el sistema filosófico de Kant, establece reglas del entendimiento para depurar información que no es sensible y procesar la que sí lo es, de tal manera que la impresión humeana es vista como la materia bruta de los sentidos que requiere ser distinguida y reconocida como datos sensibles del objeto por el entendimiento (objeto posible de experiencia).

Es decir, hablamos de un proceso de conformación de conocimiento regulado y vigilado por las facultades que suministran información, pues aquello que nos es dado (intuiciones) requiere ser asignado al concepto (lo que pensamos del objeto) si queremos que sea posible de experiencia.

Kant al invertir la tesis humeana (*Prolegómenos a toda metafísica futura que haya de poder presentarse como ciencia*), construye un su sistema filosófico, desarrollado en la *KrV*, en donde el Entendimiento es la facultad de las reglas (*a priori*) para el conocimiento de la Naturaleza (conjunto de los objetos que la componen). Por lo tanto, sólo será posible conocer aquello que nos es accesible por nuestra condición humana.

La imaginación, en este sistema epistémico, es la facultad activa y conectora de las representaciones sensibles. Las cuales, una vez enlazadas, serán asignadas a sus conceptos. En este sistema epistémico, vemos una imaginación que actúa bajo las reglas del entendimiento: las categorías; con

³ El propósito de incorporar la tesis humeana en este trabajo fue para mostrar en qué consiste la investigación del filósofo inglés sobre la imaginación y así dejar claro, con qué bases teóricas Kant partió, entre otras tesis filosóficas, para edificar su sistema epistémico. En el cual, la imaginación cumple un papel importante en la posibilidad del conocimiento para el hombre.

las cuales ordena, liga y enlaza las representaciones; de tal manera que la imaginación conforma imágenes (unidad de las representaciones) que serán aquello que le darán contenido al concepto.⁴

No es posible en el sistema filosófico kantiano hablar de experiencia sin que sus componentes no hayan pasado por la imaginación y que ésta se haya guiado por las categorías o *títulos del pensar*.

En este sistema, la imaginación es una facultad peculiar pues pertenece a la sensibilidad (B152) y realiza un acto intelectual al asignarle a un concepto su intuición correspondiente.

De tal manera que al invertir la filosofía moral humeana, Kant pone al descubierto el carácter *a priori* del conocimiento. En efecto, la distinción que realiza entre *pensar* y *conocer* un objeto, no puede tener otro objetivo que demostrar este carácter *a priori de la experiencia* (B146), pues el *pensar* sólo es la forma del objeto, requiere de lo dado, de la intuición, para su posibilidad de experiencia. En el *conocer* lo que pensamos del objeto es referido al objeto de los sentidos. Esto lo señala Kant en la “Lógica trascendental”, pero de manera concreta en su *dictum*: intuiciones sin concepto son ciegas y conceptos sin intuición vacíos (A51)⁵. Este *dictum*, es uno de los pilares de su *Crítica de la razón pura* (1781,1787).⁶

Con el *dictum* y con la inversión de la ciencia de la naturaleza humana de Hume, la imagen para Kant se compone de información sensible, que sin su concepto, no es posible conformar conocimiento de aquello que intuimos.

Entonces, a partir de lo aquí expuesto de la tesis humeana y la tesis kantiana, nos preguntamos: ¿de qué hablamos cuando hablamos de la imaginación?

⁴ Tema que fue tratado en el Capítulo II del presente trabajo.

⁵ En esta misma página de la 1era. edición de la *KrV*, Kant señala que la intuición sólo puede ser sensible y que sin entendimiento ningún objeto sería pensado. En B145 señala que dado que el entendimiento no puede intuir requiere de reglas para combinar y ordenar la materia a conocer, esto es, la intuición.

⁶ En el Capítulo II, expuse a las categorías y a las intuiciones a fin de establecer los lazos que sostiene la facultad de la Imaginación con el Entendimiento y con la Sensibilidad.

Cuando hablamos de la imaginación, hablamos de un ‘ver’ con carga teórica (N. R. Hanson, 1958⁷), por lo tanto, no podemos hablar de la imaginación simplemente como aquella que produce imágenes que contienen información sensorial que en nuestro cerebro circula por el nervio óptico, sino este ‘ver’ habla de nuestra presencia del *Yo, él o ello* kantianos, que como *sustancia* (A348) y como algo *simple* (A357-A358), captura la materia o el fenómeno por medio del cual conocemos el objeto, rechazando la posibilidad de conocer el en sí de las cosas (A42, A43, A190), y como sustancia, es el ‘sujeto absoluto de nuestros juicios que no puede ser empleado como determinación de otra cosa’.

Por lo tanto, en el sistema epistemológico kantiano, el conocimiento requiere de lo pensado como de lo intuido, y también de la autoconciencia trascendental –la conciencia pensante- para tener conciencia de las experiencias y nombrarlas como nuestras. De esta autoconciencia, se desprende su proposición empírica: el *Yo pienso*, representación que, si bien su campo de acción se encuentra en el plano de lo sensible, y por lo tanto, no puede otorgarnos respuesta a qué somos; sí nos permite clarificar que aquello que representamos en el plano empírico significa algo para nosotros, en tanto que el pensar va acompañado del *Yo* que acompaña cualquier concepto (B404-A346).

De esta manera, con el ‘ver’ de Hanson, podemos hablar de la imaginación como una facultad que realiza un trabajo intelectual en el que toda imagen lleva como base y como antecedente una carga experiencial.

De tal manera que Kant designa a la imaginación un papel estelar en su sistema filosófico, pues no sólo es una capacidad conectora, sino que al establecerla entre la facultad del entendimiento (conceptos, categorías) y la facultad de la sensibilidad (intuiciones), la imaginación establece una red de conexiones con estas dos fuentes de conocimiento por lo que, si quisiéramos hablar sólo de la imaginación, no sería posible, pues al desprenderla del sistema filosófico kantiano, descubriríamos que para hablar con rigurosidad de esta facultad no podríamos ignorar las conexiones que tiene con

⁷ N. R. Hanson. “Observación” en, León Olivé, Ana Rosa Pérez Ransanz (comps.). *Filosofía de la ciencia: Teoría y Observación*, Editorial S. XXI, México, 1989, en donde señala que los ojos, al igual que la cámara fotográfica, son ciegos, quienes ven son las personas. Ibid, págs. 221-222.

las otras dos facultades, y el propio sistema kantiano lo identifica al demostrar que los elementos que componen su sistema epistémico trabajan de manera sincrónica y relacionada.

Por lo tanto, a modo de conclusión, la imagen, lleva en este ‘ver con carga teórica’, el resultado de esta relación de los elementos del sistema epistémico. Y podemos ejemplificarlo con la imagen de José Saramago (una ciudad en la que sus ciudadanos sufragan en blanco) presentada en su *Ensayo sobre la lucidez* respecto de ‘lo que debe ser’ la Democracia, que, para llegar a esta imagen, es necesario tener presente lo que entendemos por este concepto.⁸

Por lo tanto, podemos ver a la imagen como una ventana que se localiza en la mente, que le permite retroalimentarse con el exterior, es decir, le permite representar lo que piensa o, recurriendo a la capacidad creativa de la imaginación, hacer una imagen (representación) de la representación: P.e., la imagen de Saramago ó, la imagen del fascismo italiano realizada por Ettore Scola⁹ son claros ejemplos de la imaginación creativa.

Entonces, podemos ver a la imagen kantiana como una ventana, en tanto que, una vez invertida la tesis humeana, presupone un concepto y, tanto la imagen como el concepto, presuponen y parten de las condiciones formales de la intuición: espacio y tiempo.

En Kant, la imaginación no es una facultad que se distingue por el hecho de ordenar y desordenar las imágenes con plena libertad. En Kant, la imaginación es creadora de imágenes, es una facultad activa en tanto que le otorga el trabajo que el entendimiento, antes de la *KrV*, realizaba: ordenar, ligar y relacionar las representaciones sensibles para constituir una unidad de lo representado y esta unidad la conocemos como imagen y que es la que se asigna al concepto, dándole contenido, que en su conexión hace posible el conocimiento o la experiencia.¹⁰

Pero también la imaginación es un espacio para el ejercicio de la libertad al basarse en el principio subjetivo del *sentimiento de placer o dolor*, sin el cual no es posible transmitir el efecto que nos

⁸ Ver el Capítulo III del presente trabajo en el que expongo la dualidad de ‘lo que es’ y ‘lo que debe ser’.

⁹ Ettore Scola. *Una Giornata Particolare* (Un día muy especial), Italia, 1974.

¹⁰ Ver en el Capítulo II, la influencia del trabajo de Tetens en Kant.

produce la representación de la naturaleza en una imagen estética la cual es el resultado del trabajo armónico entre imaginación y entendimiento.¹¹

Así, con lo expuesto en este trabajo, podemos decir que la imaginación es la capacidad sintética de la información sensible, que aprehendida ésta, se conforma la imagen, la cual es, en términos heideggerianos, ‘una manera de ver’, en tanto que presupone el conocimiento primario del hombre: la intuición que nos describe la naturaleza finita del hombre, pero la intuición es conocimiento cuando el hombre la hace inteligible para él y para otros.¹² Esta ‘manera de ver’ nos habla del trabajo del entendimiento que recurre a la intuición para ‘no hablar con rodeos’, para hablar desde alguna de las maneras posibles en que podemos ver el concepto. Sin la imaginación, señala Heidegger, no sería posible que el trabajo del entendimiento llegara a buen término, pues la imaginación es una facultad formadora de imágenes que ‘imagina’, ‘figura’, ‘idea,’ ‘hace juicios’, ‘tiene ideas’, etc. Pues justamente la imaginación kantiana pretende que la imagen no sea simplemente un cúmulo de información sensorial, sino sea un ejemplo del proceso sintético y/o reflexivo del hombre.

Por eso la importancia de la filosofía kantiana para hablar de la imaginación, pues considera que toda imagen generada en esta facultad, presupone una serie de reglas que legislan a la imaginación para trabajar sobre la información sensible y asignarla –como unidad- a su concepto.

Un año antes de la publicación de la 1era. edición de la *KrV* (1780), Kant tiene muy claro que con la incorporación de la imaginación a su sistema filosófico, el entendimiento será nombrado *facultad de las reglas*, las cuales son las categorías que en las ‘reflexiones’ hechas en 1775 las nombró *títulos del pensar*. Las categorías constituyen el principio de posibilidad de la experiencia al ordenar y corresponder las *representaciones* con los *objetos* y otorgarle una posición fija a los

¹¹ Imaginación que expuse en el Capítulo III del presente trabajo.

¹² Cfr. Heidegger, M. ‘5. La esencia de la finitud del conocimiento’ en, *Kant y el Problema de la Metafísica*, trad. Gred Ibscher Roth, FCE, México, 1996.

conceptos con los que pensamos a los *objetos*.¹³ Asignó a la imaginación el rol de trabajo que consiste en depurar aquello que no es información sensible, y ordenar, ligar y relacionar lo que sí puede ser contenido del concepto, y así realizar su síntesis, su unidad bajo la legislación de las categorías. Con el trabajo de Kant, la imaginación se convirtió en una respuesta epistémica al empirismo al señalar que las imágenes no son copia de lo percibido, en tanto que sólo podemos conocer mediante fenómenos. Por lo tanto, las imágenes son representaciones de los objetos posibles de experiencia, y sin lugar a dudas, la imaginación kantiana es una respuesta precisa y clara a la alusión ordinaria de lo que se entiende por ‘imaginación’, pues si creemos que la imaginación es un atributo o un ‘don especial’, ignoraremos que la imaginación forma parte del sistema epistémico del hombre. Y esta imaginación, vista como un ‘don especial’ de unos cuantos hombres forma parte de la creencia del hombre ordinario, la creencia de que la imaginación es un privilegio de un grupo de hombres, cuando la filosofía demuestra que la imaginación es una facultad teleológica de la que dispone la especie humana y de la cual debe valerse de la misma manera de que debe hacerlo de la razón.

Con la distinción de imaginación productiva e imaginación reproductiva, Kant enfatiza que la primera no es simplemente una imaginación capaz de producir sus propias imágenes, sino puede entenderse como una pista de aterrizaje con sofisticadas indicaciones en la cual podemos trazar nuestras rutas experienciales, nuestras ‘imágenes’ o ‘maneras de ver’ los ‘destinos’ a que nos puede llevar el mundo experiencial objetivo.

Por lo tanto, las imágenes no necesariamente quedan como relato de la información sensorial, sino que llevando una base teórica requieren de una madurez categorial para ser representadas. P.e., Kant expone en la *KrV* la idea platónica (B369-B370), la cual es aún centro de discusión filosófica, ya sea desde el referente epistémico, ontológico o metafísico. Pues como imagen, depende de aquello que entendamos por idea pero también requiere que el lenguaje haya

¹³ Ver Capítulo II, 3. Las categorías, imágenes con las cuales correspondemos nuestra experiencia del presente trabajo.

madurado a un grado tal que al asignarle una palabra la signifique. Es decir, el lenguaje juega un papel importante para llevar a las imágenes con base teórica al mundo de la experiencia con el fin de retroalimentarse y concebirse como conocimiento o base de éste.

Pues justamente, la imaginación no es sólo una capacidad conectora de las representaciones sensibles, sino, como imaginación productiva es posible crear imágenes (ideas) que rebasen las condiciones de experiencia, pero que, aun siendo suprasensibles, generen reflexión y discusión filosófica.

El propio Kant en la Segunda edición de la *KrV*, admite que los conceptos requieren de un proceso histórico para ser significados por el lenguaje. Si tomamos este planteamiento y lo aplicamos a las imágenes, muchas de éstas requieren de varias generaciones para ser comprendidas y asimiladas por el lenguaje.¹⁴

La imaginación (desde el siglo pasado), es un problema revisado desde una investigación multidisciplinaria: filosofía, psicología, neurobiología, entre otras. La línea de investigación de este trabajo multidisciplinario, consiste en responder qué son las imágenes, es decir, si es información enviada por medio de nuestros órganos sensoriales al cerebro, y si lo es, qué tanto influyen las condiciones ambientales para representarnos a los objetos, o si es un proceso mental que consistiría en responder qué es aquello que observo. Este problema, me resulta conveniente y atractivo abordar en un trabajo futuro: ‘la relación de la imagen con los estados mentales y/o los estados del cerebro’. El trabajo multidisciplinario nos muestra una imaginación enlazada con las facultades de conocimiento, es decir, la imaginación nos manifiesta nuestra corporeidad y nuestra capacidad intelectual. Las investigaciones recientes pretenden llevar a la imaginación hacia el plano de la información sensorial o describirla como estados mentales: pensamientos, creencias o deseos.

¹⁴ Kant señala en A314, inmediatamente después de B370 lo siguiente: *Me limitaré a observar que no es raro que, comparando los pensamientos expresados por un autor acerca de su tema, tanto en el lenguaje ordinario como en los libros, lleguemos a entenderle mejor de lo que él se ha entendido a sí mismo.*

En los trabajos multidisciplinares, como el de Thomas o la *teoría computacional de la mente*, las imágenes son descritas como símbolos que componen la estructura de nuestro pensamiento y con los cuales podemos realizar acciones, es decir, la teoría computacional pretende señalar que la operatividad de una computadora digital, es semejante a la de nuestra mente.

Siguiendo esta teoría, las imágenes son descripciones que se encuentran en la mente, las cuales fueron elaboradas con información sensorial capturada por nuestro tejido nervioso al ser estimulado, enviando la información al cerebro, conformando imágenes que nos permiten operar en el plano práctico. P.e., cuando vamos al supermercado, elegimos los productos que corresponden con las imágenes de los productos que tenemos en nuestra mente, entendidos como símbolos y los cuales son parte de nuestra estructura operativa.

Sin embargo, existen filósofos, como Searle, que consideran inigualable al ser humano, pues si bien en términos operativos una computadora puede realizar lo mismo que un hombre, el hombre sabe lo que está procesando. Una máquina inteligente puede sustituirnos, p.e., en una cena, para lo cual se le da una lista de instrucciones y pasos a seguir. Es decir, puede realizar acciones y actitudes convenientes en una cena, pero una máquina no se da cuenta de lo que está haciendo. Es decir, tanto en la operatividad de la máquina como de la mente, se encuentran propiedades sintácticas de los símbolos, pero en la mente, se localizan también propiedades semánticas, y las cuales sólo el hombre puede distinguir. Es decir, el hombre se muestra como el autor y creador de las imágenes.

Nigel Thomas plantea que una experiencia fenomenal nos puede describir ‘cómo es una cosa’, sin embargo, no podemos responder ‘qué es como ser esa cosa’ (podemos conocer cómo un murciélago localiza a sus presas, pero no por ello, podemos responder qué es como ser un murciélago).

Este planteamiento se conoce como *the explanatory gap*, por el hecho de que afirma que hay un hueco entre estados del cerebro y experiencias fenomenales. Pues aunque entendamos que agua es H₂O, o que identifiquemos dolor con D, no nos permitirán explicar la propiedad fenomenal de dolor (*painless*).

Detrás de la imaginación se encuentra el hombre quien es el que crea y constituye las imágenes, pues éstas reflejan el efecto y modo de ser afectado por la naturaleza (*sensación y sentimiento de placer y dolor*). Es el hombre quien le da vida a esta facultad, por lo tanto, podemos decir que la imaginación depende de la actividad de nuestro cuerpo y de nuestra mente, sin información sensorial que nuestra corteza cerebral recibe, nuestro pensamiento no tendría materia con la cual trabajar y sin esta materia no habría instrucciones a realizar por nuestro cuerpo.

Si consideramos a la imagen como un episodio interno, entendido como la manera en que podemos ver un objeto del mundo de la experiencia, tomaremos a la imagen como parte de nuestra ruta experiencial que pertenece a nuestra biografía. Es una imagen que, formada en la mente, es elaborada por la conexión de lo que nos es externo con lo interno. La conciencia de la imagen depende de la conciencia del objeto de la experiencia para su interpretación más no para su derivación (impresión-idea). Si consideramos a la imagen como la manera en que podemos ver un objeto del mundo de la experiencia, tomaremos a la imagen como parte de nuestra ruta experiencial, como aquello que abre rutas a nuestra experiencia y que además pertenece a nuestra biografía.

Bibliografía

- Allison, Henry E. *El idealismo trascendental de Kant: una interpretación y defensa*, trad. Dulce María Granja, Anthropos-UAM, España, 1992.
- Kant's theory of taste. A reading of the Critique of Aesthetic judgment*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001.
- Aristóteles. *Acerca del Alma*, trad. Tomás Calvo Martínez, Editorial Gredos, Madrid, 1994.
- Cassirer, Ernst. *Kant, vida y doctrina*, trad. Wenceslao Roces, FCE, México, 2003.
- Deleuze, G. *Empirismo y subjetividad*, trad. Hugo Acevedo, Gedisa, Barcelona, 2002.
- Lógica del sentido*, trad. Miguel Morey, Paidós, Barcelona, 1989.
- Guyer, Paul. *Kant and the Claims of Knowledge*, Cambridge, Cambridge University, 1987.
- Charles Parsons. '2 The Transcendental Aesthetic',
- Michael Young. '3 Functions of Thought and the synthesis of intuitions'
- Paul Gayer. '4 The transcendental deduction of the categories'
- Michael Friedman. '5 Causal laws and the foundations of natural science' en, *The Cambridge companion to Kant*. Edited by Paul Guyer, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.
- Heidegger, M. *Kant y el Problema de la Metafísica*, trad. Gred Ibscher Roth, FCE, México, 1996.
- Hume, David. *A Treatise of Human Nature*, University Press, Oxford, London, 1973.
- De los prejuicios morales y otros ensayos*, trad. Sofía García Matos y J. M. Panea Márquez, Tecnos, 1998.

- Kant, Immanuel *Crítica del Juicio*, trad. Manuel G. Morente, Editorial Porrúa, México, 1997.
- Crítica de la razón pura*, trad. Pedro Ribas, Alfaguara, Madrid, 2000.
- En defensa de la Ilustración*, trad. Javier Alcoriza y A. Lastra, Alba Editorial, Madrid, 1999.
- Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*, trad. Dulce María Granja Castro, FCE-UAM-UNAM, México, 2004.
- Iera. Introducción a la Crítica del Juicio*, trad. José Luis Salabardo, Visor, La Balsa de la Medusa, Madrid, 1987.
- Primeros principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza*, trad. Samuel Nemirovsky, IIFs-UNAM, México, 1993.
- Prolegómenos a toda metafísica futura que haya de poder presentarse como ciencia*, trad. Mario Caimi, Istmo, Madrid, 1999.
- Lazos, Efraín. *La crítica kantiana a la psicología racional*. Revista Digital Universitaria (en línea). 10 de agosto 2004, Vol. 5, número 7.
- Locke, John. *Ensayo sobre el entendimiento humano*, trad. Edmundo O’Gorman, FCE, México, 2002.
- Sartre, J. P. *Lo imaginario. Psicología fenomenológica de la imaginación*, trad. Manuel Lamana, Editorial Losada, Buenos Aires, 1997.
- Sellars, W. *Ciencia, percepción y realidad*, trad. Víctor Sánchez de Zavala, Tecnos, Madrid, 1971.
- Stepanenko, Pedro. *Categorías y autoconciencia en Kant*, Unam-IIFs, México 2000.
- El problema de las representaciones subjetivas en Kant*. Revista Digital Universitaria (en línea). 10 de diciembre 2004, Vol. 5, número 11.
- Strawson, Peter F. *Los límites del sentido*, trad. Carlos Thiebaut, Revista de Occidente, Madrid, 1975.

- Stroud, B. *Hume*, trad. Antonio Ziri3n, Unam-IIFs, M3xico, 1995.
- Villacañias, J. L. *Estudios sobre la 'Cr3tica del Juicio'*, La Balsa de la Medusa, Madrid, 1990.
- Warnock, M. *La imaginaci3n*, trad. J. Jos3 Utrilla, FCE, M3xico, 1981.
- Wittgenstein, L. *Investigaciones Filos3ficas*, trad. Alfonso Garc3a Su3rez y Ulises Moulines, Unam-IIFs, M3xico, 2003.
- Los cuadernos azul y marr3n*, trad. Fco. Gracia Guill3n, Tecnos, Madrid, 2003.
- Internet: <http://plato.stanford.edu/entries/mental-imagery>. Consulta: Agosto 4 de 2005.
- <http://coqprints.org/1555/01/im-im-cp.htm>. Thomas, Nigel. 'Are theories of Imagery theories of Imagination? An *Active perception* Approach to Conscious Mental Content (penultimate draft). Final version published in *Cognitive Science*, 23, 1999. Consulta: Abril 7, 2006.